

# Quién invade a quién

Del colonialismo al II Plan África

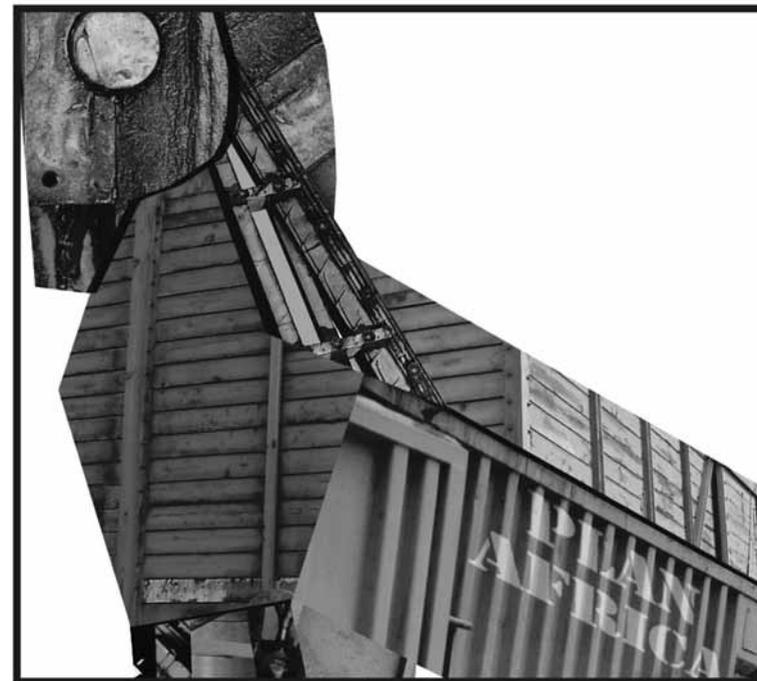


# Quién invade a quién

Del colonialismo al II Plan África

---

Eduardo Romero



cambalach | inmigración

*A Mohamed, que leerá estas líneas en el chabolo: pronto  
celebraremos tu libertad.*

*A John y a todas las familias separadas por la Ley de Extranjería.*

1ª edición Noviembre 2011

**Edita:** cambalache  
Cambalache. C/ Martínez Vigil, 30, bajo. 33010 Oviedo. Tfno.: 985 20 22 92  
e-mail: [cambalache@localcambalache.org](mailto:cambalache@localcambalache.org)  
[www.localcambalache.org](http://www.localcambalache.org)

---

Autor: Eduardo Romero

Diseño: Amelia Celaya

Fotomecánica: Fotomecánica Principado

Impresión: La Cooperativa

Depósito Legal: AS-2596-2011

ISBN: 978-84-939633-0-9

*Impreso en papel reciclado*

---

Todos nuestros libros están editados bajo licencia copyleft; esto significa que está permitida su reproducción, modificación, copia, distribución y exhibición, siempre que se haga citando a la autora o autor, sin ánimo de lucro y bajo la misma licencia.

Frente a cánones e impuestos creemos que el interés de la publicación de libros es difundir sus contenidos, servir de herramientas educativas y de debate; por eso todos los libros que publicamos se pueden descargar gratuitamente en [www.localcambalache.org](http://www.localcambalache.org)

# Índice

Presentación.....	9
Nota introductoria.....	11
Capítulo 1 De cayucos y televisión.....	13
Capítulo 2 Del colonialismo al desarrollismo: apuntes históricos.....	25
Capítulo 3 La política africana de España (2006-2011).....	81
Capítulo 4 El Plan África y la seguridad energética: petróleo y gas en el Golfo de Guinea.....	97
Notas finales.....	117
Bibliografía.....	125

## Presentación

El mapa de África es una mancha negra con fronteras geométricas y países de nombres cambiantes. La historia africana empieza con las colonizaciones española, portuguesa, inglesa, francesa, belga... La cultura es una mezcla de música «tribal» y tradición oral en miles de dialectos.

Todos estos y otros muchos lugares comunes reflejan el desconocimiento y escaso interés que la mayor parte de nosotras sentimos por nuestro Sur más cercano.

Sin embargo, la migración de millones de personas desde el continente africano nos está *obligando* a hacernos preguntas, y a cuestionar las respuestas que nos llegan desde esas «ventanas a la realidad» que son los medios de comunicación de masas.

Situarnos desde un lado de la historia, desde una orilla del océano o desde la *seguridad de nuestras fronteras* nos volverá impermeables a las razones de esos millones de personas para dejar atrás a sus familias y arriesgar sus vidas por la promesa, eternamente incumplida, de un futuro mejor. Y al mismo tiempo nos convertirá en cómplices del racismo que destila una sociedad cada vez más dura e insensible, más encerrada en sí misma, buscando protegerse de un enemigo exterior que viene a *invadirnos*. Mientras, los verdaderos responsables de esta crisis permanente que sufrimos pueden sentirse seguros.

Las políticas migratorias, encargadas de regular el flujo de mano de obra *esclava* que necesitan las *economías desarrolladas*, se aseguran de cubrir el cupo y de expulsar a las personas que sobran. Como Modou Faye, que llamó desde Dakar (Senegal) para contar que le habían detenido, dado una paliza y metido en un avión. O Babakar, enviado a un Centro de Internamiento para Extranjeros hace unas semanas. O Mor, que pasó cuarenta días en el CIE y volvió para contarnos de la desolación de esas cárceles encubiertas.

Son los rostros visibles de esos *planes África* y de esas leyes con las que se llenan la boca los políticos profesionales cada vez que les ponen un micrófono delante.

Una de las intenciones de este libro es tratar de romper esa visión unilateral de la historia y situar en primer plano una realidad tremendamente compleja, la de los países africanos, simplificada hasta el punto de referirse a África como si de un solo país se tratara. Es un paso más, modesto pero muy necesario, para entender lo que se esconde detrás de los «intereses españoles» en un continente demasiado «interesante» para los mismos gobiernos y empresas que cierran las puertas a sus gentes.

No va a ser fácil, hay mucho ruido alrededor, muchas imágenes impactantes y discursos grandilocuentes desviando nuestra atención. Pero es cada vez más urgente que reflexionemos y tomemos partido. Que decidamos si nos quedamos mirando desde este lado de la valla o si la hacemos saltar.

Adama Diouf y Eva Martínez  
[Cambalache]

## Nota introductoria

En este libro no encontraréis textos especializados ni novedosas conclusiones de investigaciones académicas sobre la historia, la economía o la sociedad africana. Está formado por cuatro textos que, sobre todo, pretenden ser un ejercicio de *desenmascaramiento* —estrechamente vinculado a las luchas contra la política de inmigración española— de dos discursos complementarios: el de la amenaza de la invasión de inmigrantes, convenientemente utilizado para señalar a un enemigo interno —quienes ya están aquí— y externo —quienes quieren seguir viniendo—; y el que sitúa a España al frente de la labor filantrópica de contribución al desarrollo de los lugares de origen de la inmigración. En este sentido, las dos ediciones del Plan África, aprobadas por el gobierno español en los años 2006 y 2009, son un ejemplo inmejorable de cómo se construye la amenaza de invasión y de cómo se efectúa la verdadera: la de políticos, empresas, militares y turistas occidentales.

Aunque comparten una intención común, los textos que forman este libro han sido elaborados de forma relativamente independiente, y tienen características diferentes entre sí. Para facilitar la consulta de la bibliografía —e insistir en la posibilidad de la lectura independiente de cada texto— hemos decidido ordenar las referencias por capítulos.

Todos ellos son sobre todo recorridos por lecturas que queremos compartir con quienes leáis estas páginas. El primero es casi una reseña de dos obras que, separadas por más de medio siglo, consideramos que conectan entre sí y aportan herramientas esenciales para criticar el discurso televisivo sobre la inmigración —que trasciende el medio televisivo y, por efecto de éste, se amplifica en otros muchos formatos—. Se trata de las «Consideraciones filosóficas sobre radio y televisión» de Günther Anders (que forma parte de la obra *La obsolescencia del hombre*) y el artículo «Televisión. Cinco ilusiones y una propuesta», uno de los textos que conforman la obra *Capitalismo y nihilismo* de Santiago Alba Rico.

El segundo capítulo –el más largo– es fruto de una modesta inmersión en la historia africana. Hemos querido dejar el rastro de nuestras lecturas –ensayísticas y literarias– a través de numerosas citas y notas que confiamos sean más útiles que molestas. Este texto amplía algunos de los contenidos tratados en la primera parte de *Quién invade a quién* y se detiene en aspectos no tratados en aquel momento. La motivación principal de su inclusión en este libro es doble: por una parte, es consecuencia del esfuerzo por conocer la historia de los lugares de origen de personas con las que compartimos experiencias y luchas actualmente; por otra, es fruto de la percepción de que el breve resumen histórico que formaba parte del librito editado hace un lustro fue útil para mucha gente con la que compartimos espacios de formación y debate, seguramente por el desconocimiento generalizado de la historia africana que sufrimos en el Estado español.

El tercer y cuarto capítulos son críticas al II Plan África. El primero de ellos se elaboró hace unos meses para contribuir a las conclusiones del encuentro antimilitarista celebrado en Barcelona en otoño de 2010. El cuarto es una ampliación de la crítica centrada en la cuestión de la energía en el Golfo de Guinea. Para llevarla a cabo, la lectura del libro *Las ilusiones renovables*, citado en muchas ocasiones en este capítulo, fue de gran utilidad.

Por último, unas notas finales dejarán abiertas otras cuestiones de la crítica al Plan África que quizás desarrollemos en el futuro.

*Eduardo Romero*

## Capítulo 1

# De cayucos y televisión

«Casi nadie entra ya en España *sin que le veamos*». Con esta frase tristemente célebre el entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, se felicitaba en enero de 2009 por el descenso del número de inmigrantes llegados a las costas españolas. De este modo, superaba las declaraciones que había realizado un año antes: «Es muy difícil que alguien llegue a las costas españolas *sin que lo sepamos*».

El entusiasmo de Rubalcaba revela su obsesión por *mirar sin ser mirado*,<sup>1</sup> sabedor del poder que esa mirada unidireccional otorga. Este ojo abstracto tiene, sin embargo, una concreción material: el *panóptico fronterizo* se sustenta en los miles de millones de euros que el Estado español y la Unión Europea han empleado para erigir materialmente este sistema de vigilancia, de disuasión y, cómo no, de represión. Los ojos proliferan no sólo en la frontera, sino también en el interior del Estado, observando a quienes circulan por la calle y, por tener aspecto de inmigrantes, *merecen* una redada racista. Más allá de la política migratoria, la *ecología del miedo*<sup>2</sup> se consolida en nuestras ciudades, en las que cámaras y policías proliferan por doquier.

El incremento exponencial de la vigilancia se produce, en cualquier caso, por nuestra seguridad; e incluso el desdoblamiento de las vallas de Ceuta y Melilla o la intensificación de la vigilancia marítima se realizan para seguridad de los propios inmigrantes. La propaganda gubernamental, gracias a una descomunal descontextualización de los hechos, sostiene que la violencia en la frontera se aplica a favor de las víctimas de la misma.

---

<sup>1</sup> SANTIAGO ALBA RICO (2007): *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada*, p. 11.

<sup>2</sup> Ver MIKE DAVIS (1992): *La ecología del miedo. Más allá de Blade Runner*.

La primera persona del plural utilizada por Rubalcaba, ese *nosotros*, hace referencia a los responsables del Ministerio del Interior, depositarios del poder omnipotente de mirar sin ser vistos. Sin embargo, no son los únicos que *ven*, los únicos *voyeurs*. Podríamos completar la frase del ministro de esta forma: «Casi nadie entra ya en España sin que le veamos... por televisión». Y es que las imágenes de embarcaciones llegando a las costas españolas y de inmigrantes al borde de la inanición, socorridos por personal de Salvamento Marítimo y de Cruz Roja bajo vigilancia de la Guardia Civil, se han convertido, ya hace varios años, en escenas *familiares*.<sup>3</sup>

La relación que se establece entre estas imágenes y quienes las miramos es también unidireccional. Antes de tener cualquier experiencia directa con la población inmigrante, nos hemos tragado centenares, miles de noticias que, en realidad, son siempre la misma. Tan rápido como se nos presentan, dichas imágenes desaparecen sin dejar rastro. En vez de alimentar la curiosidad mediante la experiencia directa del mundo, el telespectador es recorrido por un mundo que viene hacia él: «En vez de recorrer nosotros mismos los caminos, ahora es el mundo el que nos "recorre" (...); y en vez de dirigimos hacia los acontecimientos, son éstos los que ahora desfilan ante nosotros».<sup>4</sup>

La vertiginosa velocidad con que se suceden imágenes y acontecimientos –meras repeticiones en envoltorios, a veces, novedosos– conforman un presente continuo en el que es imposible que la percepción humana se caracterice por la memoria, la imaginación o la responsabilidad. Sobre esta particular forma de percibir el mundo, sobre la producción de seres humanos desmemoriados y desentendidos de las consecuencias de sus actos, convertidos en

<sup>3</sup> En un doble sentido: son habituales, rutinarias, nos hemos acostumbrado a verlas; y las vemos *en familia*.

<sup>4</sup> GÜNTHER ANDERS (1956): *La obsolescencia del hombre* (vol. I). *Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, p. 121.

«meros *contemporáneos del ahora*»,<sup>5</sup> se centra buena parte de la obra de los filósofos Santiago Alba Rico y Günther Anders.

Para ambos el mundo del capitalismo se caracteriza por el hambre, sobre todo el hambre de una *mirada con dientes*<sup>6</sup> que se come permanentemente una multitud de acontecimientos; estos, por otra parte, han sido preparados para que nos resulten cómodos, para que ni siquiera necesiten digestión. El mundo emitido por televisión no es comprensible ni interpretable: «Un mundo siempre nuevo no es un mundo».<sup>7</sup>

En el caso que nos ocupa, y al contrario de los ejemplos que Anders utiliza, estos *falsos familiares* que intiman con nosotros a través de la pantalla no son pseudoamigos que nos acompañan para animarnos o consolarnos –como podrían ser, por ejemplo, las estrellas de las telenovelas o quienes se cuelan cada día en nuestro salón a través del programa de *varietés*–, sino los protagonistas de un terrible éxodo, de una tragedia que ha sumido en el fondo del océano a miles y miles de personas en la última década.<sup>8</sup> Anders ya señalaba hace más de medio siglo la pequeñez de la conmoción que suponía por aquel entonces asistir a un accidente mortal a través de la pequeña pantalla. Se trataba de un *saber sin vida*.<sup>9</sup> Con el paso del tiempo, la televisión ha sido capaz de banalizar acontecimientos cada vez más trágicos. Esto solamente es posible vaciando al acontecimiento de cualquier contextualización sociohistórica, presentándolo como *acontecimiento puro*.<sup>10</sup>

<sup>5</sup> GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 139.

<sup>6</sup> SANTIAGO ALBA RICO (2007): *op. cit.*, p. 173.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>8</sup> Sobre el número de víctimas, ver [fortresseurope.blogspot.com](http://fortresseurope.blogspot.com)

<sup>9</sup> GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 156.

<sup>10</sup> SANTIAGO ALBA RICO (2007): *op. cit.*, p. 89.

Bajo nuestro modelo de televisión e independientemente de todas las manipulaciones, el monumentalismo reemplaza a la memoria. Porque allí donde todo es «acontecimiento» no hay ningún acontecimiento; allí donde todo es «histórico» no hay Historia.<sup>11</sup>

No es necesario, efectivamente, que cada noticia esté construida para engañarnos o manipularnos. «El todo es la mentira, especialmente, el todo».<sup>12</sup> Hoy el telediario, en menos de una hora, ha recorrido, entre otros, los disturbios y la represión en Egipto, la guerra y el hambre en Somalia, los latigazos a una mujer en Irán, un vertido tóxico en Nueva Zelanda, las elecciones presidenciales en Liberia, la condena contra la exprimera ministra de Ucrania, las declaraciones del presidente del Banco Central Europeo respecto a Europa como epicentro de la crisis, las *ayudas* a Grecia, el debate sobre el Fondo de Estabilización del Euro en Eslovaquia, la captura de unos ladrones «de Europa del Este», la erupción submarina en El Hierro (Canarias), los niños desaparecidos en Córdoba, los recortes de las Comunidades Autónomas, la subida del IPC, la posibilidad de un comunicado de ETA, la Reunión Anual del Patronato del Instituto Cervantes presidida... por «los reyes», la caída del sistema BlackBerry, la exposición con motivo de los veinticinco años de los premios Goya, el nuevo disco del cantaor Arcángel, los cinco meses del terremoto de Lorca, la candidatura de Marta Domínguez al Senado, la suspensión de las dos primeras jornadas de la NBA, el partido de la selección española de fútbol... Hoy no tocaba hablar de las migraciones, aunque, sin duda, mañana habrá doble ración de cayucos. En cualquier caso, la deformación del mundo consiste en hacer que esta suma de acontecimientos sean todos ellos igualmente cercanos para quie-

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>12</sup> GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 164.

nes los vemos, lo que determina necesariamente una implicación superficial y banal con los mismos:

La contradicción entre la familiaridad de los programas de televisión y la «impersonalidad» de las fuerzas que actúan en el mundo, en las que nuestra imaginación no puede penetrar, explica por otra parte uno de los rasgos fundamentales de la psicología del consumidor; es decir, máximo sentimentalismo y máxima indiferencia.<sup>13</sup>

Volvamos a las noticias sobre la llegada clandestina de embarcaciones a las costas españolas. Somos *nosotros*, los *voyeurs*, quienes hemos dado vida a esos *fantasmas* que nos muestran en pantalla: las personas migrantes que llegan a la frontera española existen solamente con la condición de que las veamos; por decirlo de otro modo, –cuando no mueren– nacen en el cayuco o rendidos de cansancio en la arena de una playa canaria o andaluza. Antes, no existen: son seres sin historia, son meras apariciones súbitas sin pasado y sin futuro. Al haber sido su presencia televisiva la que les ha dotado de vida, no ha lugar a analizar las condiciones sociopolíticas que les han llevado hasta ese momento. Tampoco es posible pensar qué viene después: la noticia nos informa de si han sobrevivido o han muerto; más exactamente: nos informa de cuántos han sobrevivido y cuántos han muerto. Puesto que para los *voyeurs*, en realidad, quienes aparecen en pantalla son siempre *los mismos fantasmas*, todos ellos son intercambiables.

Solamente de este modo, las noticias sobre la llegada de inmigrantes a la llamada *frontera sur* pueden convertirse en genuinas mercancías, producidas en serie:

---

<sup>13</sup> SANTIAGO ALBA RICO (2007): *op. cit.*, p. 180.

Así pues, como la emisión es una mercancía, también tiene que ser servida en una situación acomodada a la vista y al oído, asimilable, preparada para disfrutar, no extraña, deshuesada (...).

(...) Y éste es el caso del mundo *banalizado*, pues éste es un producto que, por su carácter de mercancía y venalidad, se ofrece a medida del comprador y de forma que le resulte cómodo; o sea, puesto que el mundo es lo incómodo, simula justo esas propiedades que le faltan completamente al mundo; y, a pesar de todo, ese producto tiene el atrevimiento o la ingenuidad de afirmar que es el mundo.<sup>14</sup>

La banalización funciona en la medida en que, alimentados de unas mercancías televisivas que nunca acaban de empacharnos, renunciamos a un conocimiento directo del mundo. Paradójicamente, nuestra experiencia de la realidad es tanto más pequeña cuanto más la recorremos. Sí, porque el *panóptico fronterizo* coincide en el tiempo y en el espacio con la multiplicación exponencial de los viajes turísticos. La amenaza de colapso demográfico por la llegada de varios miles de inmigrantes es simétrica al entusiasmo con que se acoge a millones de turistas. El caldo de cultivo en el que se aprobó el I Plan África fue precisamente éste: se hacía necesario combatir la amenaza de invasión de Canarias por una *avalancha* de africanos (que, finalmente, fueron poco más de treinta mil en todo el año 2006), entre otras cosas para garantizar el disfrute de las islas a los casi diez millones de turistas que las visitaron en el mismo período. Estos, junto a otros centenares de millones que, cada año, se mueven a sus anchas por el mundo, viajan a sus exóticos destinos con la intención de estar tan cómodos como en casa. Los enclaves turísticos aíslan y protegen a los visitantes de las sociedades autóctonas, cuyos miembros solamente comparecen como fuerza de trabajo servil o para satisfacer los

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 128-129

deseos de los viajeros de observar las *tradiciones del lugar* (las cuales, por cierto, han sido adaptadas a sus expectativas). El negocio no tiene medida: para agasajar a los turistas se mueven el cielo y la tierra y los bosques y las playas. Para garantizar su seguridad, se recurre a las medidas que sean necesarias:

La industria, inspirándose en uno de los eslóganes grandilocuentes acuñados por la mercadotecnia bélica estadounidense –Libertad duradera–, quizá lance una nueva operación turístico-militar: Vacaciones duraderas.<sup>15</sup>

El ansia de omnipresencia y de cambio que es común al turista y al telespectador expresa el «miedo a la autonomía y a la libertad», el «miedo a tener que llenar por sí mismos el tiempo libre».<sup>16</sup> En ambos casos, se ha roto la relación entre nuestros actos y sus consecuencias. La complejidad de las interrelaciones en un mundo globalizado, la abrumadora capacidad tecnológica de intervención sobre (y contra) el mundo, provoca que nuestra imaginación no esté a la altura de nuestros actos: somos incapaces de imaginarnos sus consecuencias y, por tanto, de responsabilizarnos moralmente de los mismos.

La extensión de la banalización no se restringe, obviamente, al medio televisivo; y su resultado, incluso exclusivamente en el ámbito de las migraciones, no es solamente el secuestro del pasado y del futuro de cada migrante particular, sino el pasado y el futuro del conjunto de las sociedades de origen. A través de medios diversos, se ha secuestrado también la historia de la política migratoria de los Estados receptores de migrantes: el Estado español ha aprobado sus leyes de extranjería y desarrolla sus variados dis-

<sup>15</sup> DUCCIO CANESTRINI (2009): *No disparen contra el turista. Un análisis del turismo como colonización*, p. 12.

<sup>16</sup> GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 143.

positivos de explotación y represión como si fueran una novedad en Europa. La operación tiene aún más mérito si consideramos que la experiencia directa de la emigración no nos es ajena: por citar solamente la última gran emigración española, dos millones de personas sufrieron legislaciones similares y experimentaron el desarraigo y la explotación en otros países europeos en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Nuestra intención, mediante diversos textos elaborados en los últimos años, ha sido combatir estos terribles efectos de la banalización mediante un esfuerzo de contextualización histórica y política de las migraciones. Reconstruir, a partir de los relatos particulares y de los procesos más generales, la trayectoria individual y colectiva de las personas migrantes ha sido una parte de esta tarea. Resituar el análisis de la reciente política migratoria *interior* española en el marco de, al menos, siglo y medio de políticas migratorias del capitalismo europeo forma parte también de este empeño. Analizar la política migratoria *exterior*<sup>17</sup> a través de la crítica del Plan África es lo que nos proponemos hacer en esta ocasión.

Recientemente se ha traducido al castellano una de las obras clásicas del análisis de las migraciones hacia Europa en la segunda mitad del siglo XX. *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* es uno de los trabajos más importantes del sociólogo Abdelmalek Sayad, nacido en la Argelia colonizada por Francia. Concretamente, Sayad analiza las diferentes edades de la migración argelina a Francia: antes de la Segunda Guerra Mundial, en la posguerra y después de la independencia. Su metodología pone en práctica esa necesidad de *reconstituir ín-*

<sup>17</sup> Con *política migratoria interior* hacemos referencia a aquella que se desarrolla en el territorio español, y que tiene como máxima expresión legal a la Ley de Extranjería; denominamos *política migratoria exterior* a aquella que tiene lugar en los países de origen y tránsito de las migraciones hacia el Estado español. Ambas políticas, por supuesto, son diseñadas y puestas en práctica de forma entrelazada.

*tegramente las trayectorias emigrantes*<sup>18</sup> para poder comprender y analizar en su complejidad las múltiples dimensiones sociopolíticas que intervienen en los procesos migratorios:

Todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio: como si, por una parte, su existencia comenzara en el momento que llega a Francia, de manera que es al inmigrante –y sólo a él– y no al emigrado a quien se toma en cuenta (...).<sup>19</sup>

Por este motivo, y al igual que hiciéramos hace cinco años en la primera parte de este libro, la historia del continente africano, y especialmente de los países de origen de las migraciones hacia el Estado español, ocupará un lugar relevante en nuestro análisis; confiamos no sólo en que nos ayude a comprender las condiciones sociales y políticas que explican las migraciones hacia Europa, sino en que nos resultará esencial para realizar la crítica de la actual *política africana* del Gobierno de España. Ello es aún más necesario cuanto más florecen, en territorio español, iniciativas institucionales de jornadas interculturales, *días de África* y planes de integración. No hay institución local que se precie que no organice un evento intercultural en el que, junto a los tradicionales bailes indígenas y el reparto de comidas del mundo,<sup>20</sup> habrá casi

<sup>18</sup> «Únicamente las trayectorias emigrantes reconstituidas íntegramente pueden dar cuenta del sistema completo de determinaciones que, habiendo actuado antes de la emigración y siguiendo actuando, con una forma modificada, durante la inmigración, han llevado al emigrado a la actual situación.» ABDELMALEK SAYAD (1999): *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, p. 57.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 56.

<sup>20</sup> «Los sabores pueden contaminarse y atravesar los siglos, pero los moros están mejor en su casa». DUCCIO CANESTRINI (2009): *op. cit.*, p. 16).

con toda seguridad un concierto de *yembés* y quizás una muestra de lucha senegalesa. Lo cierto es que las *tecnologías de exotización*<sup>21</sup> tampoco son una novedad, y para muestra las palabras de Frantz Fanon sobre su uso, en el propio territorio africano, por las potencias colonizadoras:

Así, este interés constantemente manifestado por «respetar la cultura de las poblaciones nativas» no significa tomar en consideración los valores ligados a la cultura que los hombres encarnan. Tal actitud revela más bien la determinación de cosificar, confinar, encarcelar e insensibilizar (...).

El exotismo es una de las formas que adquiere esta simplificación. No exige una confrontación cultural. Tenemos por un lado una cultura en cuyo seno podemos reconocer cualidades de dinamismo, crecimiento o complejidad. Por otra parte, reparamos en características, curiosidades, cosas, pero nunca percibimos una estructura.<sup>22</sup>

Del mismo modo que las administraciones coloniales podían ensalzar superficialmente las *tradiciones autóctonas* al mismo tiempo que extendían el trabajo forzado, procedían al expolio de la tierra y eliminaban las disidencias, hoy es frecuente encontrarse, en la misma ciudad, una jornada de confraternización de ciertas asociaciones de inmigrantes con las autoridades políticas y unos calabozos repletos de inmigrantes, confinados por el hecho de serlo; una feria multicultural financiada por las instituciones en una plaza y un sin fin de redadas racistas en las calles adyacentes; un foro institucional e internacional para dar voz a las mujeres africa-

nas y un Centro de Internamiento repleto de ellas a la espera de su deportación.

Encapsular las culturas de origen e institucionalizar las relaciones con las comunidades de migrantes persigue el objetivo de neutralizar potenciales resistencias y de ordenar y constreñir la interlocución con las autoridades a través de representantes sometidos y dóciles. No lo olvidemos: la población migrante es víctima *objetiva* de las políticas de extranjería, pero no está constituida –necesariamente– por sujetos políticos destinados a rebelarse. En el hecho político de la migración –en el origen y en el destino– confluyen una compleja combinación de procesos sociales que no se sintetizan en la concepción de la persona migrante como sujeto esencialmente revolucionario ni en su contraria, la del migrante que solo desea integrarse y ascender en la sociedad capitalista europea.

Contra el exotismo y contra el esencialismo, procuraremos que nuestro relato, esta vez más centrado en lo que sucede en los lugares de origen –y, concretamente, en diversas zonas del continente africano–, analice las condiciones sociales que empujan a las migraciones, denuncie el colonialismo y el neocolonialismo y visibilice las luchas contra el capitalismo sin caer en la tentación de robar la historia a los sujetos que, para bien y para mal, la protagonizan.

<sup>21</sup> AVTAR BRAH (1996): *Cartografías de la diáspora*, p. 30.

<sup>22</sup> FRANTZ FANON (1956): «Racismo y cultura» en EMMANUEL CHUKWUDI EZE (ed.): *Pensamiento africano. Ética y política*, p. 214.



## Capítulo 2

# Del colonialismo al desarrollismo: apuntes históricos

### *Una historia envenenada*

Chinua Achebe, uno de los más grandes novelistas de la historia de la literatura africana, compone en su novela *Termiteros de la sabana* un personaje central femenino, Beatrice –ligada a la deidad *igbo* Idemili–, que adquirirá «una creciente autoridad moral y narrativa a medida que avanza la novela».<sup>1</sup> Beatrice, que sobrevive a los protagonistas masculinos del relato –a los que el Estado se acaba llevando por delante– reflexiona sobre la desaparición de sus seres queridos: sus violentas muertes no fueron accidentes, sino que estaban determinadas, programadas, por una «historia alienada». Se pregunta entonces: «¿Qué tiene que hacer un pueblo para compensar una historia envenenada?»<sup>2</sup>

En *Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración*,<sup>3</sup> al hacer referencia a la incorporación subordinada de las sociedades africanas a los intereses de la acumulación capitalista, señalábamos que el presente del continente –la específica *crisis africana* en el marco de la crisis capitalista a escala mundial– incorporaba una herencia, la de los diferentes modos históricos de explotación colonial, que se presentaba como una especie de *código genético* que pesa permanentemente sobre la realidad contemporánea.

Por el contrario, las dos versiones del Plan África secuestran la historia para analizar la «evolución reciente de la situación en Áfri-

---

<sup>1</sup> MARTA SOFÍA LÓPEZ RODRÍGUEZ (2010): «Prólogo» en CHINUA ACHEBE (1987): *Termiteros de la sabana*, p. 9.

<sup>2</sup> CHINUA ACHEBE (1987): *op. cit.*, p. 283.

<sup>3</sup> EDUARDO ROMERO (2006): *Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración*.

ca Subsahariana»<sup>4</sup>, de modo que las pandemias, la mortalidad infantil, la esperanza de vida y las catástrofes «naturales» son datos caídos del cielo. La historia reciente del continente es medida por el grado de adecuación de los Estados africanos al patrón de democracia occidental; en torno al supuesto objetivo de estandarizar dicha democracia todo se resume en retos, desafíos, avances y retrocesos para alcanzarla.

Sin embargo, sabemos que la *historia envenenada* del continente no se puede explicar tomando como punto de partida la última década o la caída del muro de Berlín. Sabemos también que dicho envenenamiento no es obra de unos dioses fundadores del continente y que, si aludíamos a un *código genético* característico de la historia africana era precisamente para destacar hasta qué punto se naturalizan el pasado y el presente.

Para una sociedad que vive en una sucesión continua de acontecimientos en serie, necesariamente banales y banalizadores; para una sociedad incapaz de relacionar la abundancia con la miseria material y moral; para una sociedad caracterizada, en fin, por la *radical abolición tecnológica del relato*,<sup>5</sup> hurgar en la historia africana para encontrar –por ejemplo– vínculos entre el impacto de la esclavitud y la actual situación demográfica en regiones de Gabón o Angola,<sup>6</sup> resulta no solo prescindible sino fuera de lugar, propio más bien de gentes ancladas en otra época, aferradas a un relato de los orígenes del capitalismo que ha quedado enterrado y aplastado por toneladas de acontecimientos de usar y tirar. No nos queda otro camino, sin embargo, que el de repetir insistentemente –aunque esta voz sea menos que un susurro comparada con la del amable, optimista y a la vez compungido introductor

<sup>4</sup>Ver MAEC (2006): *Plan África 2006-2008*, pp. 14-21 y MAEC (2009): *Plan África 2009-2012*, pp. 20-31.

<sup>5</sup>SANTIAGO ALBA RICO (2007): *Leer con niños*, p. 302.

<sup>6</sup>FERRÁN INIESTA (1998): *Kuma. Historia del África negra*, pp. 134 y 147.

televisivo de la última hambruna– que sin historia y sin memoria no hay quien entienda el presente.

### *El rastro de la esclavitud en la industrialización europea*

Para comenzar a reconstruir este relato, podemos seguir el rastro del comercio que a lo largo de cuatro siglos arrancó de la costa atlántica africana a unos sesenta millones de personas, de las que solamente sobrevivieron unos quince millones para ser vendidas en Brasil, en las llamadas Indias Occidentales y en Norteamérica; el resto murieron por el camino.<sup>7</sup>

No hay por nuestra parte ninguna intención ni interés por idealizar las sociedades precoloniales, ninguna tentación de esencializar las comunidades precapitalistas y de tratarlas como realidades estáticas, ni de recrearnos en su *pureza* hasta la *contaminación* introducida por los europeos. Ni las sociedades africanas estaban aisladas, ni su heterogeneidad y complejidad política pueden ser sintetizadas en un pasado caracterizado homogéneamente por la igualdad y la justicia social. Precisamente esa mirada compleja, dinámica y sin concesiones al esencialismo es una de las grandes virtudes del cronista Achebe, cuyas novelas *Todo se desmorona*<sup>8</sup> y *La flecha del dios*<sup>9</sup> abordan el período previo al contacto con los europeos y la crisis precipitada por la aparición de los exploradores, militares, misioneros y comerciantes.

Obviar la historicidad propia de las sociedades africanas sería un terrible error.<sup>10</sup> Pero no lo sería menos despreciar el efecto de

<sup>7</sup>Utilizamos las estimaciones de W.E.B. Du Bois, citadas por FERRÁN INIESTA (1998): op. cit., pp. 147-148 y por JOSEPH KI-ZERBO (1978): *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*, p. 323.

<sup>8</sup>CHINUA ACHEBE (1958): *Todo se desmorona*.

<sup>9</sup>CHINUA ACHEBE (1964): *La flecha del dios*.

<sup>10</sup>JEAN FRANÇOIS BAYART (1989): *El Estado en África. La política del vientre*, p. 24.

los diversos estadios de la colonización europea: si en 1550 se estima que había unos noventa y cinco millones de habitantes en África, en 1900 la población era de unos noventa millones (mientras en el resto del planeta se había multiplicado por cuatro). La autojustificación europea suele apoyarse en la afirmación de que la instauración del comercio esclavista con destino a América y, en mucha menor medida, a la trata doméstica en Europa, es solamente la continuidad de una práctica plenamente vigente entre las sociedades africanas. Sin embargo, la escala del comercio y la utilización de la fuerza de trabajo esclava como palanca de acumulación capitalista marcan por sí mismas un antes y un después; además, la institución de la esclavitud entre las sociedades africanas poco o nada tenía que ver con la mercancía trasladada en los barcos negreros: sus derechos y sus oportunidades de acceso a la propiedad, su habitual integración en la familia, sus posibilidades de emancipación, no se asemejan a la concepción del esclavo como bien mueble del Código Negro de Colbert (1685).<sup>11</sup>

El relato del macabro viaje transoceánico<sup>12</sup> glosa bien a las claras el papel jugado por los negros destinados a las plantaciones americanas. Para facilitar que el embarque de la mercancía humana se realizara de forma diligente, en los lugares de atraque en la costa africana se construyeron siniestros barracones en los que se almacenaba a los esclavos a la espera de la llegada de los barcos negreros. Durante esta etapa, así como en el momento del embarque –en el que muchas familias eran separadas para siempre–, se sucedieron revueltas que solían ser ahogadas en sangre.

Previamente a la carga de los barcos, tenía lugar el examen de la mercancía –estas minuciosas pruebas físicas, que se repetían a la llegada a América, han sido actualizadas en el siglo XX y lo

<sup>11</sup> JOSEPH KI-ZERBO (1978): op. cit., p. 321. Jean-Baptiste Colbert, ministro del rey francés Luis XIV, aprobó esta legislación «relativamente liberal».

<sup>12</sup> Ver *Ibid.*, pp. 316-322.



que va de XXI por los humillantes exámenes a los que se sometía a aspirantes a inmigrantes, en su lugar de origen, por parte de empresas y Estados *receptores*— y el regateo por su precio, así como la marca de hierro al fuego en su piel —los médicos de la Alemania Federal, hace cincuenta años, la habían sustituido por un número pintado con rotulador en la piel de los migrantes turcos—. <sup>13</sup> Era frecuente el suicidio, lanzándose al agua o asfixiándose, en el momento del embarque o durante la travesía. Aquellos que soportaban el viaje, debían hacerlo en medio de «un barrizal de sangre, vómitos y deyecciones de todo tipo». <sup>14</sup> La sobrecarga de los buques y la contaminación del agua y de los alimentos provocaba terribles epidemias que diezaban a los esclavos. Las huelgas de hambre y los motines eran habituales, seguidas por crueles formas de represión. Antes de la exposición para la venta de la mercancía final, se hacía una última selección, tirando por la borda a los enfermos y preparando a los supervivientes para aparecer ante los compradores limpios, relucientes, incluso brillantes.

Eric Williams, en su clásico estudio sobre el papel de la esclavitud en el arranque del capitalismo británico, descarta que los horrores del barco esclavista tuvieran que ver con que las víctimas fueran negros; antes bien, el transporte a las colonias de convictos, deudores, disidentes y todo tipo de pobres —blancos y europeos— fue el precedente y la experiencia inmediatamente anterior al flete de los barcos negreros. <sup>15</sup>

La instauración del comercio triangular entre Europa, África y América tuvo severísimas consecuencias para las sociedades africanas, más allá de la propia monstruosidad del secuestro definitivo de decenas de millones de personas. Además de la parálisis o el retroceso demográfico, la respuesta de las sociedades autócto-

<sup>13</sup>Ver JOHN BERGER y JEAN MOHR (1974): *Un séptimo hombre*.

<sup>14</sup>*Ibid.*, p. 320.

<sup>15</sup>ERIC WILLIAMS (1944): *Capitalismo y esclavitud*, p. 42.

nas fue en muchos casos su militarización, tanto para defenderse como para servir de intermediarios en el comercio esclavista, ya que rara vez eran los propios negreros europeos los que capturaban a su mercancía humana. La instauración de una inseguridad permanente, una especie de estado de guerra crónico, desplazó el protagonismo político de los ancianos y de las mujeres a favor de los jóvenes guerreros. El éxodo interno para alejarse de las zonas más expuestas a las capturas —se creó un territorio casi completamente despoblado entre los veinticinco y los cien kilómetros de la costa—, el caos generalizado, el desarraigo de las poblaciones, provocó una grave crisis en sociedades que dependían mayoritariamente de la actividad agropecuaria. <sup>16</sup> Al abandono de tierras fértiles y ecosistemas que habían sido integrados en la vida de las comunidades, se añade el peso añadido que las mujeres tendrán que soportar debido a la actividad militar de los hombres o a su captura como esclavos. <sup>17</sup>

Ante las permanentes promesas de *desarrollo* que jalonan la historia de las relaciones entre los imperios europeos y sus colonias, no menos importante que analizar las consecuencias de la esclavitud para África, es reseñar el papel jugado por la *madera de ébano* para la primera industrialización de Europa, fundamentalmente británica. Ante las crecientes necesidades de una fuerza de traba-

<sup>16</sup>Ver FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, pp. 145-147.

<sup>17</sup>«Las mujeres que, como en África, trabajaban en la plantación y en casa, cumplieron, además de su papel económico, otro biológico, social y cultural de primer orden. Siendo muy poco numerosas con respecto a los hombres —la relación era de una mujer por cada dos, cinco y a veces quince hombres—, fueron realmente la mujer y la madre comunes. Apegadas aún más que los hombres al continente perdido, sus canciones de cuna, sus cuentos y sus danzas representaron durante siglos el único hilo de araña, frágil pero irrompible, que formaba un puente con África. La rotación geográfica y cronológica de los esclavos era de tal envergadura que sin la estabilidad más sólida de la mujer, muchos elementos de la herencia negroafricana habrían desaparecido.» JOSEPH KI-ZERBO (1978): *op. cit.*, p. 329.

jo abundante en las economías de plantación de las Antillas –las Indias Occidentales–, la migración libre o forzada de trabajadores europeos se revelará insuficiente. La *basura blanca* será relevada y multiplicada por la esclavitud negra, y las diferencias raciales se convertirán en una potente justificación de la explotación de una fuente de trabajo inagotable, barata y productiva. Dado que el sistema esclavista consumía rápidamente los suelos, se hizo imprescindible la continua ocupación de nuevos territorios, desplazando en muchas ocasiones a los colonos blancos, empujados a expoliar nuevas tierras: «se robaba a los negros de África para que trabajasen las tierras robadas a los indios de América». <sup>18</sup>

Los traficantes ingleses –«hombres dignos, padres de familia y excelentes ciudadanos», «principales humanitarios de su época»–<sup>19</sup> liderarán el comercio a partir de la segunda mitad del siglo XVII y proveerán de esclavos a franceses y españoles. El esplendor de puertos como Liverpool –que contrasta con la humildad de las factorías de la costa africana– no solamente refleja el impacto del comercio esclavista en el crecimiento y prosperidad de diversas ciudades costeras, sino que provoca un efecto multiplicador a favor de la industrialización: «Fue sólo la acumulación de capital de Liverpool lo que provocó la existencia de población del Lancashire y lo que estimuló las manufacturas de Manchester». <sup>20</sup>

La acumulación de beneficios de los colonos absentistas de las Antillas les permitió la compra de tierras en Gran Bretaña y las inversiones necesarias para poner en marcha la revolución agrícola que expulsaba del campo inglés a los pequeños campesinos y campesinas. El comercio triangular fue una de las grandes fuentes de acumulación de capital, condición previa para la inversión

---

<sup>18</sup> ERIC WILLIAMS (1944): *op. cit.*, p. 36.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 85 y 86.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 108.

en la industria pesada y en el desarrollo tecnológico: «Fue el capital acumulado de las Antillas el que financió a James Watt y la máquina de vapor». <sup>21</sup> Las manufacturas europeas eran lucrativamente intercambiadas por esclavos en la costa africana, que a su vez eran vendidos en América como la fuerza de trabajo imprescindible para la producción a gran escala de azúcar, tabaco y algodón. Los barcos se cargaban de estas y otras materias primas coloniales de camino al país de origen.

En definitiva, los mecanismos de la *acumulación originaria* han sido variados –lo siguen siendo– y compiten en brutalidad; el transplante de millones de africanos y africanas a territorio americano fue uno de los principales. Quienes prometen desarrollo obvian dichos mecanismos y confían –como hacen los *planes África* del gobierno español– en las insondables virtudes del capitalismo para universalizar el progreso de los países subdesarrollados.

### *Violencia productivista y resistencia contra la modernización*

Si en la primera parte de *Quién invade a quién* describíamos brevemente los diversos modos de explotación que las principales potencias europeas instauraron a partir del reparto del *pastel africano* <sup>22</sup> –la producción agraria para la exportación del campesinado de África Occidental, el reinado de las compañías concesionarias en la cuenca del Congo y la instalación de colonos blancos en el sur y el este de África–, querríamos detenernos ahora en analizar la violencia que fue necesario aplicar para instaurarlos, así como las múltiples formas de resistencia ejercidas por los pueblos africanos. Tan falsas son las motivaciones civilizadoras que sirvieron

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>22</sup> EDUARDO ROMERO (2006): *op. cit.*, pp. 14-18.

de pretexto para la colonización<sup>23</sup> como el mito que presenta la ocupación efectiva del territorio en forma de un paseo militar.

En las dos últimas décadas del siglo XIX el continente, que en 1879 estaba gobernado en un noventa por ciento por estructuras de poder africanas, pasa a estar controlado casi en su totalidad por las potencias imperialistas. Si el comercio costero de los europeos en África siempre se había apoyado en el soporte de la superioridad bélica, la conquista territorial no solamente implicó «veinte años de guerras entre ejércitos de línea, con frecuentes derrotas coloniales a pesar de la desigualdad de armamento», sino también «la resistencia posterior de los poderes menos evidentes que las monarquías: los clanes evidenciaron un comportamiento indomable hasta casi los años treinta».<sup>24</sup> En el África precolonial se pueden rastrear ya numerosas luchas sociales de oposición a la centralización estatal y al sometimiento a determinaciones productivistas: «la lucha social fue de tal magnitud que hizo de África un continente infraexplotado, donde el poder de infligir la violencia no implicaba capacidad para someter al trabajo».<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> «Eso significa que lo esencial aquí es ver claro y pensar claro, entender atrevidamente, responder claro a la inocente pregunta inicial: ¿qué es, en su principio, la colonización? Reconocer que ésta no es evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, de la tiranía; ni expansión de Dios, ni extensión del *Derecho*; admitir de una vez por todas, sin voluntad de chistar por las consecuencias, que en la colonización el gesto decisivo es el del aventurero y el del pirata, el del tendero a lo grande y el del armador, el del buscador de oro y el del comerciante, el del apetito y el de la fuerza, con la maléfica sombra proyectada desde atrás por una forma de civilización que en un momento de su historia se siente obligada, endógenamente, a extender la competencia de sus economías antagónicas a escala mundial.» AIMÉ CÉSAIRE (1955): *Discurso sobre el colonialismo*, p. 14.

<sup>24</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 181-182.

<sup>25</sup> JEAN FRANÇOIS BAYART (1989): *op. cit.*, p. 46.

En este contexto las potencias capitalistas construyen la colonia –ese *Estado-nación rebajado*–<sup>26</sup> mediante múltiples dispositivos coercitivos destinados a ponerla a producir. Se limita o se fuerza la movilidad de las poblaciones para crear asentamientos o para destruirlos; se fijan y/o se inventan identidades étnicas para ejercer un mayor control estatal sobre las poblaciones; se establece un impuesto de capitación, que se convierte en uno de los principales ingresos de las economías coloniales y en un potente instrumento de disciplinamiento, al obligar a las poblaciones a inscribirse en la economía monetaria para poder pagarlo; se instaura el trabajo forzado para la construcción de infraestructuras –ferrocarriles, carreteras y puertos fundamentalmente– y para la producción en las plantaciones; se expolían las tierras más fértiles para ponerlas en manos de las compañías concesionarias; etc. Las administraciones europeas, con el objetivo de maximizar la rentabilidad de los territorios conquistados, tratan de articular estas medidas sobre una estructura socioeconómica africana ya existente, aprovechándose tanto de la notable producción agropecuaria (sobre todo en África Occidental) como de la inserción de buena parte del continente en dinámicas redes comerciales.

A pesar de estas estrategias de articulación con el pasado inmediato, la violencia del sistema colonial provocó, tras las guerras de conquista, una segunda resistencia de carácter popular que se expresa de múltiples formas, desde los levantamientos armados hasta la huida, pasando por la defensa de la tierra o el suicidio.<sup>27</sup> En cualquier caso, estas resistencias no tenían un carácter *nacionalista* sino más bien *antimodernizador*:

Las más de las veces, el concepto de entidad política territorial permanente, con unas fronteras fijas que la separaban de otras entida-

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>27</sup> JOSEPH KI-ZERBO (1978): *op. cit.*, p. 617.

des del mismo tipo, y sometida a una autoridad permanente, esto es, la idea de un estado soberano independiente, cuya existencia nosotros damos por sentada, no tenía significado alguno, al menos (incluso en zonas de agricultura permanente y sedentaria) en niveles superiores al de la aldea. De hecho, incluso cuando existía un «pueblo» claramente reconocido, que los europeos gustaban de describir como una «tribu», la idea de que podía estar separado territorialmente de otro pueblo con el que coexistía, se mezclaba y compartía funciones era difícil de entender, porque no tenía mucho sentido. En dichas regiones, el único fundamento de los estados independientes aparecidos en el siglo XX eran las divisiones territoriales que la conquista y las rivalidades imperiales establecieron, generalmente sin relación alguna con las estructuras locales. El mundo poscolonial está, pues, casi completamente dividido por las fronteras del imperialismo.

Además, aquellos que en el tercer mundo rechazaban con mayor firmeza a los occidentales, por considerarlos infieles o introductores de todo tipo de innovaciones perturbadoras e impías o, simplemente, porque se oponían a cualquier cambio de la forma de vida del pueblo común, que suponían, no sin razón, que sería para peor, también rechazaban la convicción de las elites de que la modernización era indispensable.<sup>28</sup>

Cierto es que no todas las poblaciones optan por el enfrentamiento, y que algunas salen *beneficiadas* por la colonización, al establecer alianzas e intermediaciones con los poderes europeos: es el caso de la población *swahili* de las ciudades costeras del África Oriental Alemana, de los intermediarios *baganda* en Uganda o de los emires *fula* del norte de Nigeria. Aunque a veces se han des-

---

<sup>28</sup> ERIC HOBSBAWN (1994): *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 211.

crito como modelos opuestos, la administración directa francesa y el *indirect rule* británico, además de compartir su concepción de las colonias como recursos que debían ser explotados para beneficio de la metrópoli, compartieron la necesidad de apoyarse, en mayor o menor medida, en las *jefaturas tradicionales* para la gestión de los territorios conquistados. Lord Lugard sistematizó los principios de la administración indirecta, a partir de su experiencia en Nigeria, en el libro *El doble mandato en el África tropical británica*. Pero en lo que coincidieron británicos y franceses fue en la eliminación de los jefes africanos recalcitrantes<sup>29</sup> y en la invención o transformación de las *realidades étnicas* en provecho de la administración colonial.

La teoría de la *indirect rule* fue elaborada por Lugard a partir de su experiencia en la *pacificación* de Nigeria y como gobernador de la colonia entre 1912 y 1919. Su apuesta por utilizar o inventar instituciones nativas que administrasen a las poblaciones colonizadas era una cuestión de necesidad: a principios del siglo XX un puñado de oficiales británicos debía gestionar territorios recién conquistados –como Kano y Sokoto– habitados por millones de personas. Lugard aprovecha la existencia de una estructura sociopolítica jerarquizada entre los *hausa-fulani* del norte de Nigeria, islamizados, para desarrollar este sistema. Consideraba además que el Islam *civilizaba* a las poblaciones negras, que no estaban en condiciones de abrazar el cristianismo. Lugard contenta a las autoridades musulmanas del norte al impedir que los misioneros cristianos accedan a su territorio. En el sur, poblaciones cristianizadas y/o animistas, con sociedades menos jerarquizadas, con órganos de decisión colectivos y asamblearios, presentarán mucha mayor resistencia a la colonización.

El *indirect rule* «fomentó el aspecto más conservador de las instituciones políticas nativas», una especie de «despotismo

---

<sup>29</sup> JOSEPH KI-ZERBO (1978): *op. cit.*, p. 652.

descentralizado». <sup>30</sup> Exacerbó las identidades étnicas y provocó un profundo aislamiento entre el norte y el sur del territorio. Esta herencia generará grandes conflictos una vez alcanzada la independencia de Nigeria, a pesar de que en el terreno económico la colonización promovió cultivos comerciales de exportación complementarios: cacahuete en el norte, aceite de palma en el sudeste y cacao en el oeste. <sup>31</sup> Cada una de estas zonas estará dominada por una de las etnias mayoritarias: *hausa* en el norte, *yoruba* en el oeste e *igbo* en el sudeste. Sin embargo, entre las tres no suman la mitad de la población del país, en el que conviven más de dos centenares de grupos étnicos y de lenguas.

#### *Una misión filantrópica y civilizadora: la colonización del Congo*

La última novela del premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa ha provocado un renovado interés por la historia del Estado Libre del Congo, a caballo entre los siglos XIX y XX. *El sueño del celta* <sup>32</sup> narra la vida del nacionalista irlandés Roger Casement y, entre otras, sus denuncias del régimen de terror y esclavitud motivado por los suculentos beneficios obtenidos por el rey de los belgas y las compañías privadas que obtuvieron vastísimas concesiones territoriales en la región. Vargas Llosa –tan sensible a la injusticia y la explotación en el pasado como epígono del capitalismo y del terrorismo de Estado en la actualidad– relata algunas de las primeras denuncias que personajes como el historiador negro americano George W. Williams, el propio Casement o Edmund Dene Morel realizaron contra el rey Leopoldo de Bélgica y su *mi-*

*sión civilizadora*. Morel, británico de origen francés, trabaja para una compañía naviera de Liverpool, que le destina al puerto de Amberes (Bélgica) aprovechando su dominio del francés. Allí observa algo que no le cuadra: el rey de Bélgica se había declarado un incansable filántropo dispuesto a llevar la civilización a los pueblos africanos de la cuenca del Congo, así como a defenderles de los malvados comerciantes de esclavos procedentes del oriente musulmán. <sup>33</sup> Para llevar a cabo tan loable tarea, Leopoldo había convocado en Bruselas una Conferencia Geográfica en 1876, en la que se había aprobado la creación de la Asociación Africana Internacional, sustituida más adelante por la Asociación Internacional del Congo. Sin embargo, Morel se encuentra con que los barcos de su compañía alcanzan el puerto de Amberes, procedentes del Congo, con enormes cargamentos de marfil y de caucho, mientras que parten hacia la colonia del rey belga cargados de «oficiales del ejército, armas de fuego y munición». <sup>34</sup>

Leopoldo, con la interesada colaboración del despiadado explorador Henry Morton Stanley, cuyos viajes eran «actos de apropiación», <sup>35</sup> se adelanta a las principales potencias capitalistas y firma centenares de «acuerdos» con los pueblos de la cuenca del Congo que le garantizan la propiedad del territorio y de la capacidad de trabajo de sus habitantes. Un decreto posterior por el que el Estado se hace con las llamadas «tierras vacías» acababa con las tierras de propiedad comunitaria. Los complicados equilibrios de poder entre británicos, franceses y alemanes permitirán

<sup>30</sup> JOSÉ MARÍA ORTUÑO AIX (2010): «Acciones y dividendos en una sociedad fragmentada: Nacionalismo, etnicidad y secesionismo en la Nigeria poscolonial» en JORDI TOMÁS (ed.) (2010): *Secesionismo en África*, p. 169.

<sup>31</sup> *Ibid.* P. 174.

<sup>32</sup> MARIO VARGAS LLOSA (2010): *El sueño del celta*.

<sup>33</sup> La ruta de los esclavos del este de África conducía a Zanzíbar, donde la fuerza de trabajo reclutada era puesta a producir en las plantaciones de la isla o enviada al litoral nororiental del Océano Índico y al Golfo Pérsico.

<sup>34</sup> ADAM HOCHSCHILD (1998): *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, p. 18.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 89.

a Leopoldo obtener respaldo –incluido el estadounidense– para crear el Estado Libre del Congo en 1885.

Se trataba de un enorme territorio con grandes dificultades orográficas para construir las infraestructuras necesarias para sacar las valiosas materias primas hacia Europa y hacia América. Sobre todo los últimos 350 kilómetros del río Congo presentaban dificultades insalvables para su navegación, por lo que, en primera instancia, fueron porteadores los que trasladaron a pie no sólo las riquezas obtenidas, sino barcos de vapor –desmontados en piezas– para reconstruirlos de nuevo en el lugar en que el río se volvía navegable. Los larguísimos trayectos, la pesada carga, la desnutrición y las palizas –las sesiones de *chicotte*, látigo de piel de hipopótamo, podían ser mortales– diezmaron a los porteadores.<sup>36</sup> Más adelante, la multiplicación del comercio y los beneficios dieron lugar a la construcción de una línea de ferrocarril que corría paralela al río. La obra fue colosal y en ella perecieron miles de personas:

El ferrocarril fue un modesto éxito de ingeniería y un gran desastre humano. Los hombres sucumbieron víctimas de accidentes, disentería, viruela, beriberi y malaria, agravado todo ello por una mala alimentación y los incesantes latigazos de los doscientos componentes de la fuerza de la milicia del ferrocarril. Las locomotoras descarrilaban; vagones llenos de dinamita explotaban lanzando por los aires a obreros destrozados, negros y blancos. A veces la gente no tenía cobijo donde dormir y los obreros recalcitrantes eran enviados a trabajar encadenados. Los capataces e ingenieros europeos de la obra podían cancelar contratos y regresar a casa, y un flujo constante de personas lo hizo así. Pero a los obreros negros y asiáticos no les era posible actuar de esa manera. Por la mañana, cuando sonaban las cornetas, muchedumbres de trabajadores furiosos

<sup>36</sup>*Ibid.*, pp. 187-189.

depositaban los cuerpos de sus camaradas muertos durante la noche a los pies de los capataces europeos.<sup>37</sup>

Por otra parte, los pueblos de esta enorme región habían sufrido desde épocas muy tempranas las cacerías de esclavos, tanto por parte de los portugueses como de la trata oriental. Por esta razón, entre otras, era un territorio poco poblado y con formas de organización política debilitadas. La amenaza de resistencia militar era menor, pero también lo era la posibilidad de articulación de la colonización con circuitos de producción, consumo y comercio preexistentes (como era el caso del África Occidental). Estos dos elementos –necesidad de grandes inversiones en infraestructuras y pocas posibilidades de comercio bidireccional con la población autóctona–, provocaron los acuerdos del rey belga con compañías concesionarias privadas dispuestas a adelantar dinero a la espera de obtener suculentos beneficios. Si al principio fue el marfil el principal producto comercial, pronto el incremento exponencial de la demanda de caucho multiplicó espectacularmente la escala del comercio, sobre todo durante la última década del siglo XIX y la primera del XX.

El penoso sistema de recolección del caucho silvestre en la selva congoleña consistía en la toma de rehenes de los poblados para forzar al resto de la población a aportar una cuota del preciado producto. La amputación de manos era otra de las prácticas habituales. La Force Publique, dirigida por oficiales blancos y constituida por soldados negros,<sup>38</sup> estaba al servicio del Estado y de compañías como la Anglo-Belgian India Rubber (ABIR) o la Société Anversoise du Commerce au Congo. Más adelante será la Compagnie du Kasai la que obtendrá grandes beneficios de esta

<sup>37</sup>*Ibid.*, pp. 260-261.

<sup>38</sup>Funcionarios del Estado recibían primas por cada hombre al que reclutaban forzosamente para la Force Publique. *Ibid.*, p. 284.

nueva región cauchera. La producción, en el cambio de siglo, alcanzaba más de cinco millones de kilogramos anuales.<sup>39</sup>

A la larga lista de masacres ejecutadas por las fuerzas represivas, hay que añadir las enfermedades y hambrunas provocadas por el arrasamiento de los poblados, por la subalimentación de quienes eran confinados como rehenes y por el debilitamiento de la actividad agraria, ya que las mujeres se veían obligadas a soportar crecientes cargas en la producción de alimentos mientras los hombres permanecían en la selva casi de forma permanente para la recolección de caucho. Si a estos efectos añadimos el descenso de la tasa de natalidad, nos encontramos con cálculos que consideran que la población que habitaba el Estado Libre del Congo se redujo a la mitad entre 1880 y 1920, es decir, descendió en diez millones de personas.<sup>40</sup>

Las comunidades sometidas, lejos de amilanarse ante la violencia de la colonización, se sublevaron en numerosas ocasiones, lo que provocó un rápido crecimiento de la Force Publique y del gasto militar.

Más de una docena de diferentes grupos étnicos organizaron sublevaciones importantes contra el dominio de Leopoldo. El pueblo yaka luchó contra los blancos durante más de diez años antes de ser sometido en 1906. Los chokwe combatieron durante veinte años y causaron numerosas bajas a los soldados de Leopoldo. Los boa y los budja movilizaron a más de cinco mil hombres para entablar una guerra de guerrillas desde las profundidades de la selva tropical. Las expediciones militares de la Force Publique recibían la denominación oficial de *reconnaisances pacifiques*, en el mismo sentido

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 262.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 345.

en que los norteamericanos utilizarían en Vietnam la palabra *pacification* setenta años más tarde.<sup>41</sup>

Porteadores y soldados, forzados a trabajar y maltratados continuamente, protagonizaron también sublevaciones y motines. El descubrimiento de caucho en la región de Kasai y la consiguiente extensión del régimen de terror funcional a los intereses coloniales provocaron también intensas revueltas. «(...) no puedo decir que he sometido a la gente (...). Prefieren morir (...). ¿Qué puedo hacer?», se pregunta un oficial de la Force Publique.<sup>42</sup>

Uno de los marineros que viajó al Congo en esta época contratado por una compañía comercial belga fue Józef Teodor Konrad Naleck Korzeniowski, más conocido como Joseph Conrad. Su novela *El corazón de las tinieblas*<sup>43</sup> bebe de su experiencia remontando el río Congo, primero caminando centenares de kilómetros hasta Kinshasa, donde el río volvía a ser navegable, y luego en un barco comercial. Aunque Conrad está empapado de la ideología imperialista que domina en Europa –y por ello su mirada renuncia a dotar de voz y protagonismo a la población autóctona que comparece en la novela–, su traumática experiencia directa de lo que estaba siendo realmente la *misión civilizadora* le posibilita realizar una denuncia –ambigua e incompleta– de la colonización. En uno de los pasajes de la novela muestra las mortales consecuencias del trabajo forzado:

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 193-194. *Todo se desmorona*, la brillante novela de Chinua Achebe, finaliza con la irónica referencia al título del libro que se propone escribir el comisario de distrito sobre los hechos relatados en la propia novela: *La pacificación de las tribus primitivas del Bajo Níger*.

<sup>42</sup> Citado en ADAM HOCHSCHILD (1998): *op. cit.*, p. 285.

<sup>43</sup> JOSEPH CONRAD (1902): *El corazón de las tinieblas*.

Se veían negras sombras acurrucadas, tumbadas, sentadas entre los árboles, apoyándose en los troncos, asiéndose a la tierra, apenas visible en la débil luz, en todas las posturas del dolor, el abandono y la desesperación. Otra mina hizo explosión en el acantilado, seguida de un ligero temblor de tierra bajo mis pies. El trabajo continuaba. ¡El trabajo! Y éste era el lugar donde algunos de los ayudantes se habían retirado a morir.<sup>44</sup>

Conrad ya había escrito en 1896 un breve relato ambientado en la colonización de África, titulado *Una avanzada del progreso*.<sup>45</sup> En *El corazón de las tinieblas* se detiene recurrentemente en los verdaderos motivos y consecuencias de la misión europea en el continente. Su descripción de uno de los muchos poblados desiertos, debido a la huida de sus moradores ante las despiadadas prácticas coloniales, tiene un final irónico y revelador: «Tampoco sé qué fue de las gallinas. Supongo que, en cualquier caso, la causa del progreso las atrapó».<sup>46</sup>

### *Apuntes sobre la conquista francesa del África Occidental*

La escala de las atrocidades cometidas en el Congo no debe arrastrarnos al error de considerar al rey belga como el protagonista de una colonización *brutal* frente al razonable uso de la violencia del resto de actores coloniales. De hecho, la asunción de la soberanía del Congo por parte del Estado belga (1908) no terminó con la explotación colonial. Se iniciaba una nueva fase en la que, ante el desplazamiento del caucho silvestre por las plantaciones americanas y asiáticas, se establecían nuevos mecanismos de expropiación de la población autóctona: la «imposición de un pesado

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>45</sup> JOSEPH CONRAD (1896): *Una avanzada del progreso*.

<sup>46</sup> JOSEPH CONRAD (1902): *op. cit.*, p. 136.

impuesto de capitación», que «obligaba a la gente a ir a trabajar a las plantaciones o a recolectar algodón, aceite de palma y otros productos, y demostró ser un medio eficaz para continuar recogiendo también algo de caucho silvestre»<sup>47</sup>; o el mantenimiento del régimen de trabajos forzados, especialmente como soldados y porteadores durante la Primera Guerra Mundial y, posteriormente, en las minas de cobre, oro y estaño, en las que perecieron miles de personas. Las obras en el ferrocarril de Matadi a Leopoldville provocaron más muertes que en la década de 1890.<sup>48</sup> En los territorios del África Ecuatorial Francesa –concedidos en un sesenta por ciento (650.000 kilómetros cuadrados) a la Société des Sultans...–,<sup>49</sup> o en los del Camerún alemán, las masacres y torturas del régimen cauchero fueron similares a las leopoldianas y, en la década de 1920, el ferrocarril francés para salvar los rápidos del río Congo costó unas veinte mil vidas.<sup>50</sup>

La civilización francesa y la británica pugnaron en África Occidental por hacerse con el control del territorio; sus métodos no fueron diferentes a los de belgas y alemanes. Militares franceses como Faidherbe y Gallieni liderarán el avance francés hacia el interior remontando el río Senegal, desde Saint Louis. Si en época tan temprana como 1855 el reino de Waalo, en el norte de Se-

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 411.

<sup>48</sup> «Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el máximo legal para trabajos forzados aumentó a 120 días por hombre y año. Más del 80 por 100 del uranio de las bombas de Hiroshima y Nagasaki se extrajo de la mina congoleña de Shinkolobwe, fuertemente custodiada. Los aliados querían aún más caucho para las cubiertas de las ruedas de cientos de miles de camiones, jeeps y aviones de guerra. Parte del caucho procedía de las nuevas plantaciones de árboles del caucho cultivados en el Congo. Pero en los pueblos, los africanos fueron obligados a internarse en la selva tropical, a veces durante semanas seguidas, en busca una vez más de enredaderas silvestres.» *Ibid.*, p. 413.

<sup>49</sup> JOSEPH KI-ZERBO (1978): *op. cit.*, p. 641.

<sup>50</sup> ADAM HOCHSCHILD (1998): *op. cit.*, p. 416.

negal, es destruido y conquistado por las tropas de Faidherbe,<sup>51</sup> otras insurgencias –como la de Lat-Dyor contra la construcción del ferrocarril de Dakar a Saint-Louis– serán sofocadas por los colonizadores en las décadas finales del siglo XIX. El trabajo forzado instaurado por Gallieni entre las poblaciones del Alto Senegal provocará rebeliones que, al extenderse, obtendrán de Francia una respuesta en forma de «métodos terroristas» y «ataques contra las aldeas»<sup>52</sup> que apoyaban a Mamadu Lamín Dramé, morabito que lideraba la revuelta, y que será finalmente ejecutado. Los franceses llegarán a numerosos pactos con las autoridades locales, pero éstos se convertirán en papel mojado en cuanto convenga el avance de las tropas colonizadoras. Amadu El Hadch'Omar comprobará el avance de los franceses por encima de cualquier acuerdo en el Sudán occidental (actual Mali): la caída de Segou en 1890 provocará huelgas entre los trabajadores malienses en Senegal; la nueva autoridad colocada por los franceses, Mari Diarra, será fusilado al año siguiente por «falta de docilidad».<sup>53</sup> En cualquier caso, los colonizadores tratarán de aprovecharse continuamente de las rivalidades interafricanas; asimismo, reclutarán tropas de los territorios conquistados para continuar su avance.

Si ya anteriormente aludimos a la especial resistencia de las sociedades menos jerarquizadas, encontramos un nuevo ejemplo en el Alto Volta (actual Burkina Faso):

En Alto Volta, como con frecuencia en otros lugares, fueron las etnias tradicionalmente organizadas según modelos de menor complejidad en un plano político las que opusieron una resistencia mayor a la conquista extranjera, pues el patriotismo se hallaba en cada aldea, lo que multiplicaba la resistencia. Los samo, por ejemplo, en

<sup>51</sup> VAA. (2009): *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*, pp. 105-107.

<sup>52</sup> JOSEPH KI-ZERBO: *op. cit.*, p. 622.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 625.

sus pobladas ciudades, «que sus salvajes habitantes defienden con rara tenacidad», atacarán sin cesar a la columna Voulet; muchos de ellos serán ahumados en grutas. Los bobo y los lobi no podrán ser reducidos hasta mucho tiempo después.<sup>54</sup>

### *Los colonos blancos y las reservas negras: Kenia, Sudáfrica, Namibia*

Hemos relatado en la primera parte de *Quién invade a quién* la política de asentamiento de colonos blancos llevada a cabo por los imperios europeos en diversos territorios del África Oriental y Meridional.<sup>55</sup> En Kenia, por ejemplo, los colonos británicos comenzaron a llegar a principios del siglo XX, tras la construcción del ferrocarril que, desde la costa, pasaba cerca de Nairobi y cruzaba el valle del Rift para alcanzar el lago Victoria.<sup>56</sup> La riqueza de las tierras altas atrae a miles de granjeros que acaparan propiedades mediante el expolio de las poblaciones autóctonas, fundamentalmente desplazando a los pueblos *kikuyu* y *masai*. Estos, que acaban siendo confinados en reservas, se ven forzados a trabajar como braceros en las granjas de los europeos o a emigrar hacia Nairobi para convertirse en un proletariado urbano con altísimas tasas de desempleo.

El hombre blanco llegó a este país sosteniendo la Biblia en la mano izquierda y una pistola en la derecha. Robó las tierras fértiles del pueblo. Robó las vacas y las cabras del pueblo, amparándose en multas e impuestos. Robó al pueblo el trabajo de sus propias manos.<sup>57</sup>

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 627.

<sup>55</sup> EDUARDO ROMERO (2006): *op. cit.*, p. 17.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 664.

<sup>57</sup> NGUGI WA THIONG'O (1982): *El diablo en la cruz*, p. 128.

Desde principios de la década de 1920 comenzarán a organizarse diversas asociaciones políticas para protestar contra el acaparamiento de tierras, el trabajo forzado y las restricciones a la movilidad de la población autóctona. En 1920 se había hecho obligatorio para la población masculina portar colgado del cuello un documento de identidad, el *kipande*, en el que figuraba su historia laboral además de otras informaciones personales; se trataba de un sistema de disciplinamiento y control de la movilidad de la población. Por otra parte, muchas mujeres y niñas eran arrancadas de sus familias para forzarlas a trabajar tanto en obras públicas como en las granjas privadas. Harry Thuku, que trabajaba de administrativo para el gobierno colonial, funda en 1921 la Young Kikuyu Association y, al año siguiente, la primera asociación multiétnica, la East African Association, a la que se suman muchas mujeres que compartían sus reclamaciones contra el trabajo forzado. En marzo de 1922 Thuku fue detenido. Al día siguiente se produjo una primera protesta pacífica contra su encarcelamiento. A la mañana siguiente, miles de personas se concentraron frente a la comisaría de policía de Nairobi para exigir su liberación. Las fuerzas coloniales abrieron fuego, al que se sumaron los colonos blancos, y mataron al menos a veinticinco personas, algunas de ellas baleadas por la espalda mientras huían. Thuku sufrió destierro hasta 1931 en un remoto distrito de la Frontera Norte.

A lo largo del siglo XIX, el hambre de tierras y de trabajo forzado a su servicio de los *bóers*<sup>58</sup> y el descubrimiento de abundantes yacimientos de diamantes codiciados por los británicos colocarán definitivamente a los pueblos sudafricanos bajo dominio colonial. En las primeras décadas del siglo XX la transformación económi-

---

<sup>58</sup>La comunidad *afrikáner* o *bóer*, fundamentalmente de origen holandés, amplía sus asentamientos a partir de la colonia de El Cabo, a la que llegan a mediados del siglo XVII.

ca del territorio será rapidísima, pasando de una economía fundamentalmente agrícola a una economía industrial.<sup>59</sup> La derrota de los *bóers* en la guerra contra los británicos tendrá como consecuencia, paradójicamente, la concesión de una amplia autonomía a los colonos de origen holandés en los territorios de Transvaal y el Estado Libre de Orange. La unión de los diversos territorios, que se produciría en 1910, requería una síntesis de los diversos modos en que se establecía la relación con la población colonizada: la tradición *liberal* de El Cabo, que concedía el derecho de voto a una pequeña porción de africanos instruidos y propietarios; la *segregación protectora* aplicada por los británicos en partes de Natal y el Cabo, así como en los protectorados, que confinaba a los africanos en reservas; y la dominación blanca pura y dura, el *baaskap*, llevado a cabo por los *bóers* en Transvaal y el Estado Libre de Orange, sistema en el que no se reservaban tierras para los africanos puesto que su destino era convertirse en fuerza de trabajo barata en la agricultura, la industria y las minas. La exclusión de la población africana de los derechos fundamentales mediante la creación de la Unión Sudafricana provocó la fundación del African National Congress (ANC) en 1912. Una de sus primeras protestas se produjo en respuesta a la aprobación de la Ley de Tierras Nativas (1913), por la que se prohibía la adquisición de tierras por parte de los africanos fuera de sus áreas de asentamiento.<sup>60</sup> La capacidad de movilización y de resistencia contra las políticas racistas será débil en el período de entreguerras; el propio ANC tendrá todavía, a la altura de 1938, menos de cuatro mil miembros. Otras organizaciones más numerosas, como la Industrial and Commercial Union (1919), tampoco serán capaces de frenar la intensa explotación de la fuerza de trabajo autóctona en las minas sudafr-

---

<sup>59</sup>ROLAND OLIVER y ANTHONY ATMORE (1967): *África desde 1800*, p. 243.

<sup>60</sup>*Ibid.*, p. 248.

canas.<sup>61</sup> Esto no quiere decir que no hubiera conflictos laborales muy intensos: en la primera década de existencia de la Unión Sudafricana, se produjeron durísimas batallas lideradas por el proletariado blanco contra la explotación en la industria y en las minas de carbón, incluso con llamamientos a la creación de una República de los Trabajadores Roja o Sindicalista. El proletariado negro también llevó a cabo huelgas, como en Port Elizabeth en 1920, en las que acababa siendo tiroteado y asesinado por la policía.<sup>62</sup> En esta misma época, concretamente en 1921, se funda el Partido Comunista de Sudáfrica, con fuertes influencias del sindicalismo revolucionario de la Industrial Workers of the World (IWW).

La violencia colonial alemana alcanzó su máxima expresión en el territorio de la actual Namibia. Entre 1904 y 1908, tras la insurrección provocada por la creciente presión de los colonos sobre las tierras del África del suroeste alemana, el ejército dirigido por el comandante Lothar von Trotha cometió un genocidio programado sobre el pueblo *herero* —el ochenta por ciento fue asesinado— y el pueblo *nama* —asesinaron al menos al cincuenta por ciento—.<sup>63</sup> Cuando el Parlamento alemán anuló la orden del genocidio, la población fue confinada en campos de concentración y sometida a trabajos forzados. Después de 1908, el pueblo *herero* perdió el derecho a la propiedad de la tierra y el ganado. Se instauró un régimen de control de los movimientos de la población mediante pases metálicos, obligatorios para todos los africanos mayores de

---

<sup>61</sup>Ibid., p. 257.

<sup>62</sup>SAM MBAH e I.E. IGARIWEY (2000): *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria*, pp. 82-84.

<sup>63</sup>Ver JAN-BART GEWALD (2003): «El genocidio herero en el siglo XX: política y memoria» en JON ABBINK, MIRJAM DE BRUIJN y KLASS VAN WALRAVEN (eds.) (2003): *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, pp. 391-423.

ocho años.<sup>64</sup> Posteriormente, los *herero* verán como la mayor parte de las tierras, a pesar de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y su consiguiente pérdida del poder colonial, seguirán quedándose en manos de los colonos germanos o en las de los *afrikáners*,<sup>65</sup> pues será Sudáfrica quien asuma el control del territorio. La población autóctona se verá confinada en reservas para nativos. Tras la Segunda Guerra Mundial, comenzará una lucha protagonizada por la South West African National Union (SWANU) y la South West African People's Organization (SWAPO) por la independencia de Namibia, con graves episodios de represión sudafricana, como los fusilamientos e ilegalizaciones de las organizaciones nacionalistas en 1959.<sup>66</sup>

#### *La colonización española de Guinea Ecuatorial*<sup>67</sup>

El Tratado de París (1900), firmado con Francia, supone una reducción drástica del territorio que el Estado español consideraba suyo en el golfo de Guinea. Los Territorios Españoles del Golfo de Guinea serán las islas de Fernando Poo, Corisco y Annobón, junto a algunos islotes; y el territorio continental de Río Muni. A lo largo del primer tercio del siglo XX se sucederán diversas expediciones de conquista de la zona continental, dando por finalizada dicha conquista en 1935. La guerra se realizará con tropas nativas dirigidas por oficiales españoles, y para ello el colonialismo instrumentalizará las luchas internas entre los pueblos africanos, por ejemplo reclutando soldados de pueblos que estaban sufriendo

---

<sup>64</sup>Ibid., p. 397.

<sup>65</sup>Ver nota 58.

<sup>66</sup>Ibid., p. 405.

<sup>67</sup>Este epígrafe consiste en unas notas tomadas de DONATO NDONGO (1998): «Guineanos y españoles en la interacción colonial (1900-1968).» en MARIANO DE CASTRO Y DONATO NDONGO: *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*.

el expansionismo *fang*<sup>68</sup> en la zona. El territorio ocupado limitará con el Camerún alemán y el África Ecuatorial Francesa, y las divisiones separarán a tribus e incluso a familias autóctonas.

La represión de las diversas revueltas que la población protagoniza correrá en paralelo a las medidas destinadas a la expropiación de tierras de las comunidades –hasta limitar sus recursos a la mera supervivencia–, las concesiones gratuitas a las misiones católicas oficiales y el fin de la propiedad colectiva e intercomunitaria de los bosques. Asimismo, se pondrá en marcha un Reglamento de Trabajo Indígena (1906) destinado a promover la laboriosidad de la población autóctona y, sobre todo, a proveer a la economía colonial de suficiente fuerza de trabajo, obsesión durante décadas de una administración española que acusaba la falta de brazos para las plantaciones de los colonos. Ello provocó verdaderas cacerías de negros en el continente para alimentar las necesidades de Fernando Poo, tanto de contratistas privados como mediante incursiones de los propios gobernadores. Si ya en 1868 se había puesto en marcha una prestación personal para la construcción de obras públicas, a principios del siglo XX dicho trabajo se convirtió en obligatorio para todo aquel que no tuviera al menos una hectárea de cultivos o un trabajo remunerado. La prestación se extenderá no solo a la construcción de infraestructuras sino también a la labor en las fincas de los colonos. Este sistema se monta, además, pasando por encima de las escasas disposiciones legales que obligaban a los patronos, que incumplían flagrantemente su deber de asistencia sanitaria a los trabajadores. En 1910, ante el endurecimiento del trabajo forzado, los *bubis*<sup>69</sup> se rebelarán en Bachalá y serán duramente reprimidos.

---

<sup>68</sup> Pueblo asentado en la zona continental de Guinea a la llegada de los españoles. Actualmente la mayoría de la población guineana es *fang*.

<sup>69</sup> El pueblo *bubi* era el que poblaba la isla de Fernando Poo (actual Bioko) a la llegada de la colonización europea.

Las miserables condiciones de vida en las que se tenía a la población se manifiestan en que el gobierno tendrá que regular al alza, en varias ocasiones, las raciones mínimas de alimento para los braceros: lo hará en 1913, 1928 y 1942. Por el mismo motivo, se tendrá que ampliar, en 1920 y 1932, el cupo de tierra concedido a la población indígena. A partir de 1928 una minoría de indígenas podrá acceder a la *emancipación*, lo que implicaba, entre otras cosas, derechos de propiedad plenos y tenencia lícita de armas. La emancipación será una gracia concedida, nunca un derecho, y no evitará que siga existiendo una estricta separación entre europeos y autóctonos en determinados lugares públicos.

Si en 1923 había 787 colonos blancos (mayoritariamente españoles instalados en la isla de Fernando Poo), en 1936 la población española se habrá incrementado hasta las dos mil personas, respecto a una población autóctona de más de ciento cincuenta mil. La Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial supusieron una coyuntura favorable para el crecimiento económico de la colonia, por lo que entre 1936 y 1942 los colonos españoles se multiplicaron por dos.

La llegada de trabajadores continentales a partir de 1929 supondrá el inicio del fin del trabajo forzado de los *bubis*, del que se verán completamente liberados a partir de 1943, año en el que España llega a un acuerdo con el Reino Unido –renovado en el período 1960-1973 por el gobierno de la Nigeria independiente– para el reclutamiento de trabajadores *igbos* y *calabares*.<sup>70</sup> El volumen de braceros nigerianos irá aumentando hasta llegar a los sesenta mil en los años setenta.

---

<sup>70</sup> *Calabares* e *igbos* proceden del sudeste de Nigeria.

### *Panafricanismo, nacionalismo, negritud*

El fin de la Primera Guerra Mundial abre un primer período de debilitamiento del imperialismo. Las colonias alemanas se distribuyen entre los países vencedores bajo la forma de potencias mandatarias de la Sociedad de Naciones, supuestamente bajo un *sacro deber de civilización* que debía conducir finalmente a estos territorios a su independencia. La revolución soviética, la desaparición de los imperios turco y alemán y las dificultades durante la guerra en los territorios dependientes son factores que contribuyen a extender la idea de que «los imperios extranjeros no eran inmortales».<sup>71</sup> En los años veinte, como ya vimos en el caso de Kenia, surgen diversas asociaciones políticas, sobre todo en la costa de África Occidental. Algunas de ellas comienzan a sentir la influencia de los pensadores afroamericanos de la diáspora. El jamaicano Marcus Garvey o el estadounidense W.E.B. Du Bois, entre otros, defienden el fin del colonialismo y la unificación del continente africano bajo un solo gobierno. Garvey había fundado en 1914 la Universal Negro Improvement Association (UNIA) y, dos años después, en Estados Unidos, el periódico *Negro World*. Du Bois, que había participado en la I Conferencia Panafricana (Londres, 1900), convocará el I Congreso Panafricano en París en 1919. Organizaciones como la West African Students' Union (WASU), creada en 1925 en Londres, surgen de estas influencias.

En todo caso, la crisis económica mundial que comienza al final de la década de los años veinte será fundamental para el surgimiento de los movimientos nacionalistas de masas. Las economías coloniales, al arrinconar la producción de autosubsistencia y fomentar los monocultivos para la exportación, no solamente habían puesto en crisis la soberanía alimentaria de la mayoritaria población rural del continente africano, sino que la habían colocado en una situación de dependencia respecto a los precios del

<sup>71</sup> ERIC HOBSBAWN (1994): *op.cit.*, p. 213.

mercado mundial. Además, la crisis sirvió de excusa a las administraciones coloniales para impulsar nuevos impuestos y acentuar la explotación laboral. En 1929, en el este de Nigeria, tuvo lugar el levantamiento de Aba, protagonizado por miles de mujeres que protestaban contra los nuevos impuestos, la caída de los precios de los productos locales, la subida de los precios de los productos importados y la administración británica.<sup>72</sup>

Eric Hobsbawn explica las importantes transformaciones que tienen lugar en la década de 1930 en el marco de la crisis capitalista mundial:

Todo ello fue trastocado por la Gran Depresión, durante la cual chocaron por primera vez de manera patente los intereses de la economía de la metrópoli y los de las economías dependientes, sobre todo porque los precios de los productos primarios, de los que dependía el tercer mundo, se hundieron mucho más que los de los productos manufacturados que se compraban a Occidente. Por primera vez, el colonialismo y la dependencia comenzaron a ser rechazados como inaceptables incluso por quienes hasta entonces se habían beneficiado de ellos. «Los estudiantes se alborotaban en El Cairo, Rangún y Yakarta (Batavia), no porque creyeran que se aproximaba un gran cambio político, sino porque la Depresión había liquidado las ventajas que habían hecho que el colonialismo resultara tan aceptable para la generación de sus padres» (Holland, 1985 p. 12). Lo que es más: por primera vez (salvo en las situaciones de guerra) la vida de la gente común se vio sacudida por unos movimientos sísmicos que no eran de origen natural y que movían más a la protesta que a la oración. Se formó así la base de masas para una movilización política, especialmente en zonas como la costa occidental de África y el sureste asiático donde los campesinos depen-

<sup>72</sup> SAM MBAH e I.E. IGARIWEY (2000): *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria*, pp. 74-75.

dían estrechamente de la evolución del mercado mundial de cultivos comerciales. Al mismo tiempo, la Depresión desestabilizó tanto la política nacional como la internacional del mundo dependiente.

La década de 1930 fue, pues, crucial para el tercer mundo, no tanto porque la Depresión desencadenara una radicalización política sino porque determinó que en los diferentes países entraran en contacto las minorías políticas y la población común.<sup>73</sup>

Este contacto entre minorías políticas y gente común requería de nuevas formas de comunicación. En 1935, Nnamdi Azikiwe regresa de Estados Unidos, primero a Costa de Oro (futura Ghana) y luego a Nigeria, para fundar periódicos de carácter popular. Otros jóvenes africanos occidentalizados, entre ellos Kwame Nkrumah, volverán al continente africano en la década siguiente. También en 1935, la invasión italiana de Etiopía alimentará al movimiento nacionalista africano. De todos modos, la oleada de huelgas que se extiende por África entre 1935 y 1940, iniciada en las minas de cobre del África Central, no tenía aún una «dimensión política anticolonial».<sup>74</sup> Y es que el grupo de africanos formados en el exterior que liderará los procesos de independencia después de la Segunda Guerra Mundial es solamente una minoría, aunque acabará actuando como portavoz de movilizaciones masivas contra las administraciones coloniales:

Las exacciones tributarias, la soledad creciente de la mujer, el trabajo forzado, todo ello produjo crispación, desobediencia y frecuentes revueltas. Los aculturados u occidentalizados protestaban por su postergación en la sociedad colonial. La población en general recurría a las religiones africanas, al Islam o al sincretismo para forjar su propio

<sup>73</sup> ERIC HOBSBAWN (1994): *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 217.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 218.

pensamiento insurrecto. Expresando en términos y lenguas occidentales el malestar general, los aculturados se convirtieron conscientemente en los portavoces de la contestación social. (...)

Movimientos campesinos, religiosos, étnicos (por llamarlos de algún modo), proletarios, e incluso de los grupos mercantiles autóctonos, constituyeron la verdadera fronda anticolonial. Los occidentalizados, incluso en su sector moderado, fueron sólo la punta visible del iceberg, la parte inteligible en términos europeos de aquel vasto movimiento de rechazo.<sup>75</sup>

En la década de 1930 surge, entre intelectuales de las colonias francesas que se conocieron como estudiantes en París, el movimiento de la *negritud*, a través de la revista *L'étudiant noir*, editada desde 1934. Algunos de sus integrantes asumen posturas anticolonialistas radicales, como el martiniqués Aime Césaire, que define la negritud como «una comunidad de opresión experimentada», como «una manera de vivir la historia dentro de la historia». Frente a una definición biológica del término, defiende la existencia de una «memoria colectiva» e incluso un «inconsciente colectivo».<sup>76</sup> Césaire, ante las críticas *universalistas* del concepto de negritud, señala que su idea de la identidad no es «carcelaria» y que lo universal se alcanza «como profundización» de la «propia singularidad».<sup>77</sup>

Más adelante, Frantz Fanon, en 1952, se medirá con el concepto de negritud —«yo necesitaba perderme en la negritud absolutamente»—<sup>78</sup> para descartar finalmente la necesidad de «ha-

<sup>75</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 196.

<sup>76</sup> AIMÉ CÉSAIRE (1987): «Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas» en AIMÉ CÉSAIRE (2006): *Discurso sobre el colonialismo*, pp. 86-87.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>78</sup> FRANTZ FANON (1952): *Piel negra, máscaras blancas*, p. 127.

cer revivir una civilización *negra* injustamente olvidada». «El indochino no se ha rebelado porque haya descubierto una cultura propia», continúa Fanon. «Es porque “simplemente” le era imposible, en más de una acepción, respirar».<sup>79</sup>

La negritud tendrá también representantes mucho más moderados, como Leopold Sédar Senghor, que se convertirá más tarde en el primer presidente de Senegal con el beneplácito de Francia. Frente a la fidelidad senghoriana a los antiguos colonizadores, Cheikh Anta Diop –autor de *Naciones negras y cultura* (1955)– representará en Senegal la postura independentista y panafricanista.

### *La violencia occidental en la época de la descolonización*

Del mismo modo que los imperios coloniales enviaban tropas africanas para sofocar y reprimir las revueltas en el propio continente, muchos africanos fueron movilizados para luchar en diversos escenarios de la Segunda Guerra Mundial. A quienes no participaron directamente del conflicto bélico se les exigió un «esfuerzo de guerra» consistente fundamentalmente en la producción de materias primas estratégicas, como el uranio congoleño destinado a la bomba atómica que destruyó Hiroshima.<sup>80</sup> Los precios de los productos de exportación cayeron al forzar las administraciones coloniales al campesinado a vender a corporaciones comerciales estatales a precios más bajos que los del mercado mundial.

Pero la guerra mundial fue algo malo que también trajo algo bueno, como dice nuestra gente –intervino Okeoma–. El hermano de mi padre combatió en Birmania y regresó de allí con una pregunta

candente: ¿cómo era posible que nadie le hubiera dicho antes que los blancos no eran inmortales?<sup>81</sup>

El fin del imperio británico en la India (1947), la independencia de Indonesia respecto a Holanda (1949) o la derrota francesa en Indochina (1954) abren el camino de la descolonización africana, cuyos movimientos nacionalistas salen fortalecidos de la Conferencia de Bandung (1955). En África del Norte se produce la independencia de Marruecos (1956), la toma del poder en Egipto del panarabista y anticolonialista Nasser y la independencia de Túnez (1957), mientras que entre 1954 y 1962 el pueblo argelino se lanzará a la lucha armada contra el colonialismo francés, que no podrá impedir la victoria argelina a pesar de que responderá a la sublevación con métodos brutales.

En el África al sur del Sáhara, el proceso de descolonización se produjo de forma «profiláctica»<sup>82</sup> en la mayoría de los casos, aunque la maquinaria represiva de los imperios europeos funcionó en casos como los de Kenia, Madagascar, Camerún, el Congo o en la tardía descolonización de los territorios bajo dominio portugués.

Como ya señalamos anteriormente, Kenia era una colonia de poblamiento en la que en 1950 había unos sesenta mil europeos que acaparaban decenas de miles de kilómetros cuadrados de las tierras más fértiles, mientras la población autóctona era hacinada en reservas u obligada a migrar hacia las ciudades. La administración británica pugnaba con los colonos de las Highlands, los más radicalizados, por el control del territorio. La constitución multirracial que otorgaba representación a la población keniana seguía garantizando, de todos modos, el poder a los colonos, que tenían asegurada la mayoría en el Consejo Legislativo. Mientras la Kenya

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>80</sup> JOSEPH KI-ZERBO (1978): *op. cit.*, p. 707.

<sup>81</sup> CHIMAMANDA NGOZIE ADICHIE (2006): *Medio sol amarillo*, p. 75.

<sup>82</sup> ERIC HOBSBAWN (1994): *op. cit.*, p. 225.

African Union (KAU), liderada por uno de los líderes africanos formado en Europa, Jomo Kenyatta, exigía reformas moderadas —el incremento de la representación en los órganos de gobierno o las plenas libertades políticas—, parte del pueblo *kikuyu* se radicalizaba ante el agotamiento de sus tierras y el hambre al que se veían condenados por la presencia de las haciendas blancas. La insurgencia —demonizada en toda Europa y denominada *Mau Mau*— comenzó los sabotajes y el asesinato de colonos europeos y de africanos colaboracionistas con estos o con la administración colonial. Paralelamente, se inició un movimiento sindical que desembocó en una huelga general. La respuesta de la administración británica fue la detención de los líderes sindicales y, en 1952, la declaración del estado de emergencia y el arresto de Jomo Kenyatta junto a decenas de líderes del KAU. La represión contra los *kikuyu* no se hace esperar: decenas de miles fueron asesinados, mientras entre los blancos las bajas sumaron unas cuantas decenas de colonos. El campesinado *kikuyu* fue recluido en campos de concentración, en los que muchos fueron interrogados y torturados.

La independencia de Kenia será la última en el África Oriental. El fracaso en la búsqueda del «equilibrio racial» por parte de la administración colonial, en realidad una forma de contemporar y mantener el monopolio blanco, se acabará derrumbando. En 1959 hubo de reconocerse a toda la población el derecho de propiedad sobre las tierras altas.<sup>83</sup> Kenyatta pasará siete años en la cárcel, acusado de estar detrás de la revuelta *Mau Mau*. Saldrá de prisión para ponerse al frente de un nuevo partido político, la Kenya African National Union (KANU). Su reclamación principal era *Uhuru*, independencia. La promoción del regionalismo por la administración británica durante los años de la revuelta desembocará en la pugna entre la KANU, de carácter centralista, y la Kenya African Democratic Union (KADU), que defendía mayor

<sup>83</sup> JOSEPH KI-ZERBO (1978): *op. cit.*, p. 810.

poder para las regiones. En diciembre de 1963, Kenyatta liderará la definitiva independencia, tras haber dado muestras de moderación política y haber restablecido relaciones con los colonos blancos.

Madagascar es otro ejemplo de la brutalidad de los imperios en la última etapa del colonialismo, en este caso de la administración colonial francesa. La revuelta independentista malgache, en la que participaron más de un millón de habitantes,<sup>84</sup> fue ahogada a través de la proclamación del estado de sitio, el envío de miles de tropas senegalesas, argelinas y marroquíes y una represión feroz que causó cien mil muertos en sólo dos años.<sup>85</sup> El imperio francés engrasó también su maquinaria represiva en Camerún, donde la Union des Populations du Cameroun (UPC) se lanzó a la actividad guerrillera en 1955 después de sufrir la represión policial y la prohibición de su actividad política:

Con un programa anticolonial claro y unos dirigentes carismáticos, intelectuales y campesinos, la UPC fue declarada ilegal sin argumento alguno, para evitar su acceso al gobierno autónomo de Camerún. La decisión de París radicalizó el movimiento y éste desencadenó una popular guerra de guerrillas que no fue liquidada hasta los años sesenta, cuando se fusiló a Félix Moumié. Mucho antes había caído en combate el mítico Ruben Um Nyobe, un sindicalista autodidacta que aún hoy sigue considerado vivo por los pueblos del sur del país y que fue biografiado por el novelista Mongo Beti.

En todos los casos, el objetivo de la represión colonial fue anular las fuerzas más opuestas a las metrópolis y retardar el proceso descolonizador, favoreciendo a los grupos más moderados y dóciles. Así llegaron a la independencia Madagascar con Philibert Tsiranana-

<sup>84</sup> JOSEPH KI-ZERBO (1978): *op. cit.*, p. 881.

<sup>85</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 205.

na y Camerún con Ahmadou Ahidjo. La excepción, relativa, fue Kenia, ya que Jomo Kenyatta era profundamente odiado por los colonizadores debido a su talla intelectual y a su negativa a denunciar al mau mau, pero al mismo tiempo era un dirigente moderado que mantuvo buenas relaciones con el Reino Unido.<sup>86</sup>

En el Congo no existían las élites occidentalizadas de otras colonias, puesto que el poder belga se había encargado de impedirlo. Ya hemos señalado anteriormente que el traspaso de poder del rey Leopoldo al Estado belga no había terminado, ni mucho menos, con el trabajo forzado de los habitantes de la colonia ni con el expolio de sus numerosas riquezas. Si el caucho silvestre había sucedido al marfil como principal producto colonial en tiempos de Leopoldo, más adelante se descubrieron otras grandes riquezas: cobre, diamantes, metales estratégicos, algodón y aceite de palma. La victoria en las elecciones de 1960 del Movimiento Nacional Congoleño (MNC-L) de Patrice Lumumba y su discurso radical contra el paternalismo belga aceleraron los planes de los poderes occidentales de derribar su gobierno a través de la balcanización del país, colaborando con los secesionistas de las regiones más ricas, Katanga y sur-Kasai. La intervención de tropas belgas y europeas favoreció la declaración de secesión de Katanga en el mismo año 1960. La Confederación Nacional de los Katangueses, liderada por Moïse Tschombe y apoyada por colonos belgas de extrema derecha, se encargó de constituir un cuerpo de mercenarios que matara a quienes, desde la propia Katanga, se oponían a la secesión. La Unión Minera del Alto Katanga (UMHK) financió a los independentistas katangueses y presionó al gobierno belga para que los apoyase. Tanto éste como las Naciones Unidas, así como los Estados Unidos, participaron en la trama que supuso el asesinato de Lumumba como condición para garantizar los intereses

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 206.

neocolonialistas en uno de los territorios de África más codiciados a lo largo de toda la historia del capitalismo.

También Sudáfrica –que perpetúa el *apartheid* durante prácticamente todo el siglo XX– apoya los intereses mineros en el Congo, con la intención de extender la dominación blanca «desde El Cabo hasta el ecuador.»<sup>87</sup> En 1948 había ganado las elecciones el nuevo Partido Nacional *afrikáner*, lo que tuvo como consecuencia la profundización de la discriminación de la población negra, así como la ruptura definitiva con Gran Bretaña a través de la proclamación de la República de Sudáfrica en 1960. El crecimiento económico se sostenía en la masiva explotación laboral. Las matanzas policiales –la de Sharpeville en 1960 es una de las más cobardes y brutales– radicaliza la oposición al régimen y empuja hacia la lucha armada. El African National Congress la utiliza «como táctica liberal para forzar una democracia multirracial».<sup>88</sup> El gobierno responde ilegalizando partidos y encarcelando a sus líderes. En la década de 1970, se repiten las matanzas masivas – Soweto, 1976– y se descabeza al pujante movimiento estudiantil –asesinato de Steve Biko, 1977–.

### *La descolonización de la Guinea española<sup>89</sup> y la traición al pueblo saharauí*

En la Guinea *española*, a partir de los años cuarenta y cincuenta, el sistema educativo comienza también a crear una clase social autóctona destinada a constituir el funcionariado guineano y a ejercer la intermediación entre la administración colonial y las masas. Sin embargo, a finales de la década de 1940 la población sufrirá

<sup>87</sup> MBUYI KABUNDA y NGOIE TSHIBAMBE (2010): «La secesión del Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África poscolonial» en JORDI TOMÀS (ed.): *op. cit.*, p. 341.

<sup>88</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 278.

<sup>89</sup> Ver DONATO NDONGO (1998): *op. cit.*

el recrudescimiento de las prestaciones personales y nuevas medidas destinadas a favorecer a las explotaciones forestales y fincas europeas mediante la expropiación de más tierras cultivables. La represión por parte del colonialismo hispano-francés de movimientos de reagrupación y renacimiento cultural *fang* será otro de los motivos del surgimiento del movimiento de liberación nacional guineano, que se expresará por vez primera en 1948 mediante un manifiesto que se entregará al almirante Luis Carrero Blanco, de visita oficial en Guinea, en el que se denunciaban los excesos del colonialismo y se pedía la mejora del trato a la población autóctona. La detención, maltrato y deportación de los responsables del manifiesto anuncia la respuesta virulenta del gobierno franquista ante el nacionalismo guineano: en los años cincuenta y sesenta, mientras España lograba el apoyo de Estados Unidos en la ONU para aparcar la cuestión guineana, se calcula que entre cinco y diez mil personas se tuvieron que exiliar. No será hasta 1968 que Guinea Ecuatorial proclame su independencia, con un gobierno liderado por Francisco Macías, que accede al poder bajo los auspicios de Francia. Previamente, España había jugado la carta de la balcanización del nacionalismo guineano, aprovechando las grandes diferencias socioeconómicas entre los territorios continentales y la isla de Fernando Poo para alimentar enfrentamientos étnicos y proyectos de independencia separada de cada territorio.

Francisco Macías Nguema impondrá rápidamente una implacable dictadura que arrasará con cualquier oposición, provocando un exilio masivo y extendiendo la represión y el trabajo forzado de quienes se quedaron en el país. Gran parte de los residentes europeos se marchan y repatrían sus capitales; los braceros nigerianos, imprescindibles en las plantaciones de cacao, también huyeron de la isla de Fernando Poo (actual Bioko). Macías fue depuesto y ejecutado en 1979 por su sobrino Teodoro Obiang, que ocupa la presidencia del gobierno guineano desde entonces. En

el capítulo cuarto retomaremos el hilo de la historia de Guinea Ecuatorial.

Más centrados en las regiones del continente africano analizadas en el Plan África, no hemos prestado atención a la colonización de otro territorio africano, el Sáhara Occidental, del que España obtiene *derechos* a finales del siglo XIX, decretándose la ocupación colonial.

Pero será precisamente en plena época de descolonización africana cuando la presencia española se hará más efectiva, ante el descubrimiento de fosfatos y el incremento de las prospecciones petrolíferas. La represión con que las autoridades franquistas responden a los deseos de autonomía *saharai* serán el caldo de cultivo del nacimiento del Frente POLISARIO y de la lucha armada en 1973. España acabará abandonando al pueblo saharai a manos de marroquíes y mauritanos:

(...) mientras las tropas españolas abandonaban El Aaiún, las marroquinas entraba por el otro lado de la ciudad. España no tan solo no cumplía las promesas hechas ante la ONU y los saharais entregando el territorio a marroquíes y mauritanos sino que negó el derecho de asilo a los saharais que habitaban en la península y los envió a El Aaiún (ahora ocupado por Marruecos), entregó los ficheros policiales a las tropas marroquíes y antes de salir de las ciudades colocó alambradas en los barrios más populosos para intentar evitar la huida de la población y dificultar los movimientos del Polisario.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> NEUS ALBERICH (2010): «Movimiento independentista saharai, un proceso de descolonización no acabado» en JORDI TOMÀS (ed.): *op. cit.*, p. 61.

## El modelo de descolonización profiláctico

Si en la primera parte de *Quién invade a quién* analizamos las estrategias de los países colonialistas para mantener el control económico y político sobre el territorio africano una vez llevada a cabo la descolonización –descabezando a los movimientos populares más radicales, firmando acuerdos económicos que reproducían el modelo colonial, implantando políticas de ayuda al desarrollo desde los años cuarenta y cincuenta, etc.– nos centraremos en esta ocasión en el análisis de la práctica y el discurso de las propias élites africanas que lideraron la independencia, frecuentemente fascinadas por el desarrollismo y la centralización estatal.

Que la mayoría de los procesos independentistas se resolvieran de forma *profiláctica* no respondió a ninguna buena voluntad de los imperios coloniales ni a un convencimiento sobrevenido respecto al derecho de autodeterminación de los pueblos. Antes bien, el contexto político y económico empujó a las administraciones coloniales a una salida pactada mediante la que pudieran mantener diferentes instrumentos de subordinación que reprodujeran la relación económica y social entre las principales potencias capitalistas y los nuevos países nacidos del proceso de descolonización.

Por eso un verdadero pánico ordenado va a apoderarse de los gobiernos colonialistas. Su propósito es tomar la delantera, inclinar hacia la derecha los movimientos de liberación, desarmar al pueblo: descolonicemos rápidamente. Descolonicemos el Congo antes de que se transforme en Argelia. Votemos la ley fundamental para África, formemos la Comunidad, renovemos esta Comunidad, pero, os juro, descolonicemos, descolonicemos... Se descoloniza a tal ritmo que se impone la independencia a Houphouët-Boigny. A la estrategia de Dien-Bien-Phu, definida por el colonizado, el colonia-

lista responde con la estrategia del encuadramiento... respetando la soberanía de los estados.<sup>91</sup>

Los interlocutores de los imperios coloniales en la lucha por la independencia son la élite africana formada en los países occidentales, una élite que jugará el papel de portavoz de millones de personas que se movilizan de múltiples formas contra los colonizadores. Durante la lucha por la independencia estos nuevos políticos podrán sufrir la violencia de los imperios en descomposición, y muchos pasarán años encerrados en cárceles de los colonizadores. Pero la mayoría serán liberados a tiempo para «restablecer la calma»<sup>92</sup> y liderar las independencias definitivas de los nuevos países africanos. En el momento en que estas élites acceden al poder, se revelará su naturaleza de clase.<sup>93</sup> Esta naturaleza de los nuevos poderes será compatible con una fuerte retórica antiimperialista y revolucionaria. Sin embargo, la estructura económica y social será, en la mayoría de los casos, continuista con el modelo colonial.<sup>94</sup> La independencia «fue un momento de producción de grandes desigualdades».<sup>95</sup>

Las élites autóctonas accederán en este período a diversas fuentes de enriquecimiento personal: su control directo de los recursos del Estado les permitirá obtener fácilmente créditos particulares; la gestión de la justicia, de la administración estatal o de la recaudación de impuestos permitirá la obtención de ingresos suplementarios al salario, generalmente muy austero, a costa de la

<sup>91</sup>FRANTZ FANON (1961): *Los condenados de la tierra*, p. 63.

<sup>92</sup>*Ibid.*, p. 65.

<sup>93</sup>Ver FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, pp. 197 y 256 y FRANTZ FANON (1961): *Los condenados de la tierra*, p. 59.

<sup>94</sup>Ver FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 221 y SAM MBAH e I.E. IGARIWEY (2000): *op. cit.*, p. 56.

<sup>95</sup>JEAN FRANÇOIS BAYART (1989): *op. cit.*, p. 139.

población; la fiscalidad del comercio internacional y las exenciones a los derechos aduaneros a cambio de suculentas comisiones convertirán a algunos países en verdaderas «contratocracias».<sup>96</sup> Este nuevo escenario es reflejado y criticado en la literatura africana más comprometida: Chinua Achebe dedica a esta cuestión su novela *Me alegraría de otra muerte*,<sup>97</sup> escrita en pleno período de las independencias. En Kenia, Ngugi wa Thiongo, crítico con el gobierno de Kenyatta y encarcelado por el dictador Arap Moi, relata en su novela *El diablo en la cruz* el obscuro enriquecimiento de los mismos que reprimieron a la población durante la revuelta *Mau-Mau*:

Recibió el nombre de Kimeendeeri durante el período de Emergencia por cómo machacaba a los obreros y a los campesinos. Kimeendeeri era entonces oficial del Distrito. Solía hacer que los hombres y mujeres se tumbaran en fila en el suelo y luego pasaba su Land Rover por encima de sus cuerpos. Cuando llegó la independencia, Kimeendeeri ascendió rápidamente en la escala administrativa hasta llegar a ser secretario permanente. Entonces trabajaba con compañías extranjeras, especialmente aquéllas conectadas con las finanzas. Ahora tiene incontables granjas. Sus negocios de exportación e importación son igualmente numerosos. Tiene docenas de ases en la manga. Su habilidad en robar se puede percibir desde lejos.<sup>98</sup>

Si volvemos al ejemplo nigeriano –que obtiene la independencia en 1960 bajo la presidencia de Azikiwe, al que hemos nombrado anteriormente como panafricanista e introductor de la prensa popular en los años treinta–, la estructura económica del país

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 132. Ver en esta misma obra las pp. 123-139 para analizar las diversas vías de enriquecimiento de las élites autótonas.

<sup>97</sup> CHINUA ACHEBE (1960): *Me alegraría de otra muerte*.

<sup>98</sup> NGUGI WA THIONG'O (1982): *El diablo en la cruz*, p. 237.

se trastoca radicalmente a partir de mediados de los años sesenta: la caída de los precios de las materias primas agrícolas (que nunca debemos cansarnos de insistir que no es un hecho *natural* o de carácter divino, sino una consecuencia de la estrategia de las principales potencias capitalistas para abaratarlas) coincide con el incremento exponencial de las exportaciones petrolíferas, localizadas casi exclusivamente en el Delta del Níger. La súbita aparición de los intereses petrolíferos coincide con la explosión de conflictos *étnicos* heredados del modelo colonial británico: en 1966 la minoría *ijaw*, temerosa de su posible sometimiento por los *igbo*, reacciona al golpe militar del general Ayonsi contra el gobierno de Nigeria –controlado por políticos del norte– declarando la República de los Pueblos del Delta del Níger y anulando simbólicamente todos los contratos petroleros. Los rebeldes *ijaw*, detenidos y condenados a muerte, sobrevivirán gracias a que el norte *hausa* reacciona contra los *igbo* mediante otro golpe de Estado que pone al frente del país al militar Yabuku Gowon, que presidirá Nigeria entre 1966 y 1975. Gowon crea dos nuevos estados, Rivers y Southeastern, bajo control de diversas minorías étnicas del sur. De este modo los *igbo* «se quedaban no sólo sin el codiciado petróleo sino que además quedaban mal comunicados geográficamente, sin acceso al mar».<sup>99</sup> El pogromo que sufren en las regiones del norte, que se lleva por delante a decenas de miles de personas, desencadena la secesión *igbo* mediante la declaración de la República de Biafra. Comienza la guerra civil. Entre 1967 y 1970 la confrontación bélica provoca entre uno y tres millones de muertes y cinco millones de personas desplazadas.<sup>100</sup> El Gobierno Federal gana la guerra ante una República de Biafra que sufre el aislamiento internacional, tanto en Europa como en la propia

---

<sup>99</sup> JOSÉ MARÍA ORTUÑO AIX (2010): *op. cit.*, p. 176.

<sup>100</sup> XAVIER MONTANYÁ (2011): *El oro negro de la muerte*, p. 31.

África. Chimamanda Ngozie Adichie relata con maestría este dramático período de la historia en su novela *Medio sol amarillo*.

En 1969 el Estado nigeriano se hace por decreto con la propiedad de todos los recursos petrolíferos; en 1978, un nuevo decreto, la Land Use Act, permite al Estado la expropiación de tierras, entre otros motivos para usos mineros y petrolíferos, lo que aboca a las comunidades campesinas a abandonar sus tierras por un módico precio impuesto por el gobierno; y en 1993 el Estado se convierte, también por decreto, en titular de la franja costera.<sup>101</sup> Minorías pobladoras del Delta del Níger, que habían apoyado en la guerra al Gobierno Federal, comprobarán rápidamente que el Estado, lejos de garantizar el futuro de sus comunidades, pondrá en marcha la destrucción de los ecosistemas donde habitan y el expolio de sus recursos para ofrecérselos en bandeja a las multinacionales del petróleo. Los gobiernos militares y civiles que se han sucedido en los últimos cuarenta y cinco años han constituido un ejemplo acabado de «contratocracia» penetrada por los intereses de las principales potencias capitalistas: a mediados de los setenta los ingresos derivados del petróleo eran el 82 por ciento de todos los ingresos del Estado nigeriano.<sup>102</sup> Sobre esta cuestión volveremos a tratar más adelante, en el cuarto capítulo.

### *Nyerere y Nkrumah: comunalismo y desarrollismo*

Las sociedades africanas precoloniales, salvo alguna excepción importante, se caracterizaban por una centralización política limitada, así como por unas formas de apropiación de la tierra y un desarrollo tecnológico que reducían las desigualdades e impedían la producción de grandes excedentes. El Estado colonial extendió el trabajo forzado y el trabajo asalariado a pesar de la resis-

<sup>101</sup> JOSÉ MARÍA ORTUÑO AIX (2010): *op. cit.*, pp. 176-177 y 190.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 189.

tencia de una población que no compartía el culto por el trabajo que pregonaban los colonizadores. Los nuevos Estados independientes, lejos de impugnar este proceso, tratan de profundizar la centralización estatal y el mito del trabajo redentor y del progreso único.<sup>103</sup> La ideología legitimadora del Estado poscolonial es la ideología del *desarrollo* –que se ajusta como un guante al discurso occidental que se propone *acompañar* los procesos independentistas con la eterna promesa de *ayudar a ese desarrollo*–.

En muchas ocasiones se impone una noción voluntarista de la modernización, puesta en práctica como la intensificación del trabajo de la población bajo control del Estado.<sup>104</sup> Una noción simplificada del significado del socialismo produce una sujeción al trabajo asalariado incluso más dura que en el momento colonial. El afán modernizador por la construcción de infraestructuras, por ejemplo, se encontraba con el rechazo de poblaciones para quienes estas obras siempre habían supuesto tremendos sacrificios, como pudimos constatar en los relatos sobre la forma en que se construyeron los ferrocarriles en época colonial:

(...) animadversión profunda de la población por la construcción de ferrocarriles, puertos o carreteras, tareas hechas en régimen forzado y todas ellas de penoso recuerdo. Desde este ángulo, la pasividad de los gobiernos independientes podría ser juzgada favorablemente, casi como un rasgo de su legitimidad frente a la eficiencia represiva de la colonización.<sup>105</sup>

La mayor parte de los Estados independientes fueron continuistas con las relaciones sociales y económicas de la época colonial y casi todos accedieron –o se vieron obligados a hacerlo– a la

<sup>103</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 293.

<sup>104</sup> JEAN FRANÇOIS BAYART (1989): *op. cit.*, pp. 110-111.

<sup>105</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 220-221.

permanencia de los capitales extranjeros, así como al endeudamiento con las instituciones financieras internacionales, fundamentalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).<sup>106</sup>

Otras rasgo muy común en los gobiernos poscoloniales fue la promoción del proceso de urbanización acelerada y la puesta en marcha de políticas que perjudicaban al campesinado. En países como Kenia, en los que se había producido una violenta lucha contra el régimen de colonos blancos latifundistas, la mayoría de la población asistirá con desaliento a la sucesión de los ricos hacendados británicos por los terratenientes keniatas. Casi el ochenta por ciento de las tierras quedaron fuera de la reforma agraria y el proceso de concentración de la propiedad ha continuado.<sup>107</sup>

En otros casos, como el senegalés, el programa de Senghor en favor del cooperativismo agrario concluye, sin embargo, con el progresivo empobrecimiento de la población campesina. Ello tiene que ver con la supresión de los precios de apoyo franceses a las exportaciones, pero también con que el modelo senghoriano no corrige el modelo de monocultivo de exportación –el cacahuete, que además esquilma las tierras–, reduce el precio de compra del Estado al productor –para que aquel se quede con un mayor excedente– y favorece la disparidad entre la renta urbana y la rural.

Cuado el propagandista senghoriano hablaba de los sacrificios que exigía el progreso, el campesino le recordaba que había luchado contra la colonización precisamente para que esos sacrificios interminables desapareciesen, y por eso habían apoyado a poderes africanos, gobiernos propios, Estados distintos del colonial.<sup>108</sup>

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 212.

<sup>107</sup> JEAN FRANÇOIS BAYART (1989): *op. cit.*, p. 116.

<sup>108</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, p. 290.

La presión sobre el campesinado para acaparar crecientemente el excedente agrario es una de las características comunes a la mayoría de los proyectos de desarrollo de los países independientes.<sup>109</sup> Con la implantación de los Planes de Ajuste Estructural impuestos por el FMI y el BM a partir de los años ochenta, la desigualdad entre la población urbana y rural se incrementará.<sup>110</sup>

Uno de los proyectos de socialismo africano más relevantes fue el llevado a cabo en Tanzania por el Tanganyika African National Union (TANU) de Julius Nyerere. Para algunos se trata del intento más creíble de implantación de un socialismo genuinamente africano, articulado con los referentes históricos de propiedad común de la tierra, de autogobierno y de comunitarismo.<sup>111</sup>

Tanzania, que había sufrido sucesivamente el colonialismo alemán y británico, abrió el camino de las independencias en África Oriental. El partido de masas de Nyerere, el TANU, estaba muy bien organizado. Se opuso a las constituciones multirraciales –el reparto de la representación entre las diferentes «razas»– que los británicos imponían en todo el África Oriental, pero con un planteamiento moderado, de diálogo y acuerdo con los colonos europeos. En 1961 Tanganika alcanza la independencia. Tres años más tarde se fusiona con Zanzíbar para constituir Tanzania.

El término *swahili ujamaa* sirve a Nyerere para definir su proyecto de socialismo: se trata de la asamblea, la aldea, la comunidad. Así la define él mismo:

<sup>109</sup> JEAN FRANÇOIS BAYART (1989): *op. cit.*, pp. 112-115.

<sup>110</sup> Últimamente, el colapso de las megaciudades miseria ha provocado dinámicas de solidaridad del campo hacia la ciudad en la lucha por la sub-subsistencia en medio de la miseria generalizada; también se está dando la «ruralización» de ciertas zonas urbanas para tratar de autoabastecerse de alimentos. Ver MIKE DAVIS (2006): *Planeta de ciudades miseria*.

<sup>111</sup> SAM MBAH e I.E. IGARIWEY (2000): *op. cit.*, p. 57.

Fui el primero en usar la palabra *ujamaa* para explicar el tipo de vida que queremos vivir en nuestro país. La palabra *ujamaa* denota el tipo de vida que viven un hombre y su familia –la madre, el padre, los hijos y sus parientes cercanos–. Nuestra África era un continente pobre antes de que los extranjeros la invadieran y la gobernaran. No había ricos en África. No había ninguna persona ni grupo de personas que pudiera reclamar la propiedad exclusiva de la tierra. La tierra era propiedad de todos, y quienes la usaban no lo hacían porque fuera de su propiedad. Lo hacían porque la necesitaban, y tenían la responsabilidad de hacerlo con cuidado y de entregarla en buenas condiciones para el uso de las generaciones futuras. La vida era simple. Era factible que un hombre viviera con su esposa, sus hijos, y otros parientes. La riqueza en su conjunto pertenecía a la familia, y cada miembro de ella tenía derecho a hacer uso de la propiedad familiar. Nadie usaba la riqueza para dominar a otros. Así es como queremos vivir como nación. Queremos que la nación entera viva como una familia.<sup>112</sup>

A pesar de estas radicales intenciones de construir una sociedad igualitaria y autogestionada, el modelo *ujamaa* acaba reproduciendo algunas de las características que hemos descrito en otros procesos de construcción de los Estados poscoloniales. Bajo la presión del Banco Mundial y de otros donantes de ayuda al desarrollo, se establecen objetivos productivos por región, aldea y tipo de cultivo. Muchos de ellos son además cultivos de exportación (algodón, anacardos, café, nueces, té, pita y tabaco), en vez de la garantía de la soberanía alimentaria del pueblo tanzano, ya que se requerían divisas para constituir un sistema sanitario y educativo. El Estado vuelve a acaparar el excedente campesino mediante la política de precios, mientras se impide el desarrollo

---

<sup>112</sup>JULIUS NYERERE (1966): «Los líderes no deben ser amos» en EMMANUEL CHUKWUDI EZE (1998) *Pensamiento africano. Ética y política*, p. 20.

de movimientos campesinos autónomos. A la depreciación mundial de las mercancías agrícolas, Nyerere responde con la imposición de la movilidad de la población, planificando por decreto el establecimiento de miles de núcleos *artificiales* junto a las vías de comunicación para facilitar el transporte de la producción, e incrementando la presión fiscal del Estado.

Entre los principales líderes políticos del África Occidental se encuentra Kwame Nkrumah. Ya hemos señalado anteriormente que es uno de los estudiantes que, tras su marcha a Estados Unidos en 1935 y su posterior estancia en Londres, volverá a Costa de Oro para ponerse al frente del proceso independentista. Nkrumah fundará un eficaz y organizado partido de masas, el Congreso del Partido del Pueblo (CPP), apostará por la desobediencia civil y será encarcelado por las autoridades británicas. Ante su aplastante victoria en las urnas, pronto será liberado, se convertirá en Primer Ministro en 1952 y cinco años después Ghana alcanzará la independencia.

Pronto se revelará la diversidad de intereses que constituyen el partido, muchos de ellos infiltrados por los del capital extranjero. La implicación de muchos líderes políticos en el saqueo y expropiación de la riqueza nacional obligará a Nkrumah a denunciar la corrupción a través de un programa radiofónico en 1961.<sup>113</sup> El aumento de la oposición interna llevará al gobierno a limitar severamente las libertades sindicales y políticas, y en 1964 el CCP se convertirá en partido único. Un golpe de Estado con apoyo occidental –cuando Nkrumah se encontraba de viaje en China– derrocó al presidente, que se exilió a Guinea Conakry.

En 1963 Nkrumah publicó *África debe unirse*, un libro en el que desarrolla sus tesis panafricanistas y nacionalistas, así como el modelo socioeconómico que pretendía implantar en su país. En

---

<sup>113</sup>SAM MBAH e I.E. IGARIWEY (2000): *op. cit.*, pp. 119-120.

esta obra se denuncia la mentira de la misión civilizatoria de los colonizadores y la estructura económica creada por el imperialismo para acceder a bajo precio a las materias primas agrícolas y minerales africanas. Pero en el texto podemos rastrear también las concepciones industrialistas, productivistas y centralistas que alimentan las ansias de modernización de Ghana y otros muchos países independientes.

El horizonte que define Nkrumah es el de una revolución agrícola que permita convertir los cultivos en mercancías,<sup>114</sup> el de la fascinación por una Revolución Verde que aportará grandes incrementos de las cosechas, el de la lucha por eliminar las trabas que la tradición pone al progreso. La confianza en recorrer rápidamente las etapas de la industrialización y la urbanización, para adelantar así el reloj del progreso, es clara y reiteradamente manifestada por el líder africano:

Aquí, en África, tenemos todo lo necesario para convertirnos en un continente poderoso, moderno e industrializado. Los investigadores de las Naciones Unidas han mostrado recientemente que es probable que África, lejos de poseer recursos insuficientes, esté mejor preparada para la industrialización que casi ninguna otra región del mundo. Las reservas potenciales de mineral de hierro, por ejemplo, durarían unos dos mil años. Se calculan unas reservas de carbón de 4.500 millones de toneladas. Se cree que las reservas petrolíferas del Sáhara son tan grandes como las de la Península Arábiga. El gas natural abunda en las entrañas del Sáhara. Se dice que Rhodesia del Norte posee los segundos yacimientos de vanadio más grandes del mundo. El potencial de la energía hidroeléctrica es casi ilimitado. En Ghana se calcula que tenemos unas reservas de bauxita de unos 200 millones de toneladas. He nombrado sólo algunos de nuestros recursos naturales, pero se podrían men-

<sup>114</sup> KWAME NKUMAH (1963): *África debe unirse*, pp. 148 y 153.

cionar otras muchas cifras igual de impresionantes. Cuando se haya efectuado un sondeo geológico de todo el continente, sin duda se descubrirán inmensas riquezas nuevas.<sup>115</sup>

En su libro *West Africa*, F. J. Pedler admite que los gobiernos coloniales impidieron la creación de industrias pero daba la extraña razón de que: «han querido salvaguardar el sistema social de las tribus africanas frente a las influencias desintegradoras de las condiciones urbanas». Y sin embargo muchísimos historiadores consideran que la revolución industrial es una de las mejores cosas que le ha sucedido jamás a Gran Bretaña.

La idea de que hay que ahorrar a los africanos los peligros de la industrialización y la vida en las ciudades suele estar muy extendida. Muchos funcionarios municipales del régimen colonial creían sinceramente en ella y se habrían sentido realmente ofendidos de haberles sugerido que esta idea surgía de la íntima convicción de que los africanos eran un pueblo inferior que solo era capaz de vivir de forma primitiva en aldeas.<sup>116</sup>

El campesinado ghanés no se vio favorecido por el esfuerzo de modernización de la producción. Al contrario, la reproducción del modelo agroexportador de cacao redujo las rentas campesinas, tanto por el descenso de su precio inducido por las potencias capitalistas como por el incremento de la parte del excedente que quedaba en manos del Estado.

Para alimentar el proceso industrializador, Nkrumah celebra sus grandes proyectos de producción de energía hidroeléctrica. Al mismo tiempo que denuncia las pruebas nucleares de los franceses en territorio africano, apunta a las plantas de energía nuclear-eléctrica como una posibilidad cercana en el tiempo para

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 46-47.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 50.

África, dadas las grandes reservas de uranio que posee.<sup>117</sup> Las descripciones que realiza del inicio del proyecto de represas en el río Volta y de la inauguración de la ciudad de Tema revelan con claridad lo arraigado del discurso más genuinamente desarrollista en el momento de las independencias africanas:

Tema es la primera ciudad planificada de Ghana. Ver su construcción, y recordar la tranquila ensenada rodeada de palmeras a la que sustituye, produce una sensación de creación y desarrollo. Y lo que es más importante, ver a nuestros hombres trabajando y recordar sus anhelos antes de la independencia bajo las palmeras renueva nuestra fe en nuestra capacidad para construir nuestro país.<sup>118</sup>

Unas dos semanas antes de que inaugurara el puerto de Tema, presenté oficialmente el plan del río Volta apretando un botón para dinamitar una parte de la ladera de Akosombo. Centenares de personas bailaron, vitorearon, cantaron y dispararon al aire mientras el jefe local vertía una libación y ofrecía una oveja como sacrificio. Se estaba haciendo realidad uno de mis mayores sueños. Dentro de pocos años habrá suficiente energía para cubrir las necesidades de nuestro desarrollo industrial durante mucho tiempo.<sup>119</sup>

El culto por el trabajo y la celebración por la traumática intervención sobre la naturaleza no eran valores compartidos por buena parte de la población. La caída relativamente rápida de Nkrumah tuvo que ver con las complicidades occidentales por quitárselo de en medio en el contexto de la Guerra Fría, pero esa operación fue más sencilla gracias a la oposición interna que se había ido

---

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 143.

suscitando tras ver cómo los grandes horizontes colectivos imaginados en el momento de la independencia no se concretaban.<sup>120</sup>

Enlazaremos estas últimas reflexiones sobre los problemas del *desarrollo* en el período poscolonial con el análisis contemporáneo –cincuenta años después– de la capacidad de las potencias capitalistas para reproducir el papel de los países africanos como proveedores de materias primas baratas, así como de eternizar la promesa de modernización e industrialización mediante la ayuda al desarrollo. Lo haremos, sobre todo, en el capítulo cuarto, en el que abordaremos el expolio energético de África y sus consecuencias, así como las ilimitadas necesidades de consumo de las sociedades *avanzadas*, dispuestas –como habían hecho a lo largo del largo período analizado en este texto– a defender a sangre y fuego sus intereses en el continente.

---

<sup>120</sup> FERRÁN INIESTA (1998): *op. cit.*, pp. 213 y 255-256.



## Capítulo 3

# La política africana de España (2006-2011)\*

### *El Plan África, cinco años después*

En la primavera de 2006, convenientemente sugestionados por la televisada avalancha de cayucos que amenazaba con colmar demográficamente las Islas Canarias, podíamos sentirnos tentados de pensar que lo que se estaba dirimiendo realmente en las aguas del océano –y en las costas africanas y europeas– era el control de los flujos migratorios. Una vez desintoxicados de la propaganda mediática, pudimos evidenciar que la militarización de la frontera exterior, así como las medidas destinadas a externalizar las fronteras, se estaban construyendo sobre una falsa invasión, puesto que la única verdadera invasión que recibe Canarias cada año –para jolgorio de empresarios y políticos– es la de millones de turistas.<sup>1</sup> Denunciamos entonces las consecuencias de las iniciativas militares y policiales de la UE y del Estado español en el océano; entre ellas, la multiplicación de la distancia que debían recorrer las embarcaciones de inmigrantes y, por tanto, el incremento de las muertes en el océano. Expresamos además nuestro desprecio por quienes, desde el gobierno español, habían desplegado al ejército a este lado de las vallas de Ceuta y Melilla, así como ordenado disparar a la policía española y marroquí contra los *asaltantes* de las mismas; y rechazamos la presencia de policías y militares españoles en el territorio africano, así como la financiación de centros de detención en países de origen o de tránsito

---

\* Una primera versión de este capítulo fue publicada en mayo de 2011 en el libro *Si vis pacem. Repensar el antimilitarismo en la época de la guerra permanente*, pp. 122-134.

<sup>1</sup> Se trataba –en dicho año 2006– de 31.678 inmigrantes frente a más de nueve millones y medio de visitas turísticas.

de las rutas migratorias, como es el caso del centro de detención de Nouadhibou (Mauritania), financiado por el Ministerio del Interior español.

Afirmar, sin embargo, que el montaje político y mediático en torno a las hordas de millones de africanos que, aún a riesgo de su propia vida, ansiaban cruzar a Europa –esos condenados *okies* no tienen sensatez ni sentimiento, diría un personaje de Steinbeck; los sin papeles no son más que unos insensatos, actualizaría el discurso sindical español–, tenía menos que ver con la política migratoria que con otros oscuros intereses del capitalismo español y europeo en África podía sonar, hace un lustro, a teoría conspirativa sin fundamento. La aprobación del Plan África en mayo de 2006, y la *humanitaria* comparecencia pública de la entonces vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, anunciando los ímprobos esfuerzos que, a partir de ese momento, se compromería a realizar el Gobierno de España contra la pobreza –evitando de ese modo que la desesperada población africana se viera tentada de embarcar hacia Europa–, abundaban, aparentemente, en la restricción del asunto a un problema de *gestión de flujos*, por usar una terminología tan aséptica como generalizada (o más bien generalizada por ser, precisamente, aséptica).

Quizás el Gobierno de España se sintió en aquel momento tan seguro de su propaganda que ni siquiera se preocupó de que la letra del famoso Plan se correspondiera con este repentino y sobrevenido interés por garantizar a los pueblos africanos un futuro en su propio territorio. Quizás, simplemente, el Gobierno de España consideró que nadie lo leería. O –y esto es probablemente lo que más se acerca a la verdad– al Gobierno de España le dio exactamente igual que se leyera y se denunciara, pues confiaba –acertadamente– en la marginalidad de dichas denuncias y en el apoyo mayoritario y genuinamente democrático de la población española a la defensa, con uñas y dientes, de *nuestra* modesta porción del pastel africano.

Cinco años después de la aprobación del primer Plan África (2006-2008), y una vez que a éste se le ha dado continuidad con una segunda parte (2009-2012), la exacerbación de la *carrera por África* de las principales potencias capitalistas, ha ido depositando numerosas evidencias de la instrumentalización del *problema de la inmigración* en la *frontera sur* de la Unión Europea, de su uso como excusa para intensificar el neocolonialismo. El primer Plan en absoluto lo ocultaba, aunque de esto no se hablara en rueda de prensa: uno de sus pilares era la defensa de la seguridad energética de España, con especial atención al Golfo de Guinea, y «las oportunidades de negocio en el sector de hidrocarburos para las empresas españolas». <sup>2</sup> La comparecencia pública de los consejeros de las oficinas económicas y comerciales de España en Ghana, Senegal y Nigeria, anunciando –con motivo de la aprobación de la segunda parte del Plan– una *ofensiva diplomática* para reforzar la presencia empresarial española en el continente, elevaba el grado de obscenidad de la *política africana* de España.

En 2006 ya advertíamos de la ridícula grandilocuencia del discurso del gobierno español: «este Plan nos colocará como uno de los principales actores internacionales en África y en el mundo», decía la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega. Por ello contextualizábamos la *política africana* española en un marco condicionado estrechamente por la estrategia de Estados Unidos –a la que los países de la UE se han venido subordinando–.

En el año 2009 el Gobierno de España, ante la oposición que suscita la instalación de la sede del mando militar estadounidense unificado para África –el AFRICOM– en el propio continente africano, ofreció la base de Rota (Cádiz) como centro conjunto de operaciones de inteligencia de dicho mando militar. En el mes de octubre de 2011 el presidente Zapatero compartió una rueda de

---

<sup>2</sup> MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (2007, 2ª ed.): *Plan África 2006-2008*.

prensa con el Secretario General de la OTAN, Anders Rasmussen, en la sede de Bruselas de la Alianza, para anunciar el acuerdo por el que la base naval española acogerá permanentemente a cuatro destructores de la Armada estadounidense dotados del Sistema de Combate Aegis, un sistema de alerta temprana que forma parte del llamado escudo antimisiles, proyecto con el que España colabora desde hace más de una década.<sup>3</sup> La llegada de nuevos buques de guerra y más de un millar de efectivos estadounidenses supone además la cooperación de Rota, como ya se venía anunciando, en tareas de apoyo al AFRICOM.<sup>4</sup>

La comparecencia pública de Zapatero junto al Secretario General de la OTAN y al Secretario de Defensa de Estados Unidos no debiera resultarnos sorprendente. Responde a la trayectoria de subordinación cada vez más clara a los deseos estadounidenses. Israel, Líbano, Iraq, Afganistán o Somalia son tan sólo algunos de los episodios más destacados del servilismo español: el entonces ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos visitaba a su homóloga israelí al mismo tiempo que Israel asesinaba a miles

---

<sup>3</sup> «Pero la flexibilidad de Aegis le permite ser mucho más que un sistema de defensa antimisiles para convertirse en realidad en el paradigma estratégico de la guerra naval en los próximos cincuenta años. El Secretario de Defensa Leon Panetta se ha encargado de recordarlo en la rueda de prensa de Bruselas. Su sistema de alerta temprana le capacita para iniciar de manera automática una respuesta defensiva ante el lanzamiento de cualquier misil contra una nave u objetivo, pero también le da una capacidad ofensiva preventiva contra bases de misiles fijas o móviles. De hecho, todas las marinas de la OTAN, además de las de Japón, Corea del Sur y Australia han reestructurado sus fuerzas navales dando la prioridad al sistema Aegis, cuyo control reside en sistemas de alerta temprana y de computación de EE UU. Independientemente de que se dote al sistema Aegis de misiles interceptores SM-2 o SM-3, los sistemas electrónicos integrados de todas las naves de guerra de nueva generación parten de la arquitectura de Aegis.» Ver G. BUSTER (2011): «Misiles en Rota: Zapatero y la guerra del siglo XXI.»

<sup>4</sup> JUAN JOSÉ TÉLLEZ (2011): «Rota intercambia escudo antimisiles por empleo precario».

de palestinos en Gaza en enero de 2009; Tipi Livni expresaba entonces su satisfacción por la posición del gobierno español. Esa misma postura abiertamente proisraelí se había confirmado ya en 2006, con el envío de tropas españolas –más de mil soldados– al sur del Líbano, en una misión que pretendía debilitar la resistencia contra el agresor sionista. Mientras teatraliza constantemente la ruptura con la política exterior del gobierno de Aznar y con la guerra estadounidense *contra el terror*, el gobierno español ha facilitado el paso de vuelos de la CIA por territorio español, ha seguido colaborando con la ocupación de Iraq y se ha comprometido crecientemente con la ocupación de Afganistán, incrementando la presencia militar española y su responsabilidad en misiones bélicas. Mientras el presidente del gobierno abandonaba la Alianza de Civilizaciones, el Parlamento español aprobaba eliminar el límite de presencia de tropas españolas en el exterior. Los tres mil soldados que marcaban el tope han sido ya superados con la misión española en las aguas del Índico, para defender los intereses pesqueros de las multinacionales españolas en las costas de Somalia.

La última misión del Ejército español fue aprobada en marzo de 2011 por el Congreso de los Diputados: unos quinientos militares se incorporaban a la intervención de la OTAN en Libia. La nueva guerra de Occidente nada tenía que ver, evidentemente, con razones humanitarias. El dictador, asesinado brutalmente en octubre de 2011, era aliado y brazo ejecutor, hasta ayer mismo, de la política migratoria de la UE en el norte de África, consistente en detener, encarcelar o abandonar en el desierto a miles de refugiados políticos que transitaban por Libia hacia Europa.<sup>5</sup> De hecho, la última cumbre entre la Unión Europea y África, que el II

---

<sup>5</sup> Ver GABRIELE DEL GRANDE (2009): *Mamadú va a morir. El exterminio de inmigrantes en el Mediterráneo* y VV.AA. (2008): *Frontera Sur. Políticas de gestión y externalización de la inmigración en Europa*.

Plan África se comprometía a impulsar, se había celebrado en Trípoli el 29 y 30 de noviembre de 2010. Carme Chacón, ministra de Defensa, anunciaba apresuradamente la retirada de las tropas españolas tras el linchamiento y ejecución de Gadafi.

### *Seguridad frente a los pobres*

Al mismo ritmo que aumenta el porcentaje de petróleo importado por Estados Unidos del continente africano, se extienden, al parecer, las células *yihadistas* y el fundamentalismo islámico –nunca se sabe si justo antes o justo después de que el ejército *yanqui*, a su vez, se despliegue por buena parte de África–. Los planes económicos impulsados por Washington no se reducen al aprovisionamiento energético: la aprobación hace ya más de diez años de la Ley de Crecimiento y Oportunidad Africana (AGOA por sus siglas en inglés) por el Congreso norteamericano abrió un período en el que las tasas de beneficio de las multinacionales han sido más elevadas en territorio africano que en ningún otro lugar del planeta. Las enormes compras de tierra por parte de corporaciones multinacionales, fomentadas y facilitadas por el Banco Mundial, para producción alimentaria, aprovisionamiento estratégico de agua, producción de agrocombustibles y extensión de la industria biotecnológica, son un ejemplo de que el negocio no se reduce al petróleo, el gas, los diamantes o el coltán. Los desplazamientos forzados de población campesina y ganadera –tanto sedentaria como nómada–, consecuencia de la mercantilización de millones y millones de hectáreas, provocan movimientos migratorios internos a una escala infinitamente mayor que los que se producen desde África hacia Europa.

De todos modos, mientras los desplazamientos de población consecuencia de las políticas de modernización y desarrollo se daban en el interior de las *periferias*, estas migraciones forzadas no se veían como una amenaza para los países capitalistas avanzados. Millones de refugiados, hambrunas y guerras no eran más

que –en el mejor de los casos– encabezamientos del telediario para llamar a una caridad en forma de ayudas de emergencia y humanitarias, convertidas a su vez en mecanismos de penetración económica en los territorios afectados. Inundar los mercados locales con ayuda alimentaria para terminar conquistando esos mercados y haciendo inviable la producción local es una de esas estrategias de penetración comercial.

Sin embargo, dado que una parte de los movimientos migratorios acaba, efectivamente, en la Unión Europea –y que estos son amplificados mediante el discurso de la amenaza de la invasión–, las políticas de desarrollo pasan a ocupar un nuevo papel estratégico: de los llamamientos moralizantes a ayudar a los pobres, se pasa a definir el desarrollo de las periferias como política preventiva para garantizar la seguridad de los propios países europeos.

Así, en el I Plan África (2006-2008) el gobierno español no dudaba en presentar sus políticas de lucha contra la pobreza como políticas preventivas para impedir la proliferación de ideologías extremistas, la aparición de grupos terroristas y el tráfico ilícito de personas. El II Plan África (2009-2012) abunda en estos planteamientos. La cita que utiliza para introducir el asunto no tiene desperdicio. El ex-Secretario General de la ONU, Kofi Annan, afirma: «no tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo y no tendremos ni seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos; a menos que se promuevan todas estas causas ninguna de ellas podrá triunfar».<sup>6</sup>

Dicho esto, el Plan pasa a justificar la cruzada securitaria española en tres importantes regiones del continente, vinculadas a la extracción de recursos petrolíferos, pesqueros y turísticos. Ya hemos señalado que el I Plan África caracterizaba el Golfo de Guinea como región estratégica para garantizar la seguridad energéti-

<sup>6</sup>Citado en MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*, p. 22.

ca de España y los intereses de las empresas españolas de hidrocarburos. El II Plan sigue apuntando a la región como uno de los principales objetivos:

(...) en el Delta del río Níger en Nigeria se mantienen los ataques periódicos de la insurgencia por el control sobre la tierra y los recursos energéticos. En el Golfo de Guinea actúan también fuerzas violentas que dificultan la seguridad en la región.<sup>7</sup>

En segundo lugar, el Plan África 2009-2012 advierte de los peligros que nos acechan en los países de África Occidental, en los que la penetración española –firma de acuerdos económicos para garantizar la seguridad de las inversiones y la repatriación de los beneficios, apertura de oficinas comerciales, nuevos consulados, etc.– ha ido de la mano de la lucha contra la inmigración ilegal:

En África Occidental, factores como la amenaza terrorista y el tráfico ilícito de personas, de armas y de drogas por la región y hacia Europa, comprometen también la paz y la seguridad. El conflicto entre poblaciones tuareg y los gobiernos de Malí y Níger, así como el aumento de la criminalidad, los tráficos ilícitos –y su vinculación a la migración clandestina–, y la amenaza de la implantación de células terroristas, agravada por la creación de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), exigen una política preventiva y multidimensional.<sup>8</sup>

Vemos aquí claramente expuesta la vinculación entre migraciones, delincuencia organizada y terrorismo. La insistencia con que los gobiernos europeos han profetizado la aparición de grupos terroristas en la zona es, cuanto menos, sospechosa. De tanto

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 23.

afirmar que la pobreza era caldo de cultivo para la insurgencia –y de tanto profundizar dicha pobreza mediante el negocio del ex-polio–, la profecía se ha terminado cumpliendo, y rápidamente los medios de comunicación se han encargado de multiplicar su dimensión, convirtiendo algunos episodios aislados en una poderosa amenaza. ¿Cuál será el papel de los servicios secretos europeos en esta trama?<sup>9</sup>

En tercer lugar, el II Plan África expone con rotundidad cuál es el concepto de seguridad manejado por el gobierno español: no es, desde luego, la seguridad alimentaria de los pueblos africanos, que ven cómo los grandes barcos europeos –«son como ciudades tan grandes como nuestro barrio... y a esos no les pedimos papeles»– esquilman sus caladeros, sino la seguridad de los beneficios de quienes les explian:

La inestabilidad en Somalia ha favorecido la proliferación de actos de piratería marítima en la zona. Los secuestros de navíos de diversas nacionalidades en el Golfo de Adén y en el Océano Índico, entre ellos el pesquero español «Playa de Bakio» en abril de 2008, han aumentado en los últimos meses, amenazando la propia subsistencia de esa ruta marítima comercial al haberse convertido en una de las más peligrosas del mundo. La comunidad internacional, y en especial los organismos más directamente implicados como la Organización Marítima Internacional, tratan de buscar medidas urgentes y eficaces que permitan preservar la seguridad marítima en la zona. Buena prueba de ello, es el lanzamiento de la operación «Atalanta» a finales de 2008, primera operación naval de la UE, que se suma a la fuerza multinacional que desde agosto de ese mismo año trataba de asegurar a los buques del Programa Mundial de Alimentos un pasillo de seguridad en la zona.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Ver SAMUEL (2010): «¿Qué está pasando en el Sahel?».

<sup>10</sup> MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *op. cit.*, pp. 22-23.

Hemos señalado ya en otros textos<sup>11</sup> cómo se han venido entrelazando de forma cada vez más intensa las políticas de ayuda al desarrollo con aquellas encaminadas a la lucha contra la inmigración ilegal y contra el terrorismo. La supuesta amenaza de invasión de Europa, y de España en particular, por hordas de africanos –que, además de pobres, son probablemente fundamentalistas, extremistas y, por qué no, potenciales terroristas– sirve de excusa perfecta para legitimar los planes del gobierno español de penetración económica, política y militar en continente africano. Ciertamente, España ha recibido importantes flujos migratorios en la última década; de hecho, en términos relativos, es decir, poniendo en relación el tamaño de esos flujos con el de la población absoluta, ha sido el país que más inmigración ha recibido en este período. Solamente Estados Unidos supera las cifras absolutas españolas. Pero la llamada *frontera sur* no ha sido la principal vía de entrada, y lo ha sido menos aún el cayuco para llegar a las costas españolas. Sin embargo, la construcción política de esta amenaza ha sido de gran apoyo para justificar la presencia policial y militar española en el continente africano, así como la extensión de redes económicas y comerciales destinadas a hacerse con nuevos mercados:

«la defensa y la promoción de los intereses de la empresa española en África son especialmente importantes en un contexto de crisis económica internacional y de creciente competencia de otros actores en el continente, y ha de compatibilizarse con el desarrollo de las economías locales, en línea con los compromisos adquiridos

---

<sup>11</sup> Ver EDUARDO ROMERO (2008): «El Plan África, la política migratoria española de “nueva generación” y la guerra contra los pobres» en VV.AA.: *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa* y EDUARDO ROMERO (2006): *Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración*.

por la Administración española sobre coherencia de políticas para el desarrollo.»<sup>12</sup>

Resulta esclarecedora la comparación de documentos como el Plan África con aquellos más directamente dirigidos a los empresarios españoles. En el Informe de la Oficina Económica y Comercial de España en Dakar, el interés del Plan África por fomentar las empresas pesqueras mixtas, formadas conjuntamente por capital español y senegalés, se transmuta en una estrategia empresarial para evitar la dependencia de los convenios pesqueros entre Senegal y España o entre Senegal y la UE. La participación de capital senegalés blindará a estas empresas ante la posibilidad de la no renovación de los convenios. Los llamamientos de este documento oficial a que los empresarios estudien las oportunidades de negocio en el sector agrícola, bien mediante la producción de *jatropha* para la elaboración de agrocombustibles, o bien para impulsar un modelo agroindustrial inspirado en la experiencia de Murcia o Almería, son también reveladores.

El II Plan África ha venido acompañado por la aprobación, en abril de 2009, del Plan África de Exportación de Infraestructuras, que recibió en ese momento una línea de financiación de setenta millones de euros con cargo a los créditos FAD (Fondos de Ayuda al Desarrollo vinculados a la compra de mercancías españolas). La construcción de grandes infraestructuras, como hemos señalado en el capítulo anterior, ha sido uno de los grandes mitos del discurso del desarrollo: una de las razones más importantes del atraso de los países pobres –afirma este discurso– es la incapacidad de los Estados para dotarse de unas adecuadas infraestructuras de transporte, energéticas, etc. Así, ya durante el período colonial el trabajo forzado garantizó uno de los principales objeti-

---

<sup>12</sup> MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *cit.*, pp. 53.

vos de la colonización: la extracción y transporte de las materias primas que las metrópolis succionaban del continente africano.

La ayuda al desarrollo de la etapa neocolonial se ha dirigido en una proporción muy importante a este terreno. El Plan del gobierno español, aprobado en plena crisis económica, no oculta sus objetivos: fomentar la internacionalización de las empresas españolas, impulsar la actividad empresarial y aprovechar las oportunidades de negocio en sectores como el transporte, la energía (electrificación rural, energías renovables, etcétera) y el medio ambiente (por ejemplo, depuradoras, potabilizadoras, etc.).

«Nuestro interés es recuperar el tiempo perdido para las empresas españolas en África», señalaba el vicepresidente ejecutivo del Instituto de Comercio Exterior (ICEX), Ángel Martín Acebes. El Plan establece una lista de doce países para su aplicación, pero han sido Ghana, Senegal, Camerún y Costa de Marfil los que han concentrado la inversión. Ghana, mejor país de África Occidental para hacer negocios según el Banco Mundial, ha atraído, por ejemplo, a una expedición de diecisiete empresas, organizada por la Cámara de Comercio de Madrid y encabezada por Iberdrola. En un artículo titulado «África nos espera», en la revista *El exportador*, del Instituto de Comercio Exterior español, Enrique Feás, subdirector general de Política Comercial con Países Mediterráneos, África y Oriente Medio del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, sintetiza la orientación de esta política:

«¿Por qué financiamos? Para generar oportunidades de negocio, esperando que estas sean aprovechadas por las empresas españolas. ¿Cómo favorecemos que ese sea el resultado final? Seleccionando mucho el tipo de sectores y proyectos en los que somos particularmente competitivos».

La puesta en escena de este nuevo desembarco en el continente africano ha sido insuperable: el Ministro de Asuntos Exteriores, por aquel entonces Miguel Ángel Moratinos, presentó el II

Plan África el 25 de mayo de 2009, «Día de África», acompañado del embajador senegalés, del presidente de la Coordinadora de ONGs, del Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional en 2008, Pedro Alonso, y del sindicato Comisiones Obreras, que celebró su puesta en marcha.

### *La política migratoria en la frontera sur*

Que la principal justificación de la política africana española –la lucha contra la inmigración ilegal– haya sido sobre todo una cortina de humo tras la que se ocultaban los intereses económicos y comerciales en el continente, una especie de palanca para extender los tentáculos de la presencia militar, diplomática, económica y cultural del Estado español en el África subsahariana, no significa que el control de los flujos migratorios no fuera también un objetivo *real*. Sirva como ejemplo la comparecencia anual del entonces Vicepresidente del Gobierno y Ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, para relatar los éxitos de la lucha contra la inmigración ilegal. En enero de 2011 Rubalcaba se presentó ante los medios de comunicación especialmente satisfecho de la eficacia de la policía fronteriza –que ha aumentado sus efectivos en un sesenta por ciento en los últimos siete años, hasta llegar a más de 16.000 agentes–. Efectivamente, las cifras que ofrece el Ministerio del Interior para el año 2010 muestran un descenso de la llegada de inmigrantes a Canarias de más del noventa por ciento respecto a 2009 y de más del 99 por ciento respecto a 2006. De treinta y un mil llegadas se pasa, en cinco años, a menos de doscientas. A pesar de que el número de personas que llegaron a la Península y Baleares en embarcaciones *clandestinas* –siempre según datos del Ministerio del Interior– no ha disminuido tan espectacularmente, el hecho es que en el año 2010 las llegadas son menos del diez por ciento que cuatro años antes.

Para lograr estos objetivos el Ministerio del Interior se ha hecho además con la gestión de una parte de la ayuda al desarrollo:

un reciente informe –que estudia esta cuestión durante el período de vigencia del primer Plan África– calcula que más del cinco por ciento de la ayuda bilateral del gobierno español hacia África Occidental persigue objetivos de control fronterizo: cinco millones y medio de euros fueron destinados directamente a cooperación policial gestionada por el Ministerio del Interior; Mauritania recibió 10,4 millones de euros para obras en el puerto de Nouadhibou, lugar estratégico tanto por ser uno de los puntos de salida de inmigrantes hacia Canarias como por los intereses pesqueros de las empresas españolas en la zona; también en Nouadhibou se financió el ya mencionado centro de detención de inmigrantes, así como las repatriaciones desde el mismo hacia Senegal; España pagó también sistemas de control y de vigilancia fronteriza en Cabo Verde y en Ghana.<sup>13</sup>

Aunque no se puede negar la efectividad de esta política de externalización de fronteras y del propio sistema de control y represión del Estado español –el Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE) tiene previsto llegar en 2011 a iPontevedra y Tarragona! y en 2012 a iBarcelona, Girona y A Coruña!–, establecer una relación de causa-efecto entre sistemas de vigilancia y descenso drástico en la llegada de inmigrantes es un auténtico disparate. Los miles de inmigrantes tunecinos llegados a la isla de Lampedusa durante la guerra en Libia –a pesar de que Italia se ha caracterizado por su brutalidad en la frontera exterior y por sus acuerdos para externalizar los controles a sus vecinos del otro lado del Mediterráneo– o la concentración de las entradas clandestinas por la frontera entre Turquía y Grecia en 2010, manifiestan la influencia de procesos sociopolíticos, más o menos coyunturales, en la configuración de las rutas migratorias y en el origen de las personas migrantes, así como la permanente capacidad de los aspirantes a

<sup>13</sup>NEREA AZKONA (2011): *Políticas de control migratorio y de cooperación al desarrollo entre España y África Occidental durante la ejecución del primer Plan África*, pp. 53-56.

llegar a Europa de encontrar los puntos más débiles del dispositivo fronterizo.<sup>14</sup> Las cifras del Ministerio del Interior no recogen, por cierto, –pues ese ya no es *su problema*– el número de personas que han perdido la vida en un trayecto cada vez más peligroso precisamente para salvar los obstáculos impuestos por el *salvamento marítimo*.

Pero el análisis de la política migratoria en la frontera sur *en sentido estricto*, es decir, en cuanto política de *gestión de los flujos migratorios*, exige responder a la desproporción entre los medios represivos al alcance de los Estados y la dimensión cuantitativa de la migración clandestina por dicha frontera. En los últimos diez años han llegado a Canarias, según los propios datos del Ministerio del Interior, 92.288 inmigrantes, y han sido en total 163.396 las personas llegadas al Estado español clandestinamente por medio de embarcaciones. En ese mismo período de diez años, la población inmigrante se multiplicó casi por seis, pasando de apenas un millón de personas en el año 2000 a casi seis millones en la actualidad. En esta misma década, se produjeron regularizaciones extraordinarias por las que aproximadamente un millón de personas accedió a los papeles, mecanismo al que se ha recurrido en varias ocasiones para modular el tamaño de la oferta de trabajo legal y clandestina. Esta última ha sido a lo largo de toda la década de, al menos, cientos de miles de personas, y seguramente de más de un millón en diversos períodos. Por tanto, la especial atención puesta en impedir la entrada por la frontera sur –al margen, insistimos, de las conexiones entre lucha contra la inmigración ilegal e intereses económicos y geoestratégicos en África– tiene que ver, por una parte, con la intención europea de poner freno al asilo

<sup>14</sup>En los primeros veinte días de octubre de 2011 han llegado a las costas andaluzas más de quinientas personas en embarcaciones clandestinas procedentes de Marruecos. También han aumentado significativamente en este mes las llegadas a Ceuta y Melilla.

político, no solamente mediante la denegación mayoritaria de las solicitudes, sino mediante un mecanismo más efectivo aún: impedir que las personas que cumplan el perfil de refugiadas lleguen jamás a pisar suelo europeo. Por otra parte, y dado que el Estado español ha promovido la llegada de millones de inmigrantes para alimentar un mercado ávido de fuerza de trabajo barata y servil, se pueden interpretar las especiales dificultades de acceso a través de la frontera sur como una suerte de mecanismo selectivo por el cual el capital español valoraba más las cualidades –la *empleabilidad*– y la capacidad de *integración* de quienes, por ejemplo, ya hablaban castellano y/o compartían *nuestra religión y costumbres*.

La Embajada estadounidense ya advirtió hace tiempo de que «la alta inmigración, legal como ilegal, desde el Norte de África (Marruecos, Túnez y Argelia), así como de Pakistán y Bangladesh» ha convertido Catalunya en «el mayor centro mediterráneo del *yihadismo*».

Del sur, por tanto, viene un especial peligro: como diría Aznar, *los moros*, a (re)conquistarnos.

## Capítulo 4

# El Plan África y la seguridad energética: petróleo y gas en el Golfo de Guinea

*Las ilusiones renovables*,<sup>1</sup> libro del colectivo *Los amigos de Ludd*, analiza la historia de la multiplicación de las necesidades energéticas de las sociedades capitalistas *desarrolladas* y realiza una certera crítica de las catastróficas consecuencias que está teniendo para la humanidad la estrecha vinculación entre la dominación energética y la dominación política.<sup>2</sup> Algunas de las citas que recoge este libro pueden ser un punto de partida para el desarrollo de este capítulo: «El petróleo es un combustible sumamente indeseable desde el punto de vista político (...)».<sup>3</sup> «Si queremos aprehender las herramientas con justeza, nos es necesario abandonar la ilusión de que un alto grado de cultura implica un consumo de energía tan elevado como sea posible».<sup>4</sup> «Aún si se lograra producir una energía no contaminante y producirla en cantidad, el uso masivo de energía siempre tendrá sobre el cuerpo social el mismo efecto que la intoxicación por una droga físicamente inofensiva, pero psíquicamente esclavizante».<sup>5</sup>

Cualquiera de estas afirmaciones se aleja radicalmente de los términos en los que se plantea la cuestión energética en el mundo *desarrollado* y en el Estado español en particular, donde el consumo de energía primaria<sup>6</sup> aumentó un 56 por ciento entre el año

---

<sup>1</sup> LOS AMIGOS DE LUDD (2007): *Las ilusiones renovables. La cuestión de la energía y la dominación social*.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 13. La cita es del ensayo de Huxley *Ciencia, libertad y paz*.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 51. Ambas citas de Iván Ilich forman parte de su ensayo *Energía y equidad*.

<sup>6</sup> Energía primaria: es la que se obtiene directamente del medio natural.

1990 y el 2008. No solo el Plan África, sino cualquier documento político gubernamental o empresarial, sostiene la importancia capital de asegurar la seguridad energética de España mediante estrategias que permitan responder a las siempre crecientes necesidades de consumo. A nivel mundial, algunas previsiones consideran que el incremento del consumo energético será del 45 por ciento entre el año 2006 y el 2030 y que la mitad del mismo se producirá en India y China.<sup>7</sup>

Estados Unidos lideró el «salto antropológico»<sup>8</sup> que, durante el período de entreguerras en la primera mitad del siglo XX, permitió la generalización del automóvil privado; Europa Occidental no tardó en seguir sus pasos:

(...) el occidente desarrollado, mediada la década de los cincuenta, había entrado ya en la trampa de la dependencia de una fuente de energía extraordinariamente cara –si tenemos en cuenta el coste político y estratégico de la dependencia– y contaminante –si tenemos en cuenta no sólo la naturaleza de sus residuos, no peores que los del carbón, sino la extensión y amplitud de sus usos, que creará en pocas décadas un nuevo estado de emergencia.<sup>9</sup>

Efectivamente, el petróleo se convirtió pronto en el principal recurso energético, y Estados Unidos desplazó a Gran Bretaña como líder mundial en el control del reparto del mismo. Después de más de veinte años de crecimiento de las potencias capitalistas –época dorada, como hemos visto en el segundo capítulo, de la fascinación por un desarrollo sin límites–, las crisis del petróleo de 1973 y 1979 supondrán, por una parte, una reestructuración del

---

<sup>7</sup> FAES (2011): *Propuestas para una estrategia energética nacional*, p. 8.

<sup>8</sup> LOS AMIGOS DE LUDD (2007): *op. cit.*, p. 22.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 29.

mercado petrolero favorable a las grandes compañías y perjudicial para los países europeos y Japón, dependientes de un combustible cada vez más caro; por otro lado, estas crisis impulsarán los debates sobre la *seguridad energética* y sembrarán de dudas las posibilidades de un crecimiento infinito.

La idea de que la riqueza material no puede ser incrementada por mano humana, que el poder económico industrial no puede en realidad crecer más que destruyendo sus propias bases, contiene ciertamente un aviso para los ideólogos de izquierda y derecha que hasta 1973 habían puesto como condición previa de toda política emancipadora la abundancia de servicios y mercancías.<sup>10</sup>

La energía tiene una naturaleza finita –diría Fritz Schumacher, que rechazaba la extensión a las antiguas colonias del industrialismo occidental. Era la época del desarrollismo en los nacientes países africanos y de la extensión de la Revolución Verde, es decir, la industrialización de la agricultura a costa de economías campesinas que, hasta entonces, no habían dependido de la maquinaria y de enormes cantidades de energía incorporadas desde fuera, en forma de hidrocarburos, al proceso de producción de alimentos.

La conciencia de la finitud de los recursos, lejos de abrir nuevas posibilidades de organización social menos dependientes del consumo masivo de energía, ha exacerbado la competencia por los recursos mundiales y ha venido normalizando el hecho de *hacer la guerra* allí donde es necesario preservar los intereses energéticos de Occidente. Así, las guerras y el embargo a Irak, la guerra de Afganistán o la reciente intervención de la OTAN en Libia:

Es posible aceptar que la guerra del petróleo sea hoy un mecanismo normalizador o regulador del funcionamiento de la economía

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 48.

mundial, y no un elemento perturbador o de crisis. La guerra –o las guerras– en Oriente Medio son el resultado dramático de nuestro empleo masivo de hidrocarburos, lo que en sí mismo constituye un hecho banal. Esta banalidad que está en el fondo de la cuestión nos obliga también a repudiar la paz movilizadora y motorizada que reina en el occidente desarrollado.<sup>11</sup>

### *La dependencia energética del Estado español*

La Fundación para el análisis y los estudios sociales (FAES) y la Fundación Alternativas han publicado en 2011 sendos informes sobre la energía en España.<sup>12</sup> Ambas coinciden en señalar la enorme dependencia energética exterior de España, cercana al 80 por ciento, protagonizada por las importaciones de petróleo y por las crecientes importaciones de gas. Aunque no vamos a profundizar en el análisis de la cuestión, los dos informes defienden la energía nuclear como uno de los pilares en los que sustentar el futuro energético español, abundando en sus virtudes como *energía limpia*. Más allá de otras consideraciones, puesto que las catástrofes no son el único motivo para rechazar esta energía, es de reseñar, a la luz de los hechos, la obscenidad de ciertas afirmaciones. Para muestra, una de ellas: «La seguridad de las centrales nucleares está fuera de duda.»<sup>13</sup>

Un quinto del uranio importado por España procede de Níger, uno de los países comprendidos en el Plan África. No es de ex-

trañar, por tanto, la preocupación de éste por la seguridad, «una cuestión fundamental en Níger»<sup>14</sup> ante las amenazas de la inmigración ilegal, los tráficos ilícitos y el terrorismo. Como veremos más adelante, el papel de Níger es también necesario para llevar a cabo proyectos relacionados con el abastecimiento gasístico de la Unión Europea en un futuro próximo.

El consumo de petróleo en 2008 en el Estado español fue de 58,5 millones de toneladas, de las cuales el 99,8 por ciento fueron importadas. Además, se consumieron 46,7 millones de toneladas más en productos petrolíferos (sobre todo diesel). Respecto al gas, el 99 por ciento del mismo es importado, mayoritariamente mediante el sistema GNL<sup>15</sup> (74%) –el gas, a su llegada, es procesado en una de las seis regasificadoras en funcionamiento, además de que existen otras tres en construcción–; el 26% restante llega a través de gaseoductos conectados a redes internacionales (dos con Portugal, uno con Marruecos y dos con Francia).<sup>16</sup>

Dado que nuestros niveles de consumo no son *negociables*, ante esta enorme dependencia energética del exterior, es *lógica* la preocupación por la vulnerabilidad del sector de la energía. Por ello, se detallan en el informe de la Fundación Alternativas las diversas medidas tomadas por la Unión Europea y el Estado español en los últimos años para la protección de las llamadas Infraestructuras Críticas (IC).<sup>17</sup> Por otra parte, el protagonismo del comercio marítimo en los intercambios comerciales internacionales, y específicamente en el transporte de la energía, exige medidas contundentes por parte

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>12</sup> El de FAES ya lo hemos citado en la nota 6 de este capítulo, mientras que el de la Fundación Alternativas es: SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *España ante el reto de la seguridad energética*. Es conocida la vinculación de ambas fundaciones, respectivamente, al Partido Popular y al Partido Socialista Obrero Español.

<sup>13</sup> FAES (2011): *op. cit.*, p. 114.

<sup>14</sup> MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*, p. 101.

<sup>15</sup> Gas procesado para ser transportado en forma líquida. En las regasificadoras se transforma de nuevo a su estado gaseoso original.

<sup>16</sup> SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *op. cit.*, pp. 21-27.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 66-67.

de los países *desarrollados* para garantizar la propia pervivencia de este modelo:

Estas cifras de intercambio requieren el uso libre e ininterrumpido de las principales vías de navegación que garantizan el funcionamiento de la economía global del siglo XXI. En este sentido, la protección de las principales rutas del tráfico marítimo internacional representa una prioridad estratégica en la política de seguridad de los Estados, obligados a emprender medidas de acción coordinadas ante la naturaleza transnacional de las amenazas y desafíos que circundan el entorno marítimo, tales como el terrorismo, la piratería, las armas de destrucción masiva, el tráfico de drogas, el tráfico de personas, la inmigración ilegal, el crimen organizado, la competición por la explotación de recursos naturales, la pesca ilegal, desastres naturales y calentamiento global, ataques medioambientales y, en definitiva, posibles interrupciones en el suministro energético. Y, es que, la expansión comercial y el crecimiento económico que garantizan la prosperidad y seguridad de los Estados, y otros actores de la actual sociedad internacional global, dependen, cada vez más, de un número limitado de rutas marítimas estratégicas y *choke points*,<sup>18</sup> por los que transita la riqueza que abastece el planeta, a través de áreas geográficas altamente inestables.<sup>19</sup>

El informe señala aquellas operaciones de seguridad marítima en las que participa o ha participado la Armada española, algunas de ellas directamente relacionadas con la lucha contra el «terrorismo energético»: la operación Active Endeavor de la OTAN de neutralización del terrorismo en el Mediterráneo; la operación Noble Centinela contra la inmigración ilegal en torno a Canarias; también en aguas atlánticas, las tareas de control en el marco de la

<sup>18</sup> Canales y estrechamientos marítimos estratégicos.

<sup>19</sup> SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *op. cit.*, pp. 69.

Unión Europea relacionadas con la actividad pesquera; la operación Atalanta, también de la UE, contra la piratería somalí; el dispositivo europeo de FRONTEX, la Agencia Europea para la gestión y control de las fronteras exteriores de la UE; y, por último:

también es importante destacar la participación de oficiales y suboficiales españoles de los tres Ejércitos en las operaciones militares desarrolladas en el Golfo de Guinea, bajo la cobertura del Plan África 2009-2012, diseñado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español, y en el marco de colaboración con Estados Unidos y la UE, dentro del programa de maniobras Flintlock 2010,<sup>20</sup> organizadas por el AFRICOM (United States African Command) con el fin de combatir la amenaza terrorista en esta área de singular importancia estratégica, dada la confluencia de amenazas, desafíos y riquezas.<sup>21</sup>

### *Petróleo y destrucción en el Golfo de Guinea*

En un reciente informe de la Oficina Económica y Comercial de España en Malabo (Guinea Ecuatorial), se abunda en la importancia estratégica que África Central y Occidental, y especialmente el Golfo de Guinea, juegan en relación con la *seguridad energética*

<sup>20</sup> La operación Flintlock consiste en un programa anual de coordinación entre ejércitos de África Occidental, de la Unión Europea y de Estados Unidos. En el 2010 participaron militares de Burkina Faso, Malí, Níger, Argelia, Marruecos, Mauritania, Nigeria, Senegal, Chad y Túnez, además de efectivos de algunos países de la UE, como Francia, Gran Bretaña y España, y por supuesto Estados Unidos. En 2008 la base de Rota ya había acogido el cuartel general de Flintlock.

<sup>21</sup> SOLEDAD SEGOVIANO MONTEERRUBIO (2011): *op. cit.*, p. 81.

ca de «los países consumidores de hidrocarburos».<sup>22</sup> La excelente calidad del crudo –el *Light Sweet Crude Oil*–,<sup>23</sup> la proximidad de los mercados occidentales, las importantes reservas encontradas –y las expectativas de nuevos descubrimientos–, así como la potencial capacidad de crecimiento de la industria gasística son algunas de las razones por las que esta región despierta tanto interés. En ella se producen actualmente casi cinco millones de barriles al día. El cuarenta por ciento del total de las importaciones de hidrocarburos del Estado español en el año 2010 provinieron de África; de ellas, más de dos quintas partes, del Golfo de Guinea. El principal importador de crudo de la zona es, con mucha diferencia, Estados Unidos, aunque China ha incrementado en los últimos años su presencia en una región que además es un importante mercado para empresas chinas en el ámbito de las obras públicas y la construcción en general.<sup>24</sup>

La principal potencia productora de la zona es Nigeria, una de las diez mayores reservas petrolíferas del mundo, que además desarrolla una pujante producción gasística. Lo que no dicen ni la Oficina Económica y Comercial de España en Malabo ni ninguna de las dos versiones del Plan África es que, ya en 1995, un informe del Banco Mundial calculaba en 2.300 metros cúbicos la suma de los trescientos vertidos anuales que se producían de media en el

---

<sup>22</sup> OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): «Petróleo y gas en África Central y Occidental. El Golfo de Guinea» en *Boletín económico del ICE*, nº 3011, 1-31 mayo 2011, p. 17. El término utilizado es preciso, puesto que el consumo de petróleo y gas de los propios países africanos productores suele ser residual comparado con el exportado. Hay, por tanto, países «consumidores de hidrocarburos» y países que, prácticamente, no los consumen.

<sup>23</sup> XAVIER MONTANYÁ (2011): *El oro negro de la muerte*, p. 39. Se trata de un petróleo ligero y dulce, con pocas impurezas y con bajo nivel de azufre.

<sup>24</sup> OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): *op. cit.*, p. 20.

Delta del Níger.<sup>25</sup> Estas cifras han quedado rápidamente obsoletas, pues estudios más recientes calculan que en los últimos cincuenta años los vertidos ascienden a 2.100 millones de litros, es decir, el equivalente a un vertido anual de similares proporciones al famoso desastre del petrolero Exxon Valdez en la mayor catástrofe ecológica sufrida en la historia de Alaska.<sup>26</sup> A ello debemos añadir las gigantescas emisiones de gas a la atmósfera –el trece por ciento del total mundial– en el momento de la extracción del crudo.<sup>27</sup> Aunque una parte del gas se ha incorporado a la industria de GNL, las emisiones de *gas flaring*, una de las causas del calentamiento global, siguen siendo de enormes proporciones.

Analizar el expolio y la destrucción de los ecosistemas del Delta del Níger requiere retomar el hilo de la historia nigeriana que desarrollamos en el capítulo segundo. Entonces señalábamos la radical transformación económica del país desde el descubrimiento del petróleo en 1956. De una economía basada fundamentalmente en los productos agrícolas de exportación, se pasa rápidamente a una dependencia cada vez mayor de los ingresos por la exportación de hidrocarburos. El gobierno se encarga de acumular por decreto todo el poder sobre los recursos petrolíferos y sobre las tierras en las que se asientan, y de abrir la puerta a multinacionales como las estadounidenses Chevron y Exxon Mobile, la angloholandesa Shell, la italiana Agip y la francesa Total. El Estado participa en *joint ventures* junto a estas multinacionales a través de la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC).

La producción de dos millones de barriles de petróleo al día, la existencia de un setenta por ciento de la población bajo *el um-*

---

<sup>25</sup> JOSÉ MARÍA ORTUÑO AIX (2010): «Acciones y dividendos en una sociedad fragmentada: Nacionalismo, etnicidad y secesionismo en la Nigeria poscolonial» en JORDI TOMÁS (ed.) (2010): *Secesionismo en África*, p. 188.

<sup>26</sup> XAVIER MONTANYÁ (2011): *op. cit.*, p. 17.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 29, 66 y 73.

*bral de la pobreza* y una esperanza de vida de cuarenta años en la región del Delta del Níger son tres estadísticas que forman parte de un mismo cuadro. También lo conforman los recurrentes accidentes mortales de personas que agujerean, en busca de un poco de crudo, algún punto de los miles de kilómetros de oleoductos que recorren el país, muchas veces junto a poblaciones, escuelas u hospitales.

Las luchas sociales vinculadas a la industria petrolera han sido muy intensas en los últimos veinte años. La oposición a la dictadura militar en los años noventa provocó una huelga del Sindicato Nacional del Petróleo y del Gas Natural que paralizó las instalaciones durante dos meses. Ante el despliegue del ejército, se recurrió a los sabotajes. La dictadura del general Abacha respondió con la prohibición de sindicatos y medios de comunicación y con numerosas detenciones.<sup>28</sup>

En el Delta, el pueblo *ogoni*<sup>29</sup> crea el Movement for the Survival of the Ogoni People (MOSOP) y, mediante una estrategia de resistencia pacífica, logra expulsar a la Shell de sus tierras. La *Carta de Derechos del Pueblo Ogoni* reclamaba la independencia de la región y el derecho a gestionar los recursos naturales del territorio que habitaba. En 1992 el MOSOP logra movilizar a trescientas mil personas en una manifestación.<sup>30</sup> La respuesta del Estado nigeriano, en connivencia con la Shell, será la organización de un montaje judicial que, en 1995, termina con la ejecución de nueve de los líderes

---

<sup>28</sup> SAM MBAH e I.E. IGARIWEY (2000): *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria*, pp. 79-81.

<sup>29</sup> Los *ogoni* son un claro ejemplo de que las *identidades étnicas* se crean en muchas ocasiones en el período colonial y poscolonial. Su cohesión como grupo se constituye como forma de defensa ante el dominio *igbo* primero y contra las petroleras después, a pesar de que ni siquiera compartían una lengua común. Ver JOSÉ MARÍA ORTUÑO AIX (2010): *op. cit.*, p. 172.

<sup>30</sup> TEMIE GIWA (2010): «Recordando a Ken» en *Revista Africaneando*, n° 4, p. 14.

del MOSOP. La Shell, que acusaba a los *ogoni* y otros pueblos de sabotajes y de ser los causantes de los vertidos, colabora con las fuerzas represivas y les provee de armas. Catorce años después de las ejecuciones, la Shell paga quince millones de dólares a las familias de los ejecutados para evitar que se celebre un juicio contra la multinacional.

Aún en los años noventa, otra de las minorías que puebla el Delta, los *ijaw*,<sup>31</sup> fundan el Ijaw Youth Council (IYC) y, en 1998, en la declaración de Kaiama, anuncian su lucha pacífica contra las petroleras. Su territorio será ocupado brutalmente por el ejército, que asesina a centenares de personas en comunidades como Odi y Choba.<sup>32</sup>

La acción del Estado nigeriano y de las multinacionales empuja a los pueblos del Delta a iniciar la lucha armada. En los últimos años se han formado, entre otros, el Niger Delta People's Volunteer Force (NDPVF), el Niger Delta Vigilance Force (NDVF) y, en 2006, el Movement for the Emancipation of Niger Delta (MEND), el principal grupo militante armado de la región. Éste ha puesto en jaque a las autoridades en numerosas ocasiones, pues sus acciones de sabotaje y de secuestros de trabajadores de las multinacionales han logrado disminuir considerablemente la producción petrolífera en el Delta. En el año 2009 la situación era tan crítica que el gobierno ofreció una amnistía, mientras desfilaban por el país diversas autoridades occidentales para respaldar al presidente Umaru Yar'Adua: Fillon, Medvedev, Hillary Clinton... y Zapatero, acompañado de una veintena de empresas de los sectores de hidrocarburos e infraestructuras, como Unión Fenosa,

---

<sup>31</sup> Ya vimos anteriormente que fue el pueblo *ijaw* el que, en 1966, impulsó la declaración de la República de los Pueblos del Delta del Níger.

<sup>32</sup> XAVIER MONTANYÁ (2011): *op. cit.*, pp. 47-48.

Cemex, CAF, Gamesa, Repsol, Gas Natural e Iberia.<sup>33</sup> Sin embargo, las operaciones del MEND han continuado hasta el presente.

En los últimos años la policía nigeriana, la Mopol, y la Joint Task Force (cuerpo compuesto por policías, militares y servicios secretos), se han visto complementadas por la presencia de miles de empresas privadas de seguridad. Existen cuerpos policiales, además, que cobran directamente de las empresas multinacionales de hidrocarburos. El Ejército y la Marina, que reciben material bélico de las corporaciones, protegen también las instalaciones.<sup>34</sup> Hemos señalado anteriormente las operaciones del ejército de Estados Unidos y de los países europeos. La militarización de la región no sólo es cada vez más intensa, sino también más sofisticada.<sup>35</sup> En este marco, es de reseñar que, entre los objetivos de cooperación en Defensa del Plan África, esté la creación de comisiones mixtas con los países del Golfo de Guinea en materia de seguridad y defensa, así como el mantenimiento de «un alto nivel de cooperación en materia policial».<sup>36</sup>

El Plan describe las relaciones españolas con Nigeria señalando, por un lado, la preocupante situación en el Delta del río Níger y, por otro, celebrando las excelentes relaciones entre los dos países.<sup>37</sup> Afirma el Plan que el 25 por ciento de las necesidades de petróleo y gas españolas son cubiertas con importaciones de Nigeria, del que España es el segundo socio comercial tras Estados Unidos. Además del apoyo a las inversiones de las empresas españolas en el sector energético, el Plan destaca el proyecto de construcción de un gasoducto transahariano para canalizar el

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 57-58.

<sup>34</sup> XAVIER MONTANYÁ (2011): *op. cit.*, pp. 114-115.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>36</sup> Ver MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*, p. 103.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 103.

gas desde Nigeria hasta Europa, «especialmente a España», mediante una infraestructura que pasaría por Níger y Argelia. Sobre esta cuestión trata también el informe de la Oficina Económica y Comercial de España en Malabo. En él se destaca, en el contexto del aumento de la producción nigeriana de gas, la construcción de dos gasoductos: el West African Gas Pipeline (WAGP), ya operativo, que transporta gas desde Lagos hasta tres terminales en Benin, Togo y Ghana; y el proyecto de construcción del Trans Sahara Gas Pipeline (TSGP), al que considera «revolucionario», ya que su puesta en funcionamiento significaría acceder directamente al gas nigeriano sin necesidad de emplear la técnica de GNL, lo que reduciría «la dependencia del gas magrebí y ruso».<sup>38</sup>

El gasoducto ya construido en África Occidental (el WAGP) fue impulsado y apoyado financieramente por el Banco Mundial y la United States Agency for International Development (USAID). Su propietario principal es la multinacional norteamericana Chevron, seguida por la corporación estatal nigeriana y por la Shell. El Banco Mundial defendió este proyecto para impulsar la integración regional y el desarrollo económico de la zona. Sin embargo, ha tenido que reconocer, por un lado, las miserables expropiaciones que se llevaron a cabo y sus consecuencias en forma de desplazados; por otro lado, se ha visto obligado a confirmar, ante las evidencias, que el gasoducto no va a reducir significativamente el *gas flaring*, uno de los grandes argumentos que justificaron la construcción de esta infraestructura. Numerosas organizaciones sociales han denunciado las consecuencias que el expolio de los recursos del Delta del Níger, para llevarlos a países limítrofes, puede provocar en la relación entre las diversas comunidades de la región, así como la falsedad de otra de las razones que se esgrimieron para defender el proyecto: la mayoría de la población de los países receptores del gas –cuyo consumo energético se basa

---

<sup>38</sup> OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): *op. cit.*, p. 28.

en la leña y el carbón vegetal– nunca podrá acceder a él, puesto que no podrá pagarlo; son la élite de la población y determinadas industrias las que pueden consumirlo.<sup>39</sup>

Respecto al proyecto de gaseoducto transahariano –el TSGP–, los gobiernos de Nigeria, Níger y Argelia han firmado diversos acuerdos en los últimos años para ponerlo en marcha. Se trataría de una infraestructura de más de cuatro mil kilómetros que podría transportar entre veinte y treinta mil millones de metros cúbicos de gas cada año. Este proyecto conectaría con los gaseoductos que unen, con tuberías submarinas, Argelia con Italia, a través del GALSI, y con España, a través del MEDGAZ. La empresa MEDGAZ<sup>40</sup> construyó esta conexión entre Beni Saf y Almería, apoyada por la Unión Europea como Proyecto de Interés Común. A su vez, en Almería se ha conectado con otro gaseoducto que llega a Chinchilla (Albacete). Todas estas conexiones no perseguirían solamente garantizar el abastecimiento del mercado español sino que, junto al incremento de la conectividad con Francia, tratarían de convertir a España en un «*hub* mediterráneo para los mercados del gas».<sup>41</sup>

En todo caso, el proyecto de gaseoducto debe salvar algunos problemas antes de concretarse: por una parte, la financiación de los doce mil millones de dólares en que se estima su coste; por otro, la vulnerabilidad de la infraestructura ante probables ataques de la insurgencia. En el caso nigeriano, el MEND ya ha avisado de que la inversión será un derroche superfluo, puesto que la organización armada del Delta del Níger le augura el mismo futuro que a otros gaseoductos de la zona que están siendo sabotados y atacados. Se teme también la intervención de Al

<sup>39</sup> Ver VV.AA (2006): *The myths of the West African Gas Pipeline*.

<sup>40</sup> Formada por Sonatrach, Cepsa, Iberdrola, Endesa y Gaz de France Suez.

<sup>41</sup> FAES (2011): *Propuestas para una estrategia energética nacional*, p. 28. *Hub*: es un anglicismo que nombra un centro de distribución de tráfico de personas y mercancías.

Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) y de rebeldes *tuaregs*<sup>42</sup> en el trayecto por Níger.

Las rebeliones *tuaregs* contra el Estado nigerino, nacidas en un contexto en el que los jóvenes –muchos de ellos tras formarse en Libia y Argelia– cuestionaban a las jefaturas tradicionales por connivencia con las autoridades estatales, se concretaron en la fundación del Frente de Liberación del Aïr y del Azawagh (FLAA) en 1991. Al calor de sus victorias militares –que eran respondidas por el ejército nigerino mediante la represión a la población civil–, el FLAA, liderado por Rhissa Ag Boula, reclamará el federalismo de las regiones *tuaregs*. En 1995 se firma un acuerdo de paz en el que la aparición de diversos frentes y movimientos revela la infiltración de las autoridades francesas en algunas de las facciones de la insurgencia.

La rebelión se reanudó en 2007 a través del Movimiento de los Nigerinos por la Justicia (MNJ). Éste, constituido por algunos antiguos dirigentes del FLAA que no se incorporaron a la reinserción socio-económica fijada por los acuerdos de 1995, combina reivindicaciones de justicia para todo el pueblo nigerino con reclamaciones vinculadas al reparto de la riqueza en las regiones *tuaregs*, como el Aïr. Algunas de estas reivindicaciones son la generación de empleo para la población autóctona y la distribución de una parte de los ingresos derivados de las minas de uranio entre las comunidades locales.

<sup>42</sup> Los *tuaregs*, nómadas pastores ubicados antes de la colonización entre Mali, Argelia, Libia y Níger, sufrieron un severo proceso de desestructuración social vinculado a la colonización francesa de la región, a la que combatieron en diversas revueltas, especialmente en la segunda década del siglo XX. Los *tuaregs* se levantaron también en los años sesenta en Mali, pero fueron brutalmente masacrados. Buena parte de ellos se han sedentarizado en «pueblos-campamentos». Ver ABDELKADER AGHALI (2010): «Las rebeliones tuaregs en Níger» en JORDI TOMÀS (ed.) (2010): *op. cit.*, pp. 93-127. El párrafo que dedicamos a la creación del FLAA y del MNJ está elaborado a partir de unas notas de este mismo artículo.

El enfrentamiento armado ha provocado una enorme destrucción en la región de Agadez. El gobierno declaró el *estado de excepción*, lo que ha provocado el aislamiento de esa parte de Níger. El Estado trató de criminalizar la lucha armada y obtuvo del exterior armamento sofisticado para combatirla. Aunque se ha firmado un alto el fuego, los rebeldes siguen siendo considerados una amenaza para proyectos como el del gaseoducto transahariano.

Otra de las «máximas prioridades españolas en el continente africano»<sup>43</sup> es Guinea Ecuatorial. Ya hemos descrito en el capítulo segundo cómo la consecución de la independencia fue sucedida por las dictaduras de Fernando Macías (1968-1979) y de su sobrino Teodoro Obiang (desde 1979 hasta el presente). La antigua colonia española inició tímidamente en 1992 la producción petrolífera, que comenzó a crecer rápidamente en 1995. El incremento espectacular de la producción guineana pronto llamó la atención de Estados Unidos, principal importador, que invirtió 17.000 millones de dólares en el período 1999-2006.

Aunque la producción ha disminuido en los dos últimos años, el país produce casi 300.000 barriles anuales, de los que un 22 por ciento se exportan al Estado español, segundo consumidor más importante. Por otra parte, se ha puesto en marcha un consorcio, el Guinea Gas Gathering (3G), en el que participa la empresa española Gas Natural:

La misión de 3G es recolectar el gas de los distintos campos de producción a través de una futura red de gasoductos desde los campos de producción ecuatoguineanos a Malabo en la isla Bioko, donde sería procesado.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *op. cit.*, p. 115.

<sup>44</sup> OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): *op. cit.*, p. 25.

A través de este proyecto y de la construcción de nuevas centrales de ciclo combinado y una refinería, así como del desarrollo de la industria petroquímica, se pretende llevar a cabo el objetivo de convertir a Guinea Ecuatorial en «hub regional de procesamiento y transporte de materias primas, bienes y personas».<sup>45</sup>

Entre 1990 y 2002, el PIB per cápita aumentó de 330 a 6.000 dólares, lo que no modificaba el hecho de que el 90 por ciento de la población viviera con menos de un dólar al día. Su esperanza de vida en 2009 es, según el Banco Mundial, de 50,6 años. Sin embargo, en una visita del entonces ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos y del exdirigente franquista Manuel Fraga Iribarne, Obiang no dudó en afirmar ante la prensa que la riqueza petrolera del país se reparte, «excepto entre los holgazanes». En esa misma comparecencia, el presidente guineano señaló que en su país «no hay ninguna tortura, prácticamente». Quizás el presidente guineano pueda compartir experiencias sobre esta cuestión con las autoridades españolas.

En 2011 José Bono lideró otra visita a Guinea Ecuatorial acompañado de un nuevo séquito de parlamentarios y empresarios españoles. «Para nosotros es un éxito extraordinario que este cargo haya recaído en Guinea Ecuatorial [se refería a la presidencia de la Unión Africana] y que el presidente Obiang pronuncie el discurso de investidura en castellano», señaló el presidente del Congreso español. Todas estas muestras de camaradería —entre las que podríamos añadir la demora de nueve días del gobierno español en condenar las últimas cuatro ejecuciones que, sin ninguna garantía procesal, ordenó Obiang en agosto de 2010 contra supuestos golpistas—, forman parte de lo que el informe de la Fundación Alternativas denomina como ejercicio de *realismo energético*:

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 25.

Lamentablemente, este ejercicio de realismo energético emprendido por España y otros países como Alemania, Francia y Estados Unidos, al servicio de los intereses de seguridad en el suministro, permite la supervivencia de uno de los regímenes más brutales y corruptos del continente africano.<sup>46</sup>

Fruto de este ejercicio, el gobierno guineano nombró a Repsol operador principal del consorcio explorador, en busca de petróleo, del llamado Bloque C-1. Además de la participación española en los proyectos gasísticos anteriormente reseñados, el Plan África apuesta por el impulso de la actividad empresarial española en ámbitos como las infraestructuras, las telecomunicaciones y la banca. Para apoyar los negocios españoles, se abrió una Oficina Económica y Comercial en Malabo, inaugurada en 2007.

### *La distopía que nos aguarda*

Confiamos en que, a estas alturas del texto, las afirmaciones de Huxley y de Ilich con las que abríamos el capítulo hayan sido suficientemente glosadas por el ejemplo de militarización y destrucción económica y social a la que los países desarrollados, con la colaboración de las élites autóctonas en el poder, han abocado a una región como el Golfo de Guinea. Frente a la especialización de la economía europea en la *sociedad del conocimiento* y los análisis que caracterizan al capitalismo contemporáneo por la *desmaterialización* de la economía, la trama de cuerpos policiales, militares y paramilitares, la red de oleoductos y gaseoductos, las emisiones y vertidos, la población desplazada y hostigada, pintan un cuadro de terror y destrucción sobre el que se asienta necesariamente nuestra *energetización*.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> SOLEDAD SEGOVIANO MONTERRUBIO (2011): *op. cit.*, p. 90.

<sup>47</sup> LOS AMIGOS DE LUDD (2007): *op. cit.*, pp. 138 y 219.

La dependencia de las poblaciones de los países desarrollados de elevados niveles de consumo garantiza el control político de las mismas. La férrea centralización energética completa un paradigma bajo el que la promesa de la implantación de las energías renovables, sin un cuestionamiento previo y radical de las necesidades de consumo, «no esquivaba la trampa de absolutizar los medios tecnológicos y reforzar nuestra adicción a necesidades energéticas que raramente son criticadas de manera adecuada».<sup>48</sup>

Para hacerse una idea del futuro que nos aguarda, sugerimos la lectura de la novela *El salario del gigante*,<sup>49</sup> de José Ardillo, distopía ubicada en el final del siglo XXI en la Península Ibérica que anticipa inquietantes mecanismos de control social y despotismo estatal en un marco caracterizado por el agotamiento de los recursos energéticos.

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>49</sup> JOSÉ ARDILLO (2011): *El salario del gigante*.

## Notas finales

La crisis que asola Europa y, concretamente, el Estado español, ha agrietado la seguridad con la que vivíamos millones de personas en las *democracias occidentales*, convencidas de que un modelo de vida basado en el consumo de infinitas mercancías era una consecuencia *natural* del progreso, un logro que permanecería para siempre. Hoy, con el aumento espectacular del desempleo –entre una población absolutamente dependiente del salario, puesto que casi no existe *vida* fuera del marco de las relaciones salariales– y ante la amenaza del agotamiento de los recursos y de la devastación del planeta, se va perfilando la conciencia de que las sociedades *desarrolladas*, tal y como las hemos conocido en los últimos sesenta años, son una anomalía histórica destinada a desaparecer más pronto que tarde.

Sin embargo, la crítica del Plan África que hemos venido realizando a lo largo de estas páginas es un ejemplo de que, lejos de provocar un trastocamiento radical de las tesis sobre el crecimiento y el desarrollo continuado, las sociedades capitalistas *avanzadas* –junto con las nuevas potencias *emergentes*– se disponen a participar de una lucha cada vez más encarnizada por prolongar el expolio del planeta para garantizar la seguridad energética y alimentaria de una parte de la población mundial, así como la movilidad ininterrumpida de mercancías y personas (siempre que éstas últimas se muevan para hacer negocios o para hacer turismo, o sean reclutadas como fuerza de trabajo barata y servicial).

Nuestro análisis de la *política africana* del Gobierno de España y de la carrera por recursos estratégicos en la que se inserta no es un trabajo cerrado ni completo, sino que consiste más bien en unos apuntes iniciales. Al igual que hemos hecho respecto al Golfo de Guinea y las cuestiones energéticas en el capítulo anterior, podríamos analizar –y quizás lo hagamos con detalle en el futuro– muchas otras formas de intervención combinada de empre-

sas, gobiernos, militares y cooperantes para garantizar intereses estratégicos en el continente.

Sin salirnos del ámbito del abastecimiento energético, por ejemplo, la reciente secesión de Sudán del Sur se ha jugado en un tablero en el que las piezas controladas por las multinacionales petrolíferas no eran meros peones. Ciertamente, hay muchas razones para explicar la independencia de Sudán del Sur que escapan a la lucha por el crudo, puesto que algunas de ellas preceden en mucho tiempo al descubrimiento de petróleo en este territorio.<sup>1</sup> Desde antes de la colonización inglesa, el sur ya había sido, tanto para las tropas turco-egipcias como para el Estado mahdista, una colonia en la que proveerse de marfil y de esclavos. Durante el primer tercio del siglo XX, en el marco del condominio angloegipcio iniciado en 1898, los británicos tendrán que vérselas con la perseverante resistencia de los *nuer*; este pueblo ganadero es un nuevo ejemplo de la enconada resistencia que sociedades con escasas jerarquías y con un fuerte rechazo a la centralización estatal ejercieron contra los colonizadores.

La diversidad de pueblos que habitan el territorio de Sudán del Sur solamente adquirirá una cierta conciencia *nacional* por efecto del tratamiento colonial que sufre, tanto de los británicos como de las autoridades del norte de Sudán. Una vez que el país se independiza de la colonización europea, en 1956, los pueblos del sur volverán a sufrir la marginación y la represión, acentuada tras el golpe militar que toma el poder del país en 1958. Las milicias árabes, tristemente conocidas, realizarán incursiones en las que se ensañan con la población civil, mayoritariamente cristiana. En los años sesenta se crea la guerrilla Anya Anya; veinte años después, en los años ochenta, la actividad guerrillera reaparecerá bajo el nombre de Anya Anya II y, poco después, en 1983, se fun-

---

<sup>1</sup> Ver ANTONI CASTEL (2010): «Resistencia e identidades en el sur de Sudán» en JORDI TOMÀS (2010): *Secesionismo en África*.

dará el Sudan People's Liberation Army (SPLA). A pesar de que en 1972 se firmó un acuerdo, en Addis Abeba, sobre la autonomía del Sur, el conflicto y las guerras continuarán hasta el presente. A principios de los setenta la resistencia recibirá ayuda de Israel, que trata de debilitar a un gobierno sudanés de influencia nasserista –que había tomado el poder en 1969 mediante un golpe de Estado–; en los ochenta será Etiopía –alineada con la URSS en aquella época– quien apoye a los rebeldes, en este caso contra un gobierno sudanés prooccidental que, además, apoyaba a la insurgencia eritrea que acabará conquistando la independencia frente a los etíopes.

Será en los años noventa cuando el conflicto –que también incluye el combate entre facciones enfrentadas en el sur– tome un nuevo cariz con el inicio del negocio del petróleo en 1993. A principios del siglo XXI, de la mano de empresas chinas, la producción crecerá rápidamente, situándose en torno al medio millón de barriles diarios. El crudo es transportado desde los yacimientos –mayoritariamente situados en el sur– hacia Port Sudán, en la costa del norte, a través de un oleoducto construido por una empresa participada por China en un cuarenta por ciento. Para Pedro Prieto<sup>2</sup> la posibilidad de construir un oleoducto alternativo, que bombee el crudo a las tierras altas de Kenia para alcanzar la costa en Mombasa, es un factor determinante para el apoyo occidental, y concretamente estadounidense e israelí, a la secesión de Sudán del Sur.

La declaración de independencia en junio de 2011 no ha supuesto, en todo caso, el final del conflicto, puesto que se mantienen los combates en regiones como Kordofán del Sur, rica en petróleo, territorio cercano a la frontera que ha quedado fuera de la región independizada, a pesar de haber luchado junto a Sudán del Sur en la guerra civil que finalizó en el año 2005.

---

<sup>2</sup> PEDRO PRIETO: «Rebelión, Gara y Sudán del Sur».

Toda esta lucha por los recursos –no lo olvidemos– se juega en una zona que, durante largos siglos, ha sido habitada por pueblos dedicados a la actividad ganadera y alejados de las relaciones sociales capitalistas. Se calcula que en Sudán del Sur hay ocho o diez millones de personas y doce millones de cabezas de ganado:

No parece que los naath<sup>3</sup> o los dinka estén por la labor de sacrificar sus vacas a una lógica de exportación con el objeto de conseguir divisas, pero en su competencia por las buenas tierras se enfrentarán con nuevos intrusos agrofinancieros. Un nuevo país exigirá una nueva relación interétnica con los bienes comunes y una reformulación de la idea de frontera con el vecino Sudán, más adaptada a la movilidad de sus gentes y al pasado compartido, si se quieren resolver callejones sin salida como el de Kordofán del Sur o el de Abyei sin limpiezas étnicas de por medio.<sup>4</sup>

Si hay otra cuestión –además de la seguridad energética– a la que se ha prestado especial atención en los últimos años, y concretamente en las dos versiones del Plan África, es a la pesca en las costas del continente. El Plan África 2009-2012 explicita los intereses pesqueros de las empresas españolas en Mauritania, en Senegal, en Gambia, en Guinea Bissau, en Cabo Verde, en Angola, en Namibia, en Mozambique, en Tanzania, en Kenia. El Plan celebra, por ejemplo, los acuerdos pesqueros con Mauritania y Cabo Verde; destaca que «España es el principal comprador de pesca de Namibia, adquiriendo casi el 90% del volumen de determinadas capturas»;<sup>5</sup> define la pesca como sector «tradicional» de las em-

---

<sup>3</sup>Naath: nuer.

<sup>4</sup>SAMUEL (2011): «De vacas y hombres».

<sup>5</sup>MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*, p. 121.

presas españolas en Angola; y destaca el carácter «pionero» de la inversión española en este mismo sector en Mozambique.

La Unión Europea es la tercera potencia pesquera mundial, con una flota de más de 86.000 barcos y más de cinco millones de toneladas de capturas anuales. Dos tercios de la flota que faena en aguas extracomunitarias es española.<sup>6</sup>

Los efectos de la pesca industrial llevada a cabo por los barcos extranjeros son devastadores sobre las comunidades de pescadores artesanales locales. La escasez de pescado y la necesidad de salir a buscarlo cada vez más lejos provoca el incremento del precio en los mercados locales. Mientras, las técnicas industriales destruyen los ecosistemas marinos y los grandes barcos faenan en las zonas de reproducción del pescado.

Mención aparte merece el caso somalí. Ya desde los años noventa, la presencia norteamericana en Somalia por *razones humanitarias* estaba relacionada con la salvaguarda de los intereses de las corporaciones petrolíferas estadounidenses, que «habían obtenido concesiones millonarias para explorar y perforar amplias extensiones de la costa somalí. Se llegó a hablar incluso de que estas licencias cubrían dos tercios del territorio nacional.»<sup>7</sup> La importante presencia china en África Oriental –ya hemos señalado su fuerte protagonismo en Sudán– no es ajena al interés con que Estados Unidos se ha tomado la cuestión de Somalia, haciendo todo lo posible para generar una situación caótica que impida articular cualquier contrapoder que se defienda del expolio de los recursos del territorio:

---

<sup>6</sup>GUINGUINBALI (2011): «Senegal: los piratas vienen del norte».

<sup>7</sup>IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN (2007): *Somalia. Clanes, Islam y terrorismo internacional*, p. 67.

A la vista de los resultados registrados en los últimos años y de la planificación particular de Washington para erradicar el extremismo islamista, cabe sospechar que, a pesar de las proclamas, lo que se ha buscado ha sido precisamente lo contrario: alimentar y propiciar tal extremismo dentro de unos límites definidos. Un vector más de ese absurdo denominado «caos controlado» que amenaza con convertirse en una lacra mundial. Al fin y al cabo, la nueva situación creada en Somalia tiene todos los visos de reeditar el guión afgano o iraquí: un contexto en el que, ahora sí, organizaciones como Al Qaeda encuentren el terreno propicio para instaurar su versión particular de «lucha global de desgaste».<sup>8</sup>

En este marco hay que situar las operaciones en las costas somalíes de piratas, empresas y militares occidentales. A partir de la desintegración inducida del Estado somalí en los años noventa, comienzan a proliferar buques que, con banderas de conveniencia, ocupan las aguas no sólo para invadir y esquilmar los ricos caladeros de atún sino también para lanzar al agua todo tipo de vertidos tóxicos. El tsunami que se produjo como consecuencia de un terremoto submarino en el océano Índico en el año 2004, sacó a la superficie multitud de contenedores y barriles repletos de residuos. Según el Programa de la ONU para el Medio Ambiente, entre la basura se encontraban vertidos radioactivos y metales pesados extremadamente contaminantes, así como residuos procedentes de plantas químicas. El afloramiento de las basuras depositadas en las costas somalíes tuvo como consecuencia la intoxicación de la población de la costa, así como la contaminación de acuíferos vitales para las comunidades pesqueras.

Por otra parte, cientos de barcos –entre los que destacan los españoles– hacen negocio a costa de los caladeros somalíes. Se calcula que en el año 2005 había unos ochocientos barcos ex-

---

<sup>8</sup>*Ibid.*, p. 115.

tranjeros faenando en estas aguas, los cuales se llevaron, solamente en ese año, pescado y marisco valorado en unos 450 millones de dólares.

Si a la utilidad de las costas somalíes como lugar para proveerse de pescado y para arrojar todo tipo de vertidos añadimos su posición estratégica en la ruta del petróleo procedente de Oriente Medio, encontramos explicación a la rápida respuesta militar que han desarrollado la OTAN, la UE y diversos países con intereses en la zona –avalados por resoluciones de la ONU del año 2008– contra la actividad de los llamados *piratas somalíes*. Ya señalamos en el capítulo cuarto la importancia de garantizar el uso *libre e ininterrumpido* de las vías de navegación, especialmente aquellas rutas estratégicas que permiten acceder a recursos imprescindibles para el funcionamiento del sistema.

España tiene una participación muy activa en la Operación Atalanta, puesta en marcha por la Unión Europea. La contribución española es de 370 militares –de los casi dos mil que suponen el conjunto de la Operación–, repartidos en una fragata, un patrullero y el destacamento aéreo ‘Orión’ desplegado en Yibuti. La justificación de la intervención –nueva muestra de obscenidad– ha sido la defensa de los buques del Programa Mundial de Alimentos que trasladan *ayuda humanitaria* para combatir la hambruna de la región. Junto al despliegue militar, el gobierno español ha autorizado la presencia de vigilantes privados, obviamente armados, en los buques pesqueros que faenan en la zona. Vemos aquí, por tanto, cómo se reproduce un escenario de similares características al descrito en el Golfo de Guinea.

Antes de finalizar estas notas, es necesario hacer referencia a otro expolio en el continente africano. Mientras la población es cada vez más dependiente de la importación de comida del exterior, inversionistas privados y estatales extranjeros adquieren decenas de millones de hectáreas de las tierras más fértiles de África. Dichas tierras son utilizadas fundamentalmente para producción de

agrocombustibles, para monocultivos de exportación –destinados a garantizar la seguridad alimentaria de quienes han adquirido las tierras– o son objeto de un mero ejercicio especulativo, a la espera de poder venderlas más caras. Etiopía, Mozambique, Uganda, Madagascar, Sudán, Mali y la República Democrática del Congo son algunos de los países más afectados por estas compras masivas de tierra. En Mozambique –país en el que se compraron cinco millones de hectáreas sólo en el año 2007, fundamentalmente para plantaciones de *jatropha*, utilizada para la producción de agrocombustibles– empresas españolas han participado en las compras, en su caso para usos turísticos. Asimismo, en Senegal se han producido adquisiciones españolas para el mismo uso, y en Ghana para la producción de piña, destinada, una vez transformada en zumo, a su exportación a los mercados comunitarios.<sup>9</sup>

Podríamos continuar desgranando ejemplos del expolio como condición necesaria para el masivo consumo de mercancías en los países *desarrollados*. Podríamos seguir analizando las páginas del Plan África y su papel estratégico en esta nueva carrera por los recursos africanos, así como su vinculación propagandística con la *lucha contra la inmigración ilegal*. De todos modos, pensamos que el objetivo de este texto ya está cumplido: nadie que quiera conocer lo que realmente está pasando *al otro lado de la valla* podrá culpar a la población inmigrante de ser una invasión. Por el contrario, la lista de invasores que desembarcan en África se hace cada vez más larga. Y, entre ellos, cada vez hay más que van armados hasta los dientes.

<sup>9</sup>VETERINARIOS SIN FRONTERAS (2011): *Las multinacionales amenazan la soberanía alimentaria*.

## Bibliografía

### CAPÍTULO I

ALBA RICO, SANTIAGO (2007): *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada*. Madrid: Akal.

ALBA RICO, SANTIAGO (2007): *Leer con niños*. Barcelona: Mondadori.

ALBA RICO, SANTIAGO (2002): *La ciudad intangible. Ensayo sobre el fin del neolítico*. Hondarribia: Hiru.

ANDERS, GÜNTHER (1995): *Llámele a esa esperanza. Entrevistas y declaraciones*. Bilbao: Besatari.

ANDERS, GÜNTHER (1980): *La obsolescencia del hombre (vol. II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Valencia, 2011: Pre-Textos.

ANDERS, GÜNTHER (1964): *Nosotros, los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Barcelona, 2001: Paidós.

ANDERS, GÜNTHER (1956): *La obsolescencia del hombre (vol. I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia, 2010: Pre-Textos.

BRAH, AVTAR (1996): *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid, 2011: Traficantes de Sueños.

CANESTRINI, DUCCIO (2009): *No disparen contra el turista. Un análisis del turismo como colonización*. Barcelona: Bellaterra.

DAVIS, MIKE (1992): *La ecología del miedo. Más allá de Blade Runner*. Barcelona, 2001: Virus.

DE VICENTE HERNANDO, CÉSAR (2011): *Günther Anders. Fragmentos de mundo*. Madrid: La Oveja Roja.

FANON, FRANTZ (1956): «Racismo y cultura» en EMMANUEL CHUKWUDI EZE (ed.) (1998): *Pensamiento africano. Ética y política*. Barcelona, 2001: Bellaterra.

ROMERO GARCÍA, EDUARDO (2011): «Migraciones: entre la idealización y la victimización» en VV.AA. (2011): *Si vis pacem. Repensar el antimilitarismo en la época de la guerra permanente*. Barcelona: Bardo Ediciones.

SAYAD, ABDELMALEK (1999): *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona, 2010: Anthropos.

## CAPÍTULO 2

---

ACHEBE, CHINUA (1987): *Termiteros de la sabana*. Barcelona, 2010: Mondadori.

ACHEBE, CHINUA (1964): *La flecha del dios*. Barcelona, 2010: Mondadori.

ACHEBE, CHINUA (1960): *Me alegraría de otra muerte*. Barcelona, 2010: Mondadori.

ACHEBE, CHINUA (1958): *Todo se desmorona*. Barcelona, 2010: Mondadori.

ALBA RICO, SANTIAGO (2007): *Leer con niños*. Barcelona: Mondadori.

ALBERICH, NEUS (2010): «Movimiento independentista saharauí, un proceso de descolonización no acabado» en JORDI TOMÀS (ed.): *Secesionismo en África*. Barcelona: Bellaterra.

AMIN, SAMIR (1989): *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político*. Madrid, 1994: Iepala.

BAYART, JEAN FRANÇOIS (1989): *El Estado en África. La política del vientre*. Barcelona, 1999: Bellaterra.

BERGER, JOHN y MOHR, JEAN (1973): *Un séptimo hombre*. Madrid, 2002: Huer-ga y Fierro.

CÉSAIRE, AIMÉ (1955): *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, 2006: Akal.

CÉSAIRE, AIMÉ (1987): «Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas» en AIMÉ CÉSAIRE (2006): *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, 2006: Akal.

CONRAD, JOSEPH (1902): *El corazón de las tinieblas*. Madrid, 2006: Cátedra.

CONRAD, JOSEPH (1896): *Una avanzada del progreso*. Madrid, 1993: Alianza.

DAVIS, MIKE (2006): *Planeta de ciudades miserias*. Madrid, 2007: Foca.

DE CASTRO MARIANO y NDONGO, DONATO (1998): *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*. Toledo: Sequitur.

FANON, FRANTZ (1961): *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, 2007: Fondo de Cultura Económica.

FANON, FRANTZ (1952): *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, 2009: Akal.

HEWALD, JAN-BART (2003): «El genocidio herero en el siglo XX: política y memoria» en JON ABBINK, MIRJAM DE BRUIJN y KLASS VAN WALRAVEN (eds.) (2003): *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*. Barcelona, 2008: oozebap.

HOBBSAWN, ERIC (1994): *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, 2000: Crítica.

HOBSON, JOHN A. (1902) y LENIN, VLADIMIR I. (1917): *Imperialismo*. Madrid, 2009: Capitán Swing.

HOCHSCHILD, ADAM (1998): *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*. Barcelona, 2002: Península.

INIESTA, FERRÁN (1998): *Kuma. Historia del África negra*. Barcelona: Bellaterra.

KABUNDA, MBUYI y TSHIBAMBE, NGOIE (2010): «La secesión del Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África poscolonial» en JORDI TOMÀS (ed.) (2010): *Secesionismo en África*. Barcelona: Bellaterra.

KI-ZERBO, JOSEPH (1978): *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*. Barcelona, 2011: Bellaterra.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, MARTA SOFÍA (2010): «Prólogo» en CHINUA ACHEBE (1987): *Termiteros de la sabana*. Barcelona, 2010: Mondadori.

MBAH, SAM e IGARIWEY, I.E. (2000): *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria*. Barcelona: Alikornio.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2006): *Plan África 2006-2008*. Madrid: MAEC.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*. Madrid: MAEC y AECID.

MONTANYÁ, XAVIER (2011): *El oro negro de la muerte*. Barcelona: Icaria.

NKRUMAH, KWAME (1963): *África debe unirse*. Barcelona, 2010: Bellaterra.

NGOZIE ADICHIE, CHIMAMANDA (2006): *Medio sol amarillo*. Barcelona, 2007: Mondadori.

NYERERE, JULIUS (1966): «Los líderes no deben ser amos» en EMMANUEL CHUKWUDI EZE (1998) *Pensamiento africano. Ética y política*. Barcelona, 2001: Bellaterra.

OLIVIER, ROLAND y ATMORE, ANTHONY (1967): *África desde 1800*. Madrid, 1997: Alianza Universidad.

ORTUÑO AIX, JOSÉ MARÍA (2010): «Acciones y dividendos en una sociedad fragmentada: Nacionalismo, etnicidad y secesionismo en la Nigeria poscolonial» en JORDI TOMÁS (ed.) (2010): *Secesionismo en África*. Barcelona: Bellaterra.

ROMERO, EDUARDO (2006): *Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración*. Oviedo, 2007 (2ª ed.): Cambalache.

VARGAS LLOSA, MARIO (2010): *El sueño del celta*. Madrid: Alfaguara.

VVAA. (2009): *Días rebeldes. Crónicas de insumisión*. Barcelona: Octaedro.

WA THIONG'O, NGUGI (1982): *El diablo en la cruz*. Tafalla, 1994: Txalaparta.

WILLIAMS, ERIC (1944): *Capitalismo y esclavitud*. Madrid, 2011: Traficantes de Sueños.

## CAPÍTULO 3

---

AZKONA, NEREA (2011): *Políticas de control migratorio y de cooperación al desarrollo entre España y África Occidental durante la ejecución del primer Plan África*. Bilbao: Alboan y Entreculturas.

BUSTER, G. (2011): «Misiles en Rota: Zapatero y la guerra del siglo XXI». *Sin permiso*: 9 de octubre de 2011.

CASTILLO, JESÚS M. (2011): *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*. Barcelona: Virus.

DEL GRANDE, GABRIELE (2009): *Mamadú va a morir. El exterminio de inmigrantes en el Mediterráneo*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*. Madrid: AECID y MAEC.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (2007, 2ª ed.): *Plan África 2006-2008*. Madrid: MAEC.

MINISTERIO DEL INTERIOR (2011): *Balance de la lucha contra la inmigración ilegal*. Madrid: Ministerio del Interior.

MONTOYA, ROBERTO (2011): «WikiLeaks, Obama y Zapatero. La sumisa relación de España con Estados Unidos». *Le Monde Diplomatique*, 10 de enero.

ROMERO, EDUARDO (2006): *Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración*. Oviedo (2007, 2ª ed.): Cambalache

ROMERO, EDUARDO (2008): *A la vuelta de la esquina. Relatos de racismo y represión*. Oviedo: Cambalache.

ROMERO, EDUARDO (2010): *Un deseo apasionado de trabajo más barato y servicial. Migraciones, fronteras y capitalismo*. Oviedo: Cambalache.

SAMUEL (2010): «¿Qué está pasando en el Sahel?». *Javier Ortiz*, 17 de agosto.

TÉLLEZ, JUAN JOSÉ (2011): «Rota intercambia escudo antimisiles por empleo precario». *Periodismo humano*, 7 de octubre.

VVAA. (2008): *Frontera Sur. Políticas de gestión y externalización de la inmigración en Europa*. Barcelona: Virus.

#### CAPÍTULO 4

---

AGHALI, ABDELKADER (2010): «Las rebeliones tuaregs en Níger» en JORDI TOMÀS (ed.) (2010): *Secesionismo en África*, pp. 93-127. Barcelona: Bellaterra.

ARDILLO, JOSÉ (2011): *El salario del gigante*. Logroño: Pepitas de calabaza.

GIORDANO, EDUARDO (2002). *Las guerras del petróleo. Geopolítica, economía y conflicto*. Barcelona: Icaria.

GIWA, TEMIE (2010): «Recordando a Ken» en *Revista Africaneando*, nº 4, 4º trimestre, pp. 12-16.

LOS AMIGOS DE LUDD (2007): *Las ilusiones renovables. La cuestión de la energía y la dominación social*. Bilbao: Muturreko burutazioak.

MAÑÉ ESTRADA, AURÈLIA (2008): «Petróleo y gas en África: viejas realidades, nuevos escenarios» en PALAZUELOS, ENRIQUE (dir.): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, pp. 379-407. Madrid: Akal.

MANJI, FIROZE y MARKS, STEPHEN (eds.) (2007): *China en África. ¿Ayuda o arrasa?* Barcelona: oozebap.

MBAH, SAM e IGARIWEY, I.E. (2000): *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria*. Barcelona: Alikornio.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*. Madrid: MAEC y AECID.

MONTANYÁ, XAVIER (2011): *El oro negro de la muerte*. Barcelona: Icaria.

NAVARRETE FERNANDO (dir.) (2011): *Propuestas para una estrategia energética nacional*. Madrid: FAES.

OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN MALABO (2011): «Petróleo y gas en África Central y Occidental. El Golfo de Guinea» en *Boletín económico del ICE*, nº 3011, 1-31 mayo.

SEMPERE, JOAQUIM y TELLO ENRIC (2007): *El final de la era del petróleo barato*. Barcelona: Icaria.

ORTUÑO AIX, JOSÉ MARÍA (2010): «Acciones y dividendos en una sociedad fragmentada: Nacionalismo, etnicidad y secesionismo en la Nigeria poscolonial» en JORDI TOMÁS (ed.) (2010): *Secesionismo en África*, pp. 167-197. Barcelona: Bellaterra.

RIESEL, RENÉ y SEMPRÚN, JAIME (2011): *Catastrofismo, administración del desastre y sumisión sostenible*. Logroño: Pepitas de calabaza.

SEGOVIANO MONTERRUBIO, SOLEDAD (2011): *España ante el reto de la seguridad energética*. Madrid: Fundación Alternativas.

SCHUMACHER, E.F. (1973): *Lo pequeño es hermoso*. Madrid, 2011: Akal

VVAA (2006): *The myths of the West African Gas Pipeline*. Amsterdam: Friends of the Earth.

#### NOTAS FINALES

---

CASTEL, ANTONI (2010): «Resistencia e identidades en el sur de Sudán» en JORDI TOMÀS (2010): *Secesionismo en África*.

GUINGUINBALI (2011): *Senegal: los piratas vienen del norte*. *Guinguinbali*, 15 de julio.

GUTIÉRREZ DE TERÁN, IGNACIO (2007): *Somalia. Clanes, Islam y terrorismo internacional*. Madrid: La Catarata.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (2009): *Plan África 2009-2012*. Madrid: MAEC y AECID.

PRIETO, PEDRO (2011): «Rebelión, Gara y Sudán del Sur». *Rebelión*, 15 de julio.

SALAD ELMI, ABDULKADIR (2010): «Los verdaderos piratas en Somalia. Washington, París y Oslo» en *Revista Africaneando*, nº 4, 4º trimestre 2010.

SAMUEL (2011): «De vacas y hombres». *Javier Ortiz*, 17 de julio.

VETERINARIOS SIN FRONTERAS (2011): *Las multinacionales amenazan la soberanía alimentaria*. *Guinguibali*, 13 de julio.

## Títulos publicados

---

### Inmigración

**Quién invade a quién. Del colonialismo al II Plan África.**

Eduardo Romero, 2011. 132 pág.  
ISBN: 978-84-939633-0-9

**Un deseo apasionado de trabajo más barato y servicial. Migraciones, fronteras y capitalismo.**

Eduardo Romero, 2010. 144 pág.  
ISBN: 978-84-614-0884-9.

**A la vuelta de la esquina. Relatos de racismo y represión.**

Eduardo Romero, 2008. 123 pág.  
ISBN: 978-84-612-7617-2.

**Rodaré maldiciendo. Poemas y arte callejero.**

Silvia Cuevas-Morales, 2008. 37 pág.  
ISBN: 978-84-612-4533-8.

**¿Quién invade a quién? El plan África y la inmigración.**

Eduardo Romero, 2007 (2ª ed.). 68 pág.  
ISBN: 978-84-611-4544-7.

**Los árboles de la muerte. Crónica de un inmigrante sin papeles.**

Marco Valle, 2004 (2ª ed.). 95 pág.  
ISBN: 978-84-607-9379-3.

### Cuentos

**Este loco mundo. 17 cuentos.**

Miguel Ángel García Argüez, José María Gómez Valero, David Eloy Rodríguez y Amelia Celaya, 2010. 72 pág. ISBN: 978-84-614-0083-6.

### Memoria

**Nos matan y no es noticia. Parapolítica de estado en Colombia.**

Ricardo Ferrer Espinosa y Nelson Restrepo, 2010. 192 pág.  
ISBN: 978-84-614-0084-3

**Incendiaros de ídolos. Un viaje por la revolución de Asturias.**

Mathieu Corman, 2009. 170 pág.

ISBN: 978-84-613-0725-8.

**Ecología**

**Catalina y los bosques de hormigón**

Ana Laura Barros y David Acera, 2007 (2ª ed). 53 pág.

ISBN: 978-84-611-8953-3.

**Oviedo detrás de la fachada** (fotografía / texto-plano de Oviedo)

María Arce, 2007. ISBN: 978-84-611-6895-8.

Miguel Moro, 2007. 182 pág.

ISBN: 978-84-611-6896-5.

**Más agua, ¿para qué? El Plan Hidrológico Nacional, el embalse de Cailao y la nueva cultura del agua.**

Beatriz González y Eduardo Menéndez, 2006. 119 pág.

ISBN: 84-611-0896-5.

**Nos comen. Contra el desmantelamiento del mundo rural en Asturias.**

VV.AA., 2005. 195 pág. ISBN: 84-609-7722-6.

**Formación**

**Crisis y deuda externa. Las políticas del Fondo Monetario Internacional**

Miguel Moro, 2005. 242 pág.

ISBN: 978-84-609-5602-0.

**Contra la Unión Europea. Una crítica de la Constitución.** [agotado]

VV.AA., 2005. 48 pág.

ISBN: 978-84-609-4170-5.

**Feminismo**

**La Madeja (nº 0).** Publicación periódica feminista.

VV.AA., 2010. 64 pág.

ISSN: 2171-9160.

**La Madeja (nº 1).** Publicación periódica feminista.

VV.AA., 2010. 64 pág.

ISSN: 2171-9160.

**La Madeja (nº 2).** Publicación periódica feminista.

VV.AA., 2011. 56 pág.

ISSN: 2171-9160.